

¿Hasta que la muerte nos separe?

Autor
Joseph A. Webb

Published by
WEBB MINISTRIES, INC.
P.O. Box 520729
Longwood, Florida 32752-0729

Till Death Do Us Part?

Copyright © 1983, 1992, 1996

By Webb Ministries, Inc.

P.O. Box 520729

Longwood, Florida 32752-0729

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced, stored in a retrieval system or transmitted in any form or by any means; electronic, mechanical, photocopying, recording or otherwise, without the prior written permission of the publisher.

All Scripture quotations, unless otherwise noted, are from **The King James Version of the Bible**.

Selected excerpts from **The New American Standard Bible**, by the Lockman Foundation. Copyright 1960, 1961, 1962, 1963, 1968, 1971, 1972, 1973, 1975, 1977, are thus identified. Reprinted by permission of Harper and Row Publishers, Inc.

Scripture quotations marked **Living Bible**, Copyright 1971 by Tyndale House Publishers, Wheaton, Illinois. Used by permission.

Scripture quotations marked **Amplified Bible** are from: **The Amplified Old Testament** Copyright 1962, 1964 by Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan. Used by permission.

The **Amplified New Testament**, Copyright 1958 by The Lockman Foundation, Lahabra, California. Used by permission.

Quotes from **International Standard Bible Encyclopedia**: Copyright 1939 Wm. B. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids, Michigan. Used by permission.

Quotes from Bill Gothard's **Institute in Basic Youth Conflicts**, 1972. Oak Brook, Illinois. Used by permission.

Quotes by A. W. Tozer from material Copyright by Christian Publications, Inc. Used by permission.

Quotes from R. C. H. Lenski, Copyright 1937 Lutheran Book Concern. Used by permission of Augsburg Fortress.

Quote from **Christianity Today**, “Homosexuality: Biblical Guidance Through a Moral Morass”, Copyright April 18, 1980, Carol Stream, IL 60188. Used by permission.

Quote from Smith, Preserved, **Erasmus, a Study of His Life, Ideals, and Place in History** New York: Copyright 1962, Frederick Unger Publishing. Used by permission.

Quotes from Albert Barnes’ **Barnes on the New Testament**, Copyright 1954, Baker Publishing Co., Ada, Michigan. Used by permission.

Quotes from W. E. Vine’s **Vines’ Expository Dictionary of Old and New Testament Words**, Copyright 1981; Baker Publishing Co., Ada, Michigan: Used by permission.

Dedicatoria

Deseo dedicar el presente libro a mi familia.

Primero, lo dedico a mi Señor Jesucristo, el que redimió mi vida de la muerte y la destrucción el 13 de junio de 1951, y nunca me ha fallado.

En segundo lugar, a mi esposa de más de nueve años, Patricia, que entró en mi vida después de haber sido viudo durante más de ocho años. Ella me ha traído gozo, y ha sido una constante ayuda idónea en todos los aspectos del ministerio. Me ha brindado aliento continuo durante tiempos difíciles, y me ha apoyado en esta ardua tarea. ¡Cuánto agradezco al Señor por ella!

En tercer lugar, dedico este libro a mi hija y a mi hijo, Jodi y Jeffrey. Sus oraciones y palabras de aliento, celo firme por Cristo, y sus talentos aplicados a ayudar en la preparación de este libro, constituyeron la mayor confirmación para mí de que había experimentado en mi propio hogar la misma vida familiar que Dios desea que tengan todos. Jeffrey, que amó al Señor Jesucristo con todo el corazón, y cuyo mayor deseo en la vida era predicar y enseñar la palabra de Dios, partió para estar con el Señor en enero de 1989 a la edad de veintiséis años.

Agradecimientos

La ardua labor de reescribir un libro solo la pueden apreciar aquellos que la han experimentado.

El valor de contar con ayuda competente es inconmensurable.

Mi esposa, Patricia, con paciencia y también diligencia, me ha instado a que complete esta difícil tarea, y ha manifestado su capacidad organizativa al ayudarme a reestructurar su contenido en una progresión más ordenada.

Rose Brooke verdaderamente nos socorrió con su inestimable pericia en computación y con paciencia para llevar esta tarea a buen término. Ha trabajado con diligencia a fin de crear el excelente aspecto del contenido del libro.

Un estimado amigo, el doctor Edward Ware, brindó con gentileza ayuda adicional mediante lectura y corrección de estas páginas.

La cubierta del libro fue diseñada por un artista profesional, Edward French. Hay algunos mensajes sutiles que el artista ocultó en el diseño de la tapa que el observador promedio quizá pase por alto. ¿Se dio cuenta de los signos de interrogación que se usan en el título? Esto se hizo así a fin de recalcar que la mayoría de las personas en la actualidad dan inflexión de pregunta a estas palabras que en realidad constituyen un **hecho**. Los dedos

de las manos están cruzados, a fin de expresar una de dos posibilidades: Una, «si cruzo los dedos significa que tengo una vía de escape», o bien es un símbolo de la actitud esperanzada de muchos recién casados de hoy, que tienen la **esperanza** de que su matrimonio perdure. Cada una de estas dos posibilidades claramente manifiesta las actitudes actuales de muchas parejas al abordar el matrimonio.

Agradezco a Dios por los talentos comprometidos de dichas personas.

Dr. Joseph A. Webb

Prólogo

¿Hasta que la muerte nos separe? no es y, desde su inicio, no se pretendía que fuera, otro libro de «mi versión» referido a los temas matrimonio y divorcio. Si uno está a la búsqueda de un libro que proporciona las respuestas actuales comunes en lo que atañe a dichos temas, que quede advertido de que no se trata de un libro de esos.

El presente libro le proporciona una verdad que no es nueva, sino antigua, que Dios me ha revelado tras años de estudio intensivo.

Al presente libro lo apreciarán aquellos cuya lealtad se afirma primeramente en la Palabra de Dios, los cuales están dispuestos a pesar la evidencia y a reconsiderar las tradiciones contemporáneas y las opiniones populares. Expondrá la verdadera fuente de la mayoría de las enseñanzas actuales que se ofrecen por los medios cristianos de nuestra tierra. Siempre contradecirá las opiniones y los puntos de vista «del mundo», y con frecuencia también las enseñanzas actuales de muchos hermanos fundamentalistas, evangélicos y de santidad, en lo que respecta a matrimonio y divorcio.

Valoro y respeto grandemente el «derecho» de dichos hombres de predicar y enseñar lo que creen en cuanto a los temas de matrimonio y divorcio. Sin embargo, en muchos casos, hallo que no puedo respetar lo que dicen.

Solo pido que los que lean estas páginas respeten mi

derecho a ser oído, y que juzguen lo que presento únicamente a la luz de una hermenéutica bíblica coherente.

De ninguna manera declaro que este libro constituya una tesis exhaustiva ni mucho menos. Sin embargo, es un estudio suficiente que muestra las verdaderas enseñanzas de la iglesia primitiva, y cómo dichas enseñanzas fueron corrompidas. Fue escrito para los que desean un abordaje coherente y no contradictorio de la Palabra en lo que atañe a matrimonio y divorcio.

La generación presente, más que ninguna de las anteriores, ha sido testigo de la «levadura» de la filosofía humanista que se ha infiltrado en la iglesia, y está corrompiendo la primitiva teología fundamental, evangélica y de santidad. Dicha infiltración sutil se ha presentado encubierta en un falso disfraz de compasión, gracia y misericordia, y ha afectado los principios de enseñanza de muchos hombres de Dios, que en otros rubros de doctrina despliegan una habilidad sorprendente de «interpretar rectamente la palabra de verdad». Dichos hombres, no le quepa duda, aman profundamente a nuestro Señor. Predican y enseñan sus mensajes con la más profunda sinceridad y compasión, con la intención de consolar a los que están atrapados y sufren.

Las conclusiones desarrolladas en este libro quizá molesten a muchos, pero sepan lo siguiente: Es más bondadoso molestar con la verdad que consolar a alguien con soluciones basadas en premisas falsas, que resultan en su propio daño.

En el libro de Los Hechos, Jesucristo describió a Pablo el apóstol el tipo de ministerio al que Pablo sería llamado:

Hechos 26:18

«Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados».

Dr. Joseph A. Webb

Prefacio

«Yo, Joseph, te recibo, Patricia, para que seas mi legítima esposa... para tenerte y conservarte de ahora en adelante, y prometo delante de Dios y de estos testigos, amarte, honrarte, protegerte y guardarte, en las buenas y en las malas, en riqueza y en pobreza, en enfermedad y en salud, y unirme a ti, y solo a ti, HASTA QUE LA MUERTE NOS SEPARE, o bien, en tanto ambos sigamos con vida».

¿Le suena conocido? Por cierto que no textualmente, pero dicho voto representa básicamente lo que reconocemos como el voto que hace la mayoría de las personas en esa dichosa ocasión que se llama casamiento.

¿Alguna vez se preguntó dónde se originó semejante voto, o si aún es válido y vinculante en la actualidad? ¿Podemos hacerle caso omiso con impunidad? Si es válido hoy, ¿a quién se aplica, y habrá algún tecnicismo que permita una vía de escape?

¿Será más bíblicamente apropiado usar la versión moderna que reza: «mientras ambos nos amemos»?

¿Acaso la Biblia verdaderamente nos proporciona una base sólida sobre la que podamos afirmarnos con confianza y decir: «Así dice el Señor»?

Al leer muchos de los libros actuales sobre este tema, uno queda casi convencido de que estamos en temporada abierta para las opiniones (léase: vaya a saber quién tiene razón).

El propósito que me mueve a escribir este libro se basa en la convicción de que existen muchos hombres y mujeres piadosos en la generación presente, a los que no les interesa lo que los hombres desean escuchar, sino lo que manifiesta la Palabra de Dios. Una vez que queden convencidos de que hay «un absoluto», un fundamento sólido de verdad bíblica, acomodarán su posición como corresponde, afirmándose con sólida convicción, cueste lo que cueste.

No pido que juzgue el presente libro por su excelencia literaria ni por su profundidad académica, sino por su coherencia y armonía con todos los versículos bíblicos que atañen al tema.

Jesucristo ha llamado a su iglesia a fin de establecer una norma; no para ganar seguidores:

Si al establecer dicha norma la iglesia también gana seguidores, tanto mejor.

Sin embargo, si la iglesia no logra establecer la norma, y a pesar de ello gana seguidores, irá en detrimento de la misma.

Dr. Joseph A. Webb

Jesús dijo:

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

Mateo 5:13

Introducción

Los líderes seculares y religiosos están alarmados ante el rápido declive moral que se observa hoy en nuestra sociedad. La desgarradora separación de relaciones matrimoniales ahora ha sobrepasado la fase alarmante hasta alcanzar proporciones epidémicas. Lo que resulta aun peor es su aumento pandémico en las iglesias de nuestra nación que profesan creer en la Biblia. Uno de los grupos donde más aumentan los porcentajes de divorcio es el de los ministros y sus esposas.

Lo que vemos desarrollarse en las iglesias de hoy solo se trata de «una siembra de vientos» (Oseas 8:7) y, a menos que la iglesia de Jesucristo regrese a una postura bíblica que sea históricamente coherente en cuanto a matrimonio y divorcio, seremos testigos de «la siega del torbellino» que superará nuestra imaginación más alocada. Parte de dicho torbellino ya se ha puesto en evidencia. La mayoría de los delitos juveniles y detenciones relacionadas con las drogas que ocurren hoy en nuestro país, son realizados por los que han sido criados en hogares quebrantados.

Estudios psicológicos recientes también revelan que tres de cada cuatro niños que provienen de hogares quebrantados repetirán el patrón de sus padres al establecer sus propios hogares. Por lo tanto, la verdad de Éxodo 34 se hace evidente:

Éxodo 34:7

... que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación.

Si las iglesias de esta nación no detienen la marea de esta plaga con la verdad intransigente de la Palabra de Dios, la advertencia que dio Jesús puede convertirse en realidad en la próxima generación.

Lucas 14:34–35

Buena es la sal; mas si la sal se hiciere insípida, ¿con qué se sazonará? Ni para la tierra ni para el muladar es útil; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga.

Hay una clara respuesta en la Palabra de Dios. No será una respuesta fácil, pero será segura. Muchos tendrán que desaprender gran parte de lo que han aceptado en el pasado como evangelio. Tendrán que dejar de mirar las experiencias de los hombres y volver a «*así dice el Señor*». Algunos que reciban esta verdad pagarán un precio muy alto en ministerios presentes si la predicán, pero valdrá la pena cuando llegue el tiempo de la cosecha.

Al estudiar la historia de la iglesia, hallamos que cada vez que Dios restauró la verdad a la iglesia, los que estaban dispuestos a acomodar su teología a fin de estar de acuerdo con la Palabra de Dios, pagaban un alto precio. Sin embargo, Dios siempre ha honrado a los siervos que estaban dispuestos a afirmarse sobre su Palabra, sea cual fuere el costo. El finado A.W. Tozer lo declaró bien al decir:

La exposición bíblica sin aplicación moral no produce oposición. Solo se implanta la resistencia cuando se logra que el oyente comprenda que la verdad está en conflicto con su corazón. Mientras las personas puedan oír la ortodoxia divorciada de la vida, asistirán y apoyarán a las iglesias y las instituciones sin objeción. Por otro lado, el hombre que predique la verdad y la aplique a la vida de sus oyentes, percibirá los clavos y las espinas. Su vida será difícil, pero será gloriosa.¹

Cualquiera que haya osado oponerse a la marea de la teología popular sabe de lo que hablamos. Luego de años de investigación y estudio bíblico acerca del tema de matrimonio y divorcio, tengo la convicción de que esta enseñanza está bíblicamente fundamentada, y resulta socialmente chocante. Todo esto ha tenido un costo, y se han percibido los clavos y las espinas. Por haberlo predicado, he visto el fruto de este mensaje en la vida de personas con circunstancias que parecían irreconciliables, que se han reconciliado. He visto jóvenes que, al escucharlo por primera vez, de repente comprenden la formidable seriedad que implica entrar en un compromiso vitalicio: el matrimonio. El precio de la obediencia ha valido la pena con creces porque: *«el obedecer es mejor que los sacrificios»* (1 Samuel 15:22).

Por favor, lea el presente libro con la Biblia abierta, y pida al Espíritu Santo que comunique a su corazón su verdad. No es suficiente que acepte mis opiniones sobre el tema. Solo acepte lo que la Palabra de Dios declara de manera

constante desde Génesis hasta el fin de Apocalipsis.

Juan 8:32

Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

Juan 17:17

Tu palabra es verdad.

Tabla de contenido

Sección 1: Cómo se inició el matrimonio

Capítulo 1: El origen del matrimonio

Capítulo 2: La universalidad de la ley matrimonial

Capítulo 3: Pactos y votos

Sección 2: Divorcio

Capítulo 4: La Biblia y el divorcio

Capítulo 5: Posturas de la iglesia primitiva

Capítulo 6: Excepciones bíblicas: ¿reales o imaginadas?

Sección 3: Requisito y provisión de Dios

Capítulo 7: Arrepentimiento

Capítulo 8: Perdón

Sección 4: Posdata y percepciones adicionales del autor

Capítulo 9: Conclusión

Capítulo 10: Preguntas y respuestas

Anexo

No confunda pecado con pacto

Índice

Referencias bíblicas

Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él... Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.

Génesis 2:18, 23-24

Sección 1
Cómo se inició el matrimonio

Si Jehová no edificare la casa,
En vano trabajan los que la edifican;

Si Jehová no guardare la ciudad,

En vano vela la guardia.

Salmo 127:1

Capítulo 1

El origen del matrimonio

Antes de que podamos determinar una respuesta al problema actual de divorcio y matrimonios múltiples en nuestra sociedad, es necesario que vayamos a la raíz, al fundamento, al comienzo de la costumbre del matrimonio. Tenemos que conocer:

Su origen

Su originador

Si nos equivocamos en esto, edificaremos bellos castillos en el aire de las ideas de los hombres sin contar con fundamento ni solución permanente. Cualquier solución deberá basarse únicamente en la completa revelación contenida en la Palabra de Dios.

La Palabra de Dios enseña que el matrimonio es una institución divina.

Su origen:

En Génesis 2, hallamos el único recurso confiable para establecer la base del origen de la institución del matrimonio. Otros libros desarrollarán extensamente teorías y filosofías acerca de las relaciones humanas, pero solo la Palabra de Dios brinda verdad histórica. En el versículo 18, Dios tomó una decisión.

Génesis 2:18

Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.

De modo que el Señor hizo dormir a Adán, y tomó una de sus costillas, e hizo una mujer.

Génesis 2:22

...y la trajo al hombre.

Esto revela la concepción histórica del matrimonio.

B. Su originador:

Es importante destacar que la Biblia manifiesta que Dios creó a los hombres y a las mujeres como seres sexuales. Contrario a lo que pueden pensar algunos, Dios no dormía ni estaba de vacaciones cuando se inventó el sexo. Él creó el sexo como una experiencia pura y bella. Por lo tanto, cuando Dios presentó a Eva a Adán, se convirtió en el primer casamentero del mundo. El matrimonio fue originado, o bien, divinamente fundado por Dios, para todos los hombres y las mujeres. Él concibió el matrimonio como un pacto sin aporte alguno de la criatura (el hombre). Si bien las personas se casan con personas, solo Dios puede hacer de dos «una sola carne», según lo indican las condiciones del pacto que se halla en Génesis 2:22–24.

II. La Palabra de Dios enseña que el matrimonio es una

institución hecha por declaración de Dios.

La Biblia muestra que hasta este momento había una mujer y un hombre, dos individuos separados, no «una sola carne». Véase la ilustración N° 1.

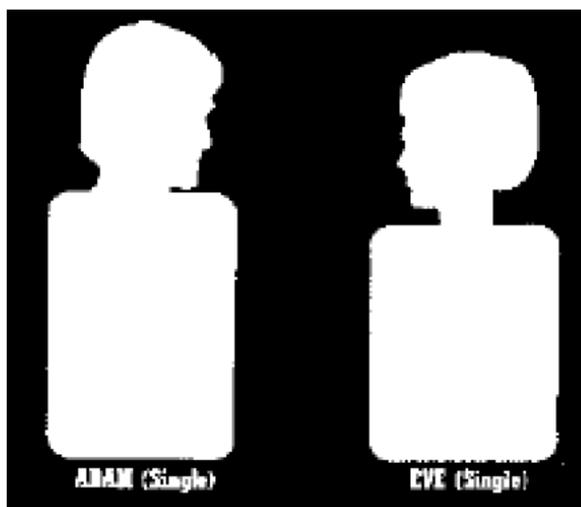


Ilustración N° 1

Adán (soltero)

Eva (soltera)

Luego Adán hizo una declaración de aceptación.

Génesis 2:23

Dijo entonces Adán: Esto es ahora [¿Cuándo? ¡Ahora!] hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona.

Cuando se pronunció esta declaración de aceptación, ocurrió un milagro divino. Dios hizo de dos individuos «*una sola carne*». Véase la ilustración N° 2. Esto lo confirmó Malaquías al declarar que Dios estaba descontento con el pueblo judío porque había «sido desleal» contra su esposa.



Ilustración N° 2

Adán (casados) Eva

Malaquías 2:14

... siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto.

Malaquías 2:14 (*Nueva Traducción Viviente*)

... aunque ella siguió siendo tu compañera fiel, la esposa con la que hiciste tus votos matrimoniales

En Génesis capítulo 2, Adán verbalmente recibió a Eva como su ayuda idónea, y Dios los hizo **«una sola carne»**. No se pierda esta verdad; no la tome a la ligera. Este voto o acto de aceptación de parte de Adán es vital si hemos de entender la base y el proceso de Dios de unión de dos personas en matrimonio. En Génesis 2:24 se lee: *«Por tanto...»* (Cuando lea *«por tanto»*, averigüe por qué razón está allí). Una transacción acaba de ocurrir aquí entre Adán, Eva y Dios. El resultado final de dicha transacción verbal se explica a continuación.

Génesis 2:24

*Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y **serán una sola carne.***

Dios divinamente originó y estableció la institución del matrimonio, e hizo que Adán y Eva fueran **«una sola carne»** mediante una intención declarada, o un voto por medio de Adán. No hubo agente gubernamental, pastor, sacerdote ni rabino. Fue un acto soberano de Dios.

En la actualidad un ministro, un juez de paz o un notario público declarará: «Por cuanto tú, Ramón, y tú, Carmen, han consentido (acordado mutuamente) juntos, y han comprometido su fe el uno al otro (establecido un pacto o hecho votos) en presencia de Dios y de estos testigos, y han confirmado esto al dar y recibir anillos, y tomarse de las manos... los declaro (no los uno, sino los declaro) esposo y esposa».

¿En virtud de qué autoridad puede otra persona declarar esto? Solo en virtud de la autoridad que brinda el hecho de que se hicieron los votos. Dicha autoridad se basa en la Palabra de Dios en Génesis 2. Cuando Ramón y Carmen hacen dichos votos, Dios une a los dos de manera que pasan a ser uno. En Marcos 10:6–9, Jesús confirmó esta experiencia original como el plan perfecto de Dios.

Marcos 10:6–9

Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

Nótense varias cosas:

Primero, la confesión verbal que pronunció Adán en el jardín y que reafirmó Jesucristo dio por resultado una relación de «*una sola carne*».

Segundo, el acto del hacerlos «*una sola carne*» fue un acto de Dios, no del hombre.

Marcos 10:7

Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer.

La palabra «unirse» en el griego es *proskollaomai* y significa ser cementado, pegado o unido con firmeza, lo cual implica una relación de permanencia.

Marcos 10:9

Por tanto, lo que Dios juntó (textualmente: unió con yugo)...

Tercero, se trataba de una unión permanente (yugo).

Marcos 10:9

... no lo separe el hombre.

Es interesante cómo la Nueva Traducción Viviente presenta la fuerza del griego con mayor énfasis.

Marcos 10:9 (Nueva Traducción Viviente)

... que nadie separe lo que Dios ha unido.

A medida que sigamos estudiando todos los versículos pertinentes en lo que atañe al matrimonio, veremos que la Palabra de Dios de manera insistente concuerda con lo que digo. Dios, que dio origen al matrimonio y estableció sus reglas, creó la primera unión entre Adán

y Eva. Solo Dios puede crear una relación de «*una sola carne*» entre dos personas. Sepa además que dicha condición de «*una sola carne*» se crea al hacer un voto, y se llama pacto vitalicio; el cual solo puede ser quebrantado por la muerte física de uno de los cónyuges. Cualquier descendiente de Adán que haya participado de tal pacto debe comprender esto y darse cuenta de que cualquiera de las partes puede violar dicho pacto en forma repetida, pero bíblicamente resulta imposible romperlo.

Hijo de hombre, te he puesto como centinela para Israel. Cada vez que recibas un mensaje mío, adviértele a la gente de inmediato.

Ezequiel 3:17

Al centinela de Dios no le toca la tarea de deleitar, pacificar ni embelesar a los que se hallan a su cuidado. Más bien su tarea es la de permitir que su voz, cual trompeta, reverbere una clara y elocuente alarma cada vez que aparezca el enemigo. El llamado de trompeta no debe inferir incertidumbre ni duda, sino incitar a la ciudad a entrar en acción concreta. Si el centinela fracasa en esto, la sangre de la ciudad estará sobre sus manos, y la vergüenza de su fracaso jamás lo abandonará.

Oh centinela, haz sonar la alarma para advertir que el enemigo ya está en la ciudad.

Dr. Joseph A. Webb

Capítulo 2

La universalidad de la ley matrimonial

El estudio de las Escrituras que se presenta en el capítulo uno muestra que «*en el principio*»

Dios originó el matrimonio como institución divina.

Dios estableció las reglas para unir a un hombre y a una mujer de manera que fueran una sola carne por medio de sus votos.

Dios claramente declaró que la duración de la unión es vitalicia.

I. Campo de Aplicación:

La siguiente pregunta vital para la que debemos hallar una respuesta bíblica es, ¿a quiénes se aplica dicha ley matrimonial?

Sorprendentemente, hay quienes en la actualidad enseñan que las leyes matrimoniales bíblicas solo se aplican a cristianos, y aun así solo en ciertas circunstancias. Según ellos, Dios ni siquiera reconoce el matrimonio de un incrédulo, su divorcio, ni las familias que resultan de dichas relaciones. Enseñan que cuando una persona inconversa cree, todo lo anterior es como si no hubiese existido. Imagínese decirle eso a muchos amigos inconversos casados que conoce, que se han esmerado en

lograr que su matrimonio siga adelante, cuando los que los rodean que profesan ser cristianos han tirado la toalla, y se han divorciado. Imagínese decirles que todo es inútil — carente de sentido— que Dios no los considera responsables de los votos que hicieron cuando se casaron. ¡Algunas personas procuran con ansias hallar semejante vía de escape en la actualidad! ¡Sin embargo, la Palabra de Dios no dice eso!

Estoy de acuerdo que tal filosofía de absolución resultaría agradable, si tan solo se aplicara a otros rubros de la vida del ser humano.

Si pudiera acercarme a un hombre en la calle y decirle:

«Solo crea, y sus deudas, que le impulsan a la bancarrota, desaparecerán como si nunca hubieran existido. Dios las borrará de manera sobrenatural de todos los expedientes de la compañía».

O bien, acérquese al hombre que está condenado a muerte, y dígame:

«Solo crea, y las acusaciones en su contra serán borradas de manera sobrenatural de todos los expedientes de la sociedad. Quedará en libertad de ir a casa mañana, y nadie recordará jamás que cometió crimen alguno».

Si pudiera decirle a la joven, que de repente se halla embarazada sin estar casada:

«Solo crea, y ese bebé nonato desaparecerá, y físicamente quedará como si nunca hubiera pecado. Toda evidencie

física de estar embarazada desaparecerá, y su familia y sus amigos milagrosamente olvidarán que ocurrió tal cosa.

Nos consta que cada uno de dichos incidentes es poco realista. Los argumentos que declaran que los inconversos de este mundo viven en un mundo de fantasía amoral, y que su conducta escapa al conocimiento de Dios, también son poco realistas. Si eso fuera verdad, ¿en qué se fundamentaría el juicio del Gran Trono Blanco? ¿Cuáles serían las «obras» que, según describe Apocalipsis capítulo 20, están en «los libros» que serían abiertos? ¡No se deje engañar en este aspecto! ¡No existe un ápice de evidencia bíblica que lo corrobore! Para poder realmente entender la postura bíblica en cuanto al matrimonio, ¡es importante que no pasemos por alto esta verdad!

La ley matrimonial se estableció en el Jardín del Edén. Esto ocurrió antes de la caída, antes de Abraham, antes de la ley y antes de Pentecostés. Dicha ley matrimonial es universal, y se aplica a todos los descendientes físicos de Adán y Eva. Si usted desciende de otra persona, queda exento. Dios estableció la ley matrimonial para aplicación universal, y nunca rescindió dicha ley.

Me consta que la humanidad se apartó de la norma de Dios en el Antiguo Testamento, y trataremos con eso más adelante en el libro. Pero, por ahora, sepa que la ley matrimonial se aplica a, y es obligatorio para creyentes, incrédulos, hombres, mujeres, religiosos, no religiosos, e incluso sacrílegos: todos los descendientes de Adán y Eva.

II. Ilustraciones Bíblicas:

Observe a Caín, el hijo de Adán y Eva. Su sacrificio no agradó al Señor, pero el sacrificio de su hermano sí. En el ardor de la ira y de los celos mató a su hermano. Sus descendientes, que fueron clasificados de malvados, fueron destruidos en el diluvio de Noé.

Génesis 4:16–17

Salió, pues, Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén. Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Enoc.

Dios reconoció este matrimonio cuando la Biblia la denominó la «mujer» (vale decir, *esposa*) de Caín.

El versículo 19 de ese mismo capítulo se refiere a Lamec, el tataranieto de Caín, que cometió poligamia:

Génesis 4:19

Y Lamec tomó para sí dos mujeres...

Nuevamente en Génesis, capítulo 20 se halla la historia de Abraham y Sara que visitan la tierra de Gerar. Abimelec, el filisteo, rey de Gerar, y un descendiente de Cam (el hijo de Noé que fue maldecido después del diluvio por avergonzar a su padre), tomó a Sara para incluirla en su propio harén. Él sintió que era algo apropiado, dado que Abraham le dijo que Sara era su hermana.

Dios intervino. En el versículo 3, advirtió a Abimelec, el filisteo incrédulo y pagano, que no tocara a Sara o sería hombre muerto. Dios le dijo a Abimelec la verdad en cuanto a Abraham y Sara, y Abimelec obedeció sin demora. Abimelec reprendió fuertemente a Abraham, le

devolvió su esposa, Sara, y le dio muchos regalos. Abraham luego oró por Abimelec. Génesis capítulo 20 nos comunica que Dios está muy consciente de los matrimonios de los incrédulos.

Génesis 20:17–18

... Dios sanó a Abimelec y a su mujer, y a sus siervas, y tuvieron hijos. Porque Jehová había cerrado completamente toda matriz de la casa de Abimelec ...

Dios ciertamente reconoce los matrimonios de los incrédulos y a sus hijos. Él cerró las matrices como advertencia, y abrió las matrices en respuesta a la obediencia. La ley matrimonial es universal, no se aplica únicamente a los creyentes.

Vuelva a examinar en Génesis capítulo 39 la historia de José (en Egipto) y la esposa de Potifar. Potifar era un egipcio, el capitán de la guardia personal de Faraón. Potifar compró a José como esclavo. Cuando vio que prosperaba todo lo que hacía José, lo designó supervisor de todo lo que tenía. José estaba a cargo de toda la casa de Potifar. Administraba cada detalle de los negocios y de los intereses domésticos de Potifar. Potifar solo debía preocuparse cada día por lo que comería. He aquí un creyente en el hogar de un incrédulo. A Potifar, un egipcio, ciertamente no se le puede considerar un judío ni un creyente en Jehová. Era meramente un astuto comerciante, que supo reconocer algo bueno al verlo en José.

En Génesis capítulo 39 puede leer que José creía que Dios reconocía el matrimonio de un incrédulo. El versículo 7 indica que la esposa de Potifar le hizo proposiciones a José en su propia casa, pero José la rechazó con firmeza. Luego en el versículo 9 le dio dos razones para rechazarla.

Primero:

Génesis 39:9

... tú eres su mujer...

Génesis 39:9

... ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?

Lo que José en realidad declaró en esas dos razones manifestadas fue (parafraseado): «Conozco las leyes de Dios. Me consta que su ley matrimonial se aplica universalmente a todos los descendientes de Adán y Eva. Aunque no estoy casado, sé que tú y Potifar se hicieron votos mutuos en algún momento. También me consta que cuando se prometieron el uno al otro, mi Dios de modo sobrenatural hizo que tú y Potifar fueran *«una sola carne»*. Por cierto es posible que eso se haya dado sin que ustedes lo percibieran; sin embargo, en virtud de la autoridad de mi Dios, sin duda ocurrió. Ahora mi Dios dice que el violar tu unión con Potifar equivale a transgredir su ley matrimonial universal. Eso no lo puedo hacer, cueste lo que cueste».

Luego José huyó, y cuando Potifar llegó a casa, su esposa acusó a José de ser el agresor. El precio que pagó fue la cárcel, cuando la esposa de Potifar no pudo soportar el rechazo. Afortunadamente José comprendía la ley matrimonial de Dios, y si bien sufrió temporalmente por su obediencia, Dios lo levantó y lo honró. ¿Acaso no sería maravilloso que hubiese más hombres en la actualidad, particularmente los que participan en el ministerio del evangelio, que estuvieran tan convencidos de dicha ley

como lo estaba José? Ojalá todas las familias de nuestras iglesias estuvieran tan convencidas de dicha verdad como lo estaba José, y temieran a Dios en este aspecto de la misma manera que él. Si así fuera, muchos de sus apetitos de entretenimiento y su círculo de amigos probablemente se modificarían de modo drástico. Que Dios ayude a fin de que más de nuestros ministros actuales puedan ver esta verdad.

Usted mismo puede leer la historia acerca del malvado rey Acab, y de la ayuda idónea que adquirió, en 1 Reyes 16. He aquí un hombre impío que:

1 Reyes 16:30

... hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que reinaron antes de él.

Sin embargo, el versículo 31 indica que Dios reconoció su matrimonio.

1 Reyes 16:31,33

... y tomó por mujer a Jezabel... y fue y sirvió a Baal, y lo adoró... haciendo así Acab más que todos los reyes de Israel que reinaron antes que él, para provocar la ira de Jehová Dios de Israel.

Sabemos que Dios une todos los matrimonios, creyentes y no creyentes por igual. No dije que aprueba todos los matrimonios, dije que Dios une a todas las parejas que hacen votos o se prometen el uno al otro.

Permítame insertar una cosa más aquí antes de que sigamos adelante. La Biblia dice que Dios los hace “una

sola carne” cuando oye pronunciar dichos votos. Desde su punto de vista, al dirigir la vista a dicha pareja los ve, desde allí en adelante, como uno —nunca más como dos— o separados. Esto, al igual que la experiencia de regeneración, ocurre en el mundo espiritual, y solo puede entenderse mediante discernimiento espiritual.

Dios dice en su Palabra que si me arrepiento de mis pecados, creo que Jesucristo murió por mis pecados, e invito a Cristo a entrar en mi vida como Señor y Amo, seré salvo. Dice que cuando eso suceda, de repente estaré «*en Cristo*», y Cristo estará «*en mí*». A continuación manifiesta que estoy sentado «*en los lugares celestiales con Cristo Jesús*». Cuando el Padre me ve, me ve «vestido de la justicia de Cristo». Si bien no podemos explicar estas cosas en lo natural, son muy reales, y debemos aceptarlas por fe, porque la Palabra de Dios lo dice así.

De la misma manera, aunque no lo puedo explicar, la Palabra de Dios enseña que toda persona descendiente de Adán y Eva que por primera vez hace pacto con otra en una relación heterosexual, queda bajo la ley matrimonial. Se convierten en «*una sola carne*» ante los ojos de Dios. ¡Por favor no pase por alto esta verdad importante!

Permítame presentarle más ejemplos, no sea que piense que ya he agotado esta verdad de las Escrituras.

En Daniel capítulo 6, la Palabra cuenta de Daniel que fue echado en el foso de los leones. Los gobernadores y sátrapas tendieron una trampa al rey de los medos y los persas a fin de promulgar un edicto que establecía que era ilegal arrodillarse ante cualquiera que no fuera el rey. Todo el que violara dicho edicto debía ser echado en el foso de los leones. Los gobernadores y sátrapas sabían que Daniel

era un hombre piadoso y que no se le podía hallar falta alguna. Urdieron su plan para deshacerse de dicho hombre temeroso de Dios, a quien despreciaban.

Después de que Daniel pasara una noche en un foso lleno de leones, cuyas bocas habían sido cerradas por Dios, el rey con gusto sacó a Daniel del foso la mañana siguiente y reconoció que el Dios de Daniel lo había protegido. El rey también intuyó la intención de la trama de los otros hombres.

Daniel 6:24 (*Nueva Versión Internacional*)

Entonces el rey mandó traer a los que falsamente lo habían acusado, y ordenó que los arrojaran al foso de los leones, junto con sus esposas y sus hijos.

Si Dios no reconoce los matrimonios de los incrédulos, ¿por qué no dice «sus mujeres» en vez de «sus esposas»?

Pasemos al Nuevo Testamento y veamos si dicha verdad se extiende hasta allí.

En Mateo 14:1–4, tenemos el relato de Juan el Bautista que enfrenta a Herodes y Herodías. Herodes, que era mitad idumeo y mitad samaritano, era un déspota tomador, inmoral y pagano. Le había parecido bien quitarle la esposa, Herodías, a su hermano Felipe.

Juan el Bautista hizo frente a Herodes y Herodías por dicho asunto, y fue decapitado por causa de su convicción.

¿Quién dijo: «Ojos que no ven, corazón que no siente»? En el versículo 4, Juan dijo a Herodes:

Mateo 14:4

No te es lícito tenerla.

¿A qué ley se refiere Juan en este pasaje? Ciertamente que no se trata de la ley del medio idumeo y medio samaritano. Por cierto que no se trata de la ley de los romanos, ni solo de los mandamientos judíos. Juan sabía que la ley matrimonial universal se aplicaba a «toda carne» y, a juzgar por la ira que despertó en Herodías, es evidente que ella también conocía la ley. No hacía falta que Juan presentara una conferencia de una o dos semanas a fin de enseñar la verdad a estos paganos. A ellos les constaba que lo que él decía era cierto, y no les gustó.

Algunas conferencias dedican días y semanas al propósito de persuadir a la gente actual que dicha ley no existe. ¡No lo crea! Las conferencias cesarán, mas la Palabra de Dios está establecida para siempre en los cielos.

En Mateo capítulo 27, Dios reconoció el matrimonio de otro incrédulo. Cuando Pilato se sentó en el tribunal para juzgar a Jesucristo, si hubiera sido un hombre sabio, podría haberse ahorrado muchas dificultades. Pero al ser como muchos hombres casados que conozco, le hizo oídos sordos a su mejor amiga, su esposa.

Mateo 27:19

Su mujer le mandó decir: No tengas nada que ver con ese justo...

¿Quién diría que Pilato y su esposa eran creyentes? Seguramente nadie. Sin embargo, Dios reconoció su condición de «una sola carne». Cuando Dios se fijó en ellos, vio a Pilato como «una sola carne» con su esposa.

Me asombra que los hombres puedan decir que Dios no reconoce o ve los matrimonios y divorcios de los incrédulos. Sin embargo, esa misma gente predica que Dios levanta gobernadores y derriba gobernadores. Dicen que tanto los gobernadores malvados como los piadosos ocupan dicho lugar por designio divino, y que Dios gobierna en los asuntos de las naciones. Predican que debemos obedecer las leyes de la nación. Esto se refiere a leyes, reglas y gobernadores seculares. Predican que debemos obedecerles y orar por ellos a fin de que podamos vivir en paz. Que Dios nos ayude a ver que Dios es soberano sobre y está consciente de toda su creación. Las Escrituras nos enseñan que Dios registra cada palabra, pensamiento y obra del hombre. Las Escrituras además declaran:

Mateo 12:36

Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio.

Un ejemplo más se encuentra en Lucas capítulo 17. Cuenta de los «*días de Noé*» y describe a los incrédulos que perecieron en el diluvio:

Lucas 17:27

Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.

Todos los destruidos por el diluvio se asemejaban a los incrédulos actuales, personas típicas que rechazan el mensaje de Dios de arrepentimiento y perdón. Cuando se casaban, Dios sabía que se casaban. Cuando se

divorciaban, Dios sabía que se divorciaban.

Génesis 6:5,9

Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

El versículo 9 da a entender que el linaje de toda la gente desde Adán y Eva hasta la época de Noé estaba corrompido. Dios dijo en Génesis 6:5: «*la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal*». Por consiguiente, Dios dijo que Noé era el único que quedaba que era «*perfecto en sus generaciones*», o justo en sus generaciones. La respuesta de Dios a esta corrupción se halla en el versículo 7: «*Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado ... Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová*». Dios sabía que todas las demás familias estaban corrompidas.

Si mintieron, engañaron, hurtaron, violaron, mataron o lo que fuere, quedó registrado en «*los libros*» de Apocalipsis 20:12, y serán juzgados «*según sus obras*». Si tuvieron esposas, «*ayudas idóneas*», ¿en virtud de qué ley tuvieron dichas esposas? ¿Quién estableció dicha ley? Si Dios los percibía como esposos y esposas en su estado de incredulidad, los veía como «*una sola carne*», ¿no es cierto? Si los veía como «*una sola carne*», ¿quién los hizo así? Por cierto que no fue el gobierno, no fue una relación sexual, no fue la persona que ofició la ceremonia, o lo que fuera costumbre en esas sociedades impías; solo Dios pudo haber realizado dicho acto. Solo él estableció la ley matrimonial universal, pues solo él hace que dos sean

«*una sola carne*».

Quienquiera sea usted —dondequiera esté— en el momento que consintió o se prometió a otra persona del sexo opuesto por primera vez, ante un agente de gobierno o un ministro del evangelio, sepa que se realizó un acontecimiento sobrenatural, similar al milagro del nuevo nacimiento. De la misma manera que Dios hace que un pecador arrepentido esté «en Cristo», así también hace que dos personas sean «*una sola carne*». El Dios de toda la creación es un Dios de pactos, y entiende el significado de los pactos. A la humanidad le conviene procurar entender la seriedad de las relaciones de pacto físicas y espirituales, tal como se nos presentan en la Palabra de Dios. La Palabra debe ser «*Lámpara ... a [nuestros] pies ... y lumbrera a [nuestro] camino*» (Salmo 119:105).

Si Dios nunca reconociera los matrimonios de los incrédulos, sería imposible que los incrédulos alguna vez fueran adúlteros. Una sencilla definición de un adúltero es uno que tiene relaciones sexuales fuera del contexto del matrimonio, las que también se describen como relaciones extramatrimoniales.

Si los incrédulos no pueden ser adúlteros, según infieren algunos, todas las escrituras que se refieren al adulterio tendrían que referirse únicamente a los creyentes. De ser así, se nos presentaría un verdadero problema al tratar de explicar los versículos siguientes:

1 Corintios 6:9–10

No erréis ... ni los adúlteros ... heredarán el reino de Dios.

Si eso solo se aplica a los creyentes nacidos de nuevo, nos comunica que solo las personas redimidas no heredarán el reino de Dios. ¿Acaso eso no le parece un tanto ridículo?

Fácilmente puede darse cuenta de que dicha postura doctrinal crea muchas distorsiones irreconciliables de las Escrituras.

III. Percepciones adicionales:

Antes de pasar al siguiente capítulo, permítame recalcar otro punto. He intentado mostrarle por medio de las Escrituras que Dios hace que un hombre y una mujer que se unen mediante pacto sean esposo y esposa, o sea «*una sola carne*». Nótese, por favor, que Dios no dice que él los hace una sola mente, un solo espíritu o una sola actitud. Solo dice que después del voto o del compromiso mutuo, los ve de allí en más como «*una sola carne*». Los otros aspectos relacionados con la mente, el espíritu y la actitud los deja encargados a la pareja a fin de que los resuelvan a lo largo de la vida al amoldarse el uno al otro.

Estoy seguro de que los que están casados comprenden que es una fantasía pensar que toda lucha cesa en cuanto pronuncian sus votos y tienen por fin ese anillo en el dedo. Tampoco resulta realista pensar que reina la tranquilidad cuando el que oficia la ceremonia expresa: «Ahora los declaro esposo y esposa». El pensar que amainarán las tormentas de la vida, y que la paz y la felicidad perpetua llenarán ese nidito de amor de la misma manera que la miel cubre las tortas, es una fantasía. ¡Espero que no piense eso! La Palabra de Dios nunca dijo que sería así. Por eso los hombres y las mujeres necesitan que el Espíritu Santo los sostenga en los tiempos difíciles. Él aportará a sus vidas principios bíblicos mediante los cuales puedan

obrar y ser fortalecidos juntos en las tormentas de la vida que han de presentarse.

Cuando veo incrédulos que capean los temporales de adaptación a la vida matrimonial, y lo hacen con amor mutuo entrañable, me quito el sombrero ante ellos. Pues ellos *«que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley»* (Romanos 2:14). Esos mismos incrédulos hacen pasar vergüenza a los que conocen la ley pero no la obedecen.

El cuerpo de Cristo necesita saber que Dios usa esas presiones de adaptación a la disposición y los gustos de otro para ayudarnos a madurar para su gloria. La relación de *«una sola carne»* es el único fundamento sobre el que Dios quiere que edifiquen un hombre y una mujer. Porque Dios dijo:

Génesis 2:18

No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.

Quizá algunos digan: «Tal vez Dios nos hizo “una sola carne”, pero ya no queda fundamento sobre el que podamos edificar».

Permítame que le anime a establecer esta verdad de una vez y para siempre en su alma. Si usted hizo votos una vez con su cónyuge, y dicho cónyuge nunca antes había hecho votos con otro, Dios sin duda hizo de ustedes *«una sola carne»*. Eso es verdad sea usted salvo, incrédulo, negro, blanco, rico, pobre, sencillo, instruido, o lo que sea. Dios hizo de ustedes *«una sola carne»*. Si percibe eso, reconoce un milagro divino. Declara que Dios puede obrar milagros

sobrenaturales. ¿De qué otra manera puede explicar que dos sean uno?

No tiene importancia alguna lo que haya sucedido desde ese día en que se unieron ... los padecimientos, los odios, las heridas, la desconfianza. El Dios que los hizo «*una sola carne*» es un Dios que hace milagros. Él puede resucitar la emoción muerta. Puede calmar las tormentas y sanar las heridas irreparables. No obrará esos milagros para usted hasta que usted esté convencido de que:

Dios instituyó su matrimonio.

Solo él hace que dos personas sean «*una sola carne*» mediante sus votos.

Al buscar solución a sus conflictos, ambos mejorarán como persona.

Pues así como le ocurrió a Pedro antiguamente, después de que hayan sido zarandeados, y se recuperen, podrán fortalecer a sus hermanos (Lucas 22:32, *Nueva Versión Internacional*), y experimentar una restauración de amor, confianza y perdón que nunca imaginaron.

Quizá algunos digan: «Ya es tarde. Ya no siento nada por él o por ella. ¡El amor se fue, la emoción se murió!» Aunque la creencia popular y la mayoría de las enseñanzas actuales digan lo contrario, el amor no es una emoción, si bien puede producir sentimientos emocionales. Sin embargo, el amor es una decisión.

Decidimos y prometemos a Dios que amaremos a nuestro cónyuge de por vida, sea que mejore o empeore nuestra suerte, en riqueza o en pobreza, en enfermedad o en salud,

sea cual fuere su conducta. Eso tiene que ser una decisión. Yo la denomino una decisión de calidad. Una decisión de calidad es aquella que una vez tomada, elimina la necesidad de tomar muchas otras decisiones.

Cuando decidí amar a mi esposa, nunca tuve que volver a decidir si invitaría a otra muchacha a salir, o si cortejaría a otra, etc. Mi decisión de calidad me liberó de siquiera tener que volver a considerar esas posibilidades.

Cuando alguien dice: «Ya no lo/la puedo amar», en realidad dice «Ya no lo/la quiero amar». Cuando alguien dice eso, toma una decisión moral contraria a la voluntad conocida de Dios. Esto es rebelión, y Dios la juzgará como tal.

Capítulo 3

Pactos y votos

Hasta ahora hemos dicho que:

Dios originó el matrimonio como institución divina.

Dios estableció la unión de un hombre y una mujer en una sola carne mediante sus votos.

Dios claramente declaró que la duración de dicha unión sería de por vida.

Dios originó la ley matrimonial en el Jardín del Edén, y por consiguiente su aplicación es de alcance universal a toda la descendencia de Adán y Eva.

Hemos mostrado a partir de las Escrituras que la relación de «*una sola carne*» es un acto sobrenatural de Dios, mediante el que hace que dos individuos pasen a ser uno solo. Este milagro ocurre cuando dos personas cualesquiera (un hombre y una mujer) se unen, y cada uno por primera vez consiente y promete, hace pacto, compromete su palabra o hace votos el uno al otro.

Permítame poner estas verdades en una definición del matrimonio. Dicha definición es una recopilación de muchas otras, con la intención de abarcar lo que se ha dicho hasta aquí.

I. Una definición del matrimonio:

El matrimonio es un proceso universal, de origen y reglamentación divinos, mediante el cual un hombre y una mujer, por consentimiento mutuo, son unidos por Dios, con el propósito de vivir juntos permanentemente, en amor, a fin de establecer y mantener un hogar y una familia.

A. «El matrimonio es un proceso universal, de origen y reglamentación divinos ...»

Esto manifiesta que Dios fue el originador de la ley matrimonial, y que sus reglas, establecidas en las Escrituras, son de aplicación universal a todos los descendientes de Adán y Eva. Esto implica que todos los descendientes de Adán y Eva deben, por lo tanto, deben someterse a dichas reglas y serán juzgados en virtud de las mismas.

B. «mediante el cual un hombre y una mujer ...»

Dado que la aplicación de la ley matrimonial es universal, no decimos que solo se aplica a cualquier hombre o mujer de orientación cristiana, judía o de otra afiliación religiosa. Al ser de alcance universal, se aplica a todo hombre y a toda mujer. Por lo tanto, la definición establece «un hombre y una mujer». Esto no se aplicaría a un hombre con un hombre o a una mujer con una mujer. Tales relaciones son condenadas y prohibidas en las Escrituras. Génesis 13:13; Deuteronomio 23:17–18, Romanos 1:26–32.

C. «por consentimiento mutuo ...»

El acuerdo de la esposa y del esposo de entregarse el uno al otro es lo que constituye la unión, o sea la unión de «*una sola carne*» hecha por Dios.

Malaquías 2:14 (*Nueva Traducción Viviente*)

... aunque ella siguió siendo tu compañera fiel, la esposa con la que hiciste tus votos matrimoniales

D. «Son unidos por Dios...»

Solo Dios puede hacer de dos «*una sola carne*». La única relación de «unión» o de «*una sola carne*» que se describe en la Palabra de Dios es «de por vida».

Las relaciones sexuales no establecen la relación de «*una sola carne*».

Las relaciones sexuales no establecen el matrimonio, sino que solo constituyen un privilegio del mismo. Mateo deja esto en claro al referirse a José y María. Cuando José supo que María esperaba un niño, tuvo la intención divorciarse de ella. Me referiré más a dicho divorcio en un capítulo más adelante. Luego, el ángel le dijo que el niño era del Espíritu Santo, y que debía casarse con ella.

Mateo 1:24

Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer.

Mateo 1:24 (*Nueva Traducción Viviente*)

... y recibió a María por esposa.

Mateo 1:24 (Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy)

... y tomó consigo a María como su mujer.

Se casaron; eran «*una sola carne*», esposo y esposa y, sin embargo, en el versículo 25 se lee:

Mateo 1:25

Pero no la conoció ...

Esto se refiere al conocimiento físico. No tuvieron relaciones sexuales, pese a que ya eran «*una sola carne*».

¿Hasta cuándo?

Mateo 1:25

... hasta que dio a luz a su hijo primogénito ...

Mateo 1:25 (Nueva Traducción Viviente)

... pero no tuvo relaciones sexuales con ella hasta que nació su hijo ...

Mateo 1:25 (La Biblia de las Américas)

... y la conservó virgen hasta que dio a luz un hijo ...

Por lo tanto, las Escrituras nos enseñan que las relaciones sexuales no constituyen el matrimonio. José y María estuvieron legalmente casados durante meses antes de que José «*la conoció*».

Otros ejemplos bíblicos que prueban que las relaciones

sexuales no hacen que sean «*una sola carne*» serían:

David y Betsabé: 2 Samuel 11

La mujer sorprendida en adulterio: Juan 8

La enseñanza de Cristo: Lucas 16:18

Lucas 16:18 (*La Biblia al Día*)

El que se divorcia de su esposa y se casa con otra ...

El uso de la expresión «se casa» implica claramente que hubo relaciones sexuales en la segunda relación. Sin embargo, Jesús no dijo que estaban «unidos» ni que eran «*una sola carne*». En cambio dijo que habían «cometido adulterio». Eso no da la impresión de que las relaciones sexuales hagan que dos personas sean «*una sola carne*».

El sentido común nos dice que si las relaciones sexuales constituyen matrimonio, no es posible que exista la fornicación. Si el acto físico hace que una pareja sea «*una sola carne*» en el momento de ocurrir el acto físico, dicho acto haría que ese hombre y esa mujer fueran «*una sola carne*», y sería honroso. Sin embargo, el sentido común nos dice que esto no es así.

1 Corintios 6:16 da la impresión de que las relaciones sexuales sí hacen que dos sean uno.

1 Corintios 6:16

*... el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella ...
Porque dice: Los dos serán una sola carne.*

La palabra clave de este versículo es «*une*», que proviene de la palabra griega *kollaomai*. Dicha palabra griega proviene de la raíz *kollao*, que significa unir con pegamento o cemento. Compárese esto con la palabra griega que significa «pegarse» o *proskollao*. Esta también proviene de la misma raíz *kollao*. Vine, en su Diccionario Expositivo, manifiesta que dicha palabra es «una forma reforzada de *kollao*, con *pros* [a, intensivo], y que se emplea en la voz pasiva, reflexivamente, en un sentido metafórico».²

Dicha palabra reforzada, *proskollao*, se emplea también en Efesios en cuanto a la relación entre esposo y esposa.

Efesios 5:31

... *se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne.*

²Citas tomadas de Vine's Expository Dictionary of Old and New Testament Words [Diccionario Expositivo de Vine de Palabras del Antiguo y Nuevo Testamento: Copyright 1981, Baker Publishing Company, Ada, Michigan. Usado con permiso.

Dicha unión se refiere a un tipo permanente de vínculo, pegamento o cemento, tal como aparece en Mateo 19:5-6 y Marcos 10:7, donde con claridad comunica que la unión matrimonial es de por vida, «*así que no son ya más dos*» (nunca más serán dos). Sencillamente declara que si un

hombre está casado, o «pegado» a una mujer, y luego se entera de que es una prostituta, sigue siendo su esposa, y es «*una sola carne*» con él. Dios es el que hace que sean «*una sola carne*» mediante el voto de ellos.

La prueba bíblica de que las relaciones sexuales no establecen una relación de «*una sola carne*» se encuentra en los siguientes textos.

En Génesis capítulo 38 se encuentra la historia de Judá. Judá tuvo tres hijos: Er, Onán y Sela. Er estaba casado con Tamar (versículo 6), pero antes de que pudieran tener hijos, el Señor le quitó la vida a Er por causa de su maldad (versículo 7). Luego, según la costumbre de la época, Judá le dijo a su hijo siguiente, Onán, que se casara con Tamar, y que procreara un hijo a fin de dar descendencia a su hermano (versículo 8). Onán desobedeció a su padre, debido a su propio egoísmo, y vertió el semen en tierra. El Señor le quitó la vida (versículos 9–10). Luego Judá le dijo a Tamar que esperara a su hijo menor. Tamar pronto se dio cuenta de que Sela tampoco cumpliría su deber. Cuando Tamar se enteró que había muerto la esposa de Judá, averiguó hacia dónde se dirigía Judá. Como estaba desesperada por criar a un hijo que llevara el nombre de su esposo, se disfrazó de ramera, y sedujo a Judá estando este de viaje. Como pago por sus servicios, ella se quedó con su sello, su cordón y su báculo como garantía hasta que Judá pudiera enviarle su pago a fin de recuperar sus prendas personales (versículos 12–18).

Más tarde cuando Judá se enteró de que Tamar estaba

encinta, ordenó que fuera quemada (versículo 24). En ese momento, Tamar sacó a relucir las prendas en garantía a fin de hacerle saber a Judá que él era el padre de los gemelos que habrían de nacer (versículo 25).

Entonces Judá reconoció que él había obrado mal y no ella. Sin embargo, nótese: Ni Judá, ni Tamar dieron a entender que las relaciones sexuales con Tamar (que proporcionó servicios como ramera), hicieron que se «unieran» como «*una sola carne*».

En lugar de eso, la relación de ellos volvió a ser la que había sido previamente.

Génesis 38:26

Y nunca más la conoció.

El mismo principio se cumple en el caso de Sansón y Dalila.

Jueces 16:1

Fue Sansón a Gaza, y vio allí a una mujer ramera, y se llegó a ella.

Jueces 16:1 (*Nueva Traducción Viviente*)

...pasó la noche con una prostituta.

En ninguna parte se da a entender que Sansón alguna vez llegó a «unirse» o ser «*una sola carne*» con Dalila mediante el encuentro sexual con ella, al cumplir ella su profesión de ramera.

En el libro de Oseas, el Señor ordenó a Oseas que se casara con Gomer. Pese a que ella se comportaba como ramera, Oseas seguía casado con ella por causa de sus votos. Oseas siguió amando y perdonándola.

En 1 Corintios capítulo 6, Pablo no dice que las relaciones sexuales hacen «*una sola carne*», sino más bien que la unión de un hombre con una mujer mediante sus votos hace que sean «*una sola carne*», aunque sea una ramera.

1 Corintios 6:16

«Porque dice: Los dos serán una sola carne».

No cabe duda de que esto se refiere a Génesis 2:23–24, cuando Adán aceptó a Eva, y Dios pronunció estas palabras. Permítame sugerir que aparentemente no había ocurrido aún ninguna unión sexual cuando fueron pronunciadas dichas palabras, pero Adán y Eva ya eran una sola carne. A decir verdad, la única referencia bíblica que se puede hallar de relaciones conyugales entre Adán y Eva ocurre después de la caída, en Génesis 4:1. *«Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido varón».*

De alguna manera debemos quitar de la enseñanza de la iglesia el concepto de que las relaciones sexuales crean la relación de una sola carne. Cuando se interpreta mal, 1 Corintios 6:16 es el único versículo que siquiera sugiere tal cosa. La Palabra de Dios solo usa esa frase «*una sola carne*» al referirse al matrimonio, no a una aventura ilícita.

En el contexto inmediato (1 Corintios 6:13–18), Jesús se refiere a la «fornicación» en el sentido más amplio de la palabra. Dicho uso incluiría toda impureza moral, en contraste con el uso específico. (Me explayaré en cuanto a los usos del término «fornicación» más adelante en este libro.) En conclusión dice que se separe de toda impureza moral, pero sepa que si se casa, incluso con una ramera, ¡se hace una sola carne con ella!

A continuación, comprenda que:

2. La iglesia no crea ni establece la relación de «*una sola carne*».

Si la iglesia o el estado hicieran que una pareja fuera «*una sola carne*», los santos primitivos se hallaban en problemas. La historia nos dice que, al menos durante los primeros trescientos años después de Cristo, la iglesia neotestamentaria no se responsabilizó de llevar a cabo ceremonias matrimoniales dentro de la iglesia. Por lo tanto, nadie de aquella época podía decir que el predicador o el estado los había hecho «*una sola carne*».

En el año 1300 d.C., la iglesia católica romana cambió eso mediante ley canónica, cuando legisló que un matrimonio debía ser realizado por un sacerdote, caso contrario carecía de validez. Dicha práctica de que la iglesia realizara los casamientos fue adoptada también por el protestantismo por medio de Lutero y otros reformadores.

Permítame sugerir que muchos de los grandes problemas que hoy enfrenta la iglesia se dan con los tribunales, los

cuales declaran que nuestros hijos están «bajo tutela del estado». El origen de dicho malentendido puede rastrearse a la confusión experimentada por muchos en la iglesia.

3. El estado no crea ni establece la relación de «una sola carne».

El estado requiere que se obtenga una licencia antes de que realice un casamiento. Esto no ocurre porque tenga el poder de unir o vincular a ambas partes mediante dicha licencia, sino que es solo para facilitar que se lleven los libros del estado. Al exigir una licencia, el matrimonio queda correctamente registrado, y puede mantenerse una sociedad ordenada y «legal».

El estado matricula a un juez, a un juez de paz, a un empleado o a un ministro, otorgándoles la autoridad de presidir una ceremonia y de confirmar la autenticidad de la misma. Sin embargo, le aseguro que ninguno de estos puede hacer que dos personas sean «*una sola carne*». Cuando cualquiera de ellos lleva a cabo u oficia una ceremonia de enlace, reciben de la pareja un formulario, el cual debe ser completado, ser firmado por los testigos, y debe enviarse en un plazo que no supere las cuarenta y ocho horas. Repito, esto no es para que el estado pueda hacer que una pareja sea «*una sola carne*». Tampoco implica esto que cualquiera de las personas que presida la ceremonia pueda hacer que sean «*una sola carne*». Su único propósito es mantener en regla la documentación del estado, y para mantener el orden social.

He aquí una definición legal del matrimonio por el estado:

«El matrimonio es el proceso en virtud del cual se constituye la relación legal de esposo y esposa por un contrato mutuo».

En otras palabras, el estado dice que toda vez una pareja decida que desea casarse, deberá hacer constar en acta pública el hecho de que han llegado a un acuerdo mutuo o se han hecho votos el uno al otro.

Muchas personas piensan que el estado hace o establece el vínculo matrimonial, y que por lo tanto puede deshacerlo. Como muchos han creído dicha mentira, al reconocer los divorcios declarados por los tribunales, han aceptado que el estado puede unir o separarlos. Cuando se le otorga al estado dicho poder, el fruto o la descendencia de dicho vínculo también queda bajo jurisdicción del estado. El paso siguiente para el estado es muy lógico. Si puede unir y separar a las parejas en virtud de su autoridad, también tiene la autoridad de hacer que la descendencia de dicha unión quede bajo «tutela del estado». Ahora estamos cosechando el fruto de dicho error por medio de la intromisión del estado en todos los aspectos de la vida familiar.

4. Dios hace que dos sean «*una sola carne*».

Que Dios nos ayude a arrepentirnos y decir lo que dice Dios. Mateo capítulo 19 declara con claridad que Dios hace que dos sean uno:

Mateo 19:6

... por tanto, lo que Dios juntó ...

Una relación de «*una sola carne*» solo se logra por medio de Dios, mediante el consentimiento mutuo de las personas que se unen.

En Malaquías 2:13, Dios declaraba su desagrado para con el pueblo judío, y manifestó que rechazaba sus ofrendas.

Malaquías 2:13 (Nueva Traducción Viviente)

... cubren el altar de Dios con lágrimas; lloran y gimen porque él no presta atención a sus ofrendas ni las acepta con agrado.

En el versículo 14 se preguntaban: «Dios, ¿por qué estás tan molesto con nosotros? Dios respondió de la siguiente manera:

Malaquías 2:14

Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto.

El versículo 15 añade:

Malaquías 2:15

¿No hizo él uno...?

Dios denomina pacto a los votos o compromisos hechos en el casamiento. La *Nueva Traducción Viviente* lo aclara aun más en Malaquías 2:14.

Malaquías 2:14 (*Nueva Traducción Viviente*)

Porque el Señor fue testigo de los votos [el pacto celebrado en vuestro casamiento] que tú y tu esposa hicieron cuando eran jóvenes. Pero tú le has sido infiel, aunque [Nótese lo siguiente: Dios expresa (paráfrasis) que pese a lo que has hecho] ella siguió siendo tu compañera fiel, la esposa con la que hiciste tus votos matrimoniales.

Solo Dios, el que creó y estableció el matrimonio mediante un soberano acto divino, puede unir a un hombre y una mujer, haciendo de ellos «*una sola carne*» de por vida. Dicha unión ocurre cuando se ponen de acuerdo, celebran un pacto o hacen votos de aceptarse el uno al otro:

no en virtud de las relaciones sexuales,

no en virtud de la iglesia,

no en virtud de una licencia estatal,

no en virtud del agente estatal que oficia el enlace,

sino en virtud de un acto de Dios.

El papel escrito (el certificado) que otorga la sociedad simplemente confirma que el acto queda registrado y, por lo tanto, es legal, ordenado y apropiado en virtud de las normas establecidas. El agente estatal que preside simplemente declara en virtud del hecho de práctica establecida, que han cumplido con el procedimiento apropiado. Mas solo Dios, de modo soberano y permanente, junta o une a cada pareja, y declara su

duración de manera concisa: para toda la vida.

Mateo 19:6

Así que no son ya más dos, sino una sola carne.

A menos que comprendamos esta verdad fundamental, no podremos interpretar correctamente la doctrina del matrimonio. Creeremos erradamente que el certificado de matrimonio que recibimos a continuación de la ceremonia de casamiento nos hizo «*una sola carne*» y, por lo tanto, un certificado de divorcio nos separará, y quedaremos en libertad de «volver a empezar».

Dicho razonamiento no es bíblico; por consiguiente, es falso. Que Dios nos ayude a ver dicha verdad con claridad. Quienquiera sea usted, toda vez que usted y otra persona se presenten por primera vez para prometerse el uno al otro como esposo y esposa, en una relación heterosexual ordenada por Dios, el Señor es el «testigo» de dicho compromiso, y él hace que sean «*una sola carne*» de por vida.

No existe otro medio que sea bíblicamente válido para llegar a ser «*una sola carne*», dado que fue originado por Dios mismo, y no puede ser cambiado.

Hasta que usted comprenda completamente este principio fundamental, lo confundirán los razonamientos de los hombres que intentan hacer desaparecer mediante explicaciones la permanencia y el origen divino del matrimonio, al inventar justificativos para el divorcio y las

relaciones subsiguientes.

Por favor, repase nuevamente los siguientes versículos:

Marcos 10:9 (*Nueva Traducción Viviente*)

... que nadie separe lo que Dios ha unido.

Mateo 19:6

Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

Malaquías 2:15

¿No hizo él uno?

E. «Con el propósito de vivir juntos permanentemente, en amor ...»

Muchas veces las persona me dicen: «¡No entendí lo que dije en la ceremonia!»

Si el lenguaje de su ceremonia fue verdaderamente difícil de entender, olvídense por un momento de los votos que hizo, y responda a las siguientes preguntas. Cuando usted aceptó casarse con su cónyuge:

¿Cuántos años tenía pensado vivir con él/ella?

¿Cuánto tiempo entendió que debían durar los casamientos?

¿Acaso tenía pensado presentarse a la oficina de licencias matrimoniales todos los años para averiguar si su licencia

matrimonial ya había caducado?

¿Le informó a su cónyuge de antemano que se sería un asunto pasajero?

Cuando se le preguntó: «¿Te mantendrás para él/ella mientras ambos sigan con vida?», ¿acaso respondió «Sí» o «Lo haré»? Si así fue, es responsable ante Dios. Jesús dijo en Mateo capítulo 5:

Mateo 5:37 (*Nueva Versión Internacional*)

Cuando ustedes digan “sí”, que sea realmente sí; y cuando digan “no”, que sea no. Cualquier cosa de más, proviene del maligno.

En la actualidad, las personas son, por naturaleza, quebrantadoras de pactos o bien «quebrantadoras de treguas». Sin embargo, si usted les interroga con detenimiento, saben que el vínculo matrimonial debería ser permanente.

La parte de la definición que reza «en amor» no se basa en emoción, sino que se trata de un acto de la voluntad. Uno escoge o decide a quién amará o a quién no amará, y luego construye un argumento mental a fin de justificar dicha decisión.

Es por esto que la Palabra de Dios les dice a los cristianos que amen a tres niveles:

que amen a su esposo/esposa

que amen a su prójimo, y

que amen a sus enemigos.

No porque lo merezcan, sino porque Él lo exige. Dado que Dios es amor, sabemos que guarda coherente con la naturaleza de Dios el amarnos. Él decidió amarnos, tal como se espera que el esposo y su esposa decidan amarse, sea cual fuere la conducta de él/ella.

F. «... a fin de establecer y mantener un hogar y una familia».

Es voluntad de Dios que una pareja establezca su propio nido.

Génesis 2:24

Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer ...

Nunca es normal que dos familias vivan bajo un mismo techo durante un período de tiempo prolongado. A veces resulta necesario, pero dista de ser lo ideal. El establecimiento de un hogar requiere de respeto mutuo y de que se reconozcan los papeles apropiados de autoridad. El mantenimiento de un hogar requiere de madurez, responsabilidad y de una disposición de cambio.

Estoy convencido de que usted hallará que esta definición de matrimonio coincide plenamente con la Palabra de Dios.

II. La doctrina bíblica de pactos y votos:

El siguiente eslabón vital en la comprensión del concepto bíblico de matrimonio es lo que comunica la Biblia en cuanto a pactos y votos.

A. Pactos

El Dios de Abraham es un Dios creador de pactos. Él creó un pacto universal cuando colocó un arco iris en el cielo, declarando así que la tierra nunca más sería destruida por el agua. Como Dios lo dijo, y lo prometió mediante una señal de pacto, sabemos que la tierra nunca más será destruida completamente por agua. Varios otros pactos entre los hombres fueron históricamente comunes.

1. Pacto de sal

Uno era un «pacto de sal». El pacto de sal se usaba cuando dos personas llegaban a un acuerdo mutuo y querían que fuera vinculante. A fin de que el acuerdo fuera obligatorio, cada uno tomaba un pellizco de sal de su bolsita de sal y lo ponía en la bolsita de sal de la otra persona. La única manera de que alguna de las partes pudiera romper el pacto sería si uno de ellos pudiera probar que había separado la sal de la otra persona de su propia sal contenida en su bolsita. Esto constituía un pacto vinculante.

2. Pacto de sangre

Otro tipo de pacto lo hizo Dios con Abraham. Fue denominado «pacto de sangre». La única forma de romper

un pacto de sangre era por medio de la muerte de alguna de las dos personas que establecían el pacto. Por causa de esto, Dios no hizo que Abraham fuera parte del pacto, sino que hizo pacto consigo mismo en cuanto a sus promesas a Abraham. Por lo tanto, dado que era un «pacto de sangre», no puede romperse hasta que Dios muera. Me consta que hace unos años se dijo que Dios, en efecto, había muerto, ¡pero no lo crea! Comulgo con él con regularidad, ¡y está vivo! Por lo tanto el pacto abrahámico sigue en vigencia.

Los hombres también hacían pactos de sangre los unos con los otros. Hacían un voto, luego se cortaban lo suficiente como para sangrar. Luego unían las pequeñas heridas de modo que se entremezclara la sangre de ambos, y dichos votos pasaban a ser un pacto de sangre que solo podía quebrantarse mediante la muerte de uno de los pactantes.

Otra característica singular del pacto de sangre era que cada parte involucrada en el mismo le declaraba a la otra: «Todo lo que tengo es tuyo, y todo lo que tienes es mío». Nótese: Por este motivo Dios probó a Abraham, a fin de ver si estaba dispuesto a cumplir dicho pacto con su hijo Isaac (Génesis 22:1–18).

B. El matrimonio es un pacto

El pacto matrimonial, al igual que los pactos de sal y de sangre, debe permanecer en vigencia hasta que muera una de las partes. El pacto matrimonial se asemeja al pacto de sangre, puesto que los participantes dan a entender que «todo lo que tengo es tuyo, y todo lo que tienes es mío». Ambos pactos pueden romperse, pero únicamente por la

muerte del otro participante. Se asemeja al pacto de sal, dado que los participantes nunca podrían separar la sal de una persona de la sal de la otra persona; por lo tanto, resultaba permanente. Pese a que hay muchas similitudes entre los otros pactos y el pacto matrimonial, el pacto matrimonial no es un pacto de sangre, porque:

1. Las viudas pueden volver a casarse aunque ya no son vírgenes, y el Señor reconoce su matrimonio.
2. Hay parejas que se casan donde una de las partes, o ambas partes, por causa de problemas físicos, son completamente impotentes; sin embargo, se casan.
3. José se casó con María (Mateo 1:24–26) pero no tuvo relaciones sexuales con ella hasta después de que naciera Jesús. Sin embargo, fueron reconocidos, incluso por Dios, como casados, «*una sola carne*», y que juntos habían establecido un pacto de por vida.
4. En la sociedad judía el desgarrar del himen, que ocurría en la «recámara del novio» directamente a continuación de la ceremonia matrimonial y de los votos, solo comprobaba una cosa muy importante para el hombre judío: que su flamante esposa era verdaderamente virgen.

Lo que establece el pacto matrimonial no es el desgarrar del himen, ni la sangre resultante, sino los votos o el compromiso mutuo que se hace. Por lo tanto, el pacto matrimonial no es un pacto de sangre, pero sí es un pacto que permanece en vigencia hasta que muera uno de los participantes. En la actualidad la gente no quiere escuchar

esto.

El apóstol Pablo afirma en 2 Timoteo 3:3 que en los postreros días los hombres serían **desleales** (RVA, Antigua versión). Eso significa que establecerán un compromiso para luego con informalidad darle las espaldas.

En Romanos capítulo 1, Pablo describe la naturaleza de aquellos que «*Profesando ser sabios*», se alejan de Dios. Una y otra vez se repite la frase:

Romanos 1:26

Dios los entregó ...

Romanos 1:28

Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen.

Al describir los resultados finales de las decisiones de dichas personas, Pablo define algunas de las evidencias externas.

Romanos 1:31–32

... necios, desleales [o sea, quebrantadores de pactos]... quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

En contraposición a dicha naturaleza, vemos que Jesús les propone a sus discípulos absoluta honestidad e integridad.

Esto ocurrió inmediatamente después de una de sus enseñanzas acerca del matrimonio. Vuelva a examinar Mateo capítulo 5.

Mateo 5:34–37

Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera [en la Nueva Traducción Viviente se lee: «¡No hagas juramentos!»]; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.

¿Por qué le parece que Jesús les advierte a sus discípulos de la seriedad de las promesas o los votos a Dios?

La Palabra de Dios tiene mucho que decir acerca de la seriedad de las palabras que hablamos.

Proverbios 18:21

La muerte y la vida están en poder de la lengua ...

En la actualidad hay demasiadas personas que toman con excesiva liviandad las promesas que hacen. Como resultado, esta nación está pagando un costo muy alto.

Aún recuerdo que cuando era niño, rara vez era necesario que uno hiciera un contrato con alguien por escrito. Si un amigo decía que haría algún trabajo para usted por determinado precio, no hacía falta un contrato.

Sencillamente se daban un apretón de manos y estaba hecho. Eso era integridad, fidelidad, honestidad ... palabras que casi se han perdido en la actualidad. Solo vaya a una concesionaria de automóviles hoy, e intente comprar un automóvil con un apretón de manos. Trate de lograr que un hombre le construya una casa un precio determinado con solo un apretón de manos. Rara vez ocurre en la actualidad. ¿Por qué? Los hombres son «desleales». No solo se cumple en las relaciones entre un hombre y otro, sino también en las relaciones entre el hombre y Dios.

Es necesario que sepamos lo que espera Dios cuando pactamos o juramentamos algo. Luego entenderemos lo que quiso decir Salomón al manifestar:

Proverbios 18:21

La muerte y la vida están en poder de la lengua ...

El diccionario define la palabra voto de la siguiente manera:

Una promesa solemne hecha a Dios.

Un acto mediante el que uno se consagra o se dedica a algún acto, servicio o condición (estado).

Una promesa de fidelidad o constancia (como en el voto matrimonial).

La Biblia habla de votos en Números capítulo 30.

Números 30:2

Cuando alguno hiciere voto a Jehová, o hiciere juramento ligando su alma con obligación [significado: si un hombre promete a Dios que hará algo o que no lo hará], no quebrantará su palabra; hará conforme a todo lo que salió de su boca.

El libro de Números, capítulo 30, habla de una mujer joven y soltera que hace un voto en presencia de su padre.

Números 30:3–4

Mas la mujer, cuando hiciere voto a Jehová, y se ligare con obligación en casa de su padre, en su juventud; si su padre oyere su voto, y la obligación con que ligó su alma, y su padre callare a ello, todos los votos de ella serán firmes, y toda obligación con que hubiere ligado su alma, firme será.

Nuevamente, en Deuteronomio capítulo 23 se declara lo siguiente:

Deuteronomio 23:21–23

Cuando haces voto a Jehová tu Dios, no tardes en pagarlo; porque ciertamente lo demandará Jehová tu Dios de ti, y sería pecado en ti. Mas cuando te abstengas de prometer, no habrá en ti pecado. Pero lo que hubiere salido de tus labios, lo guardarás y lo cumplirás, conforme lo prometiste a Jehová tu Dios, pagando la ofrenda voluntaria que prometiste con tu boca.

Muchos ni siquiera tienen conciencia de que Dios, quien creó el matrimonio, toma con seriedad las promesas hechas en una ceremonia de casamiento.

Cuando uno se pone de acuerdo para casarse, adquiere una franquicia en una empresa cerrada. Dios la creó, estableció las reglas, sigue siendo el presidente de la junta directiva, y no ha dejado autoridad con otro para modificarla. Él diseñó y creó a la humanidad. Sabía que éramos criaturas sociales que necesitan de una relación íntima con otra persona. Por lo tanto, Dios estableció el vínculo matrimonial. Cuando alguno acepta casarse, Dios hace que sean «*una sola carne*». Si no los hiciera «*una sola carne*», su relación sería de fornicación, pues solo Dios realiza dicho milagro. Si alguna persona hace una promesa de contraer matrimonio, él le toma la palabra. Si una jovencita hace una promesa de contraer matrimonio, y su padre no la detiene, Dios le tomará la palabra (Números 30:2–5).

Luego de enterarse de dichas verdades, quizá algunos se declaren ignorantes del tema y digan: «Fue un error terrible». De ser así, deberán considerar otra advertencia de la Palabra de Dios..

Eclesiastés 5:4–7

Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas. No dejes que tu boca te haga pecar, ni digas delante del ángel, que fue ignorancia. ¿Por qué harás que Dios se enoje a causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos? ... mas tú, teme a Dios.

Un ejemplo bíblico de la seriedad con que se pronunciaban votos se halla en el libro de Jueces. En el capítulo 11 se encuentra la historia de Jefé galaadita, hijo de una ramera. Por causa de la reputación de su madre, Jefé y su familia eran marginados de la sociedad de Israel. Cuando los

amonitas amenazaron a Israel, los israelitas sabían que Jefte era un hombre valeroso. Tragándose el orgullo, se acercaron a Jefte, y le pidieron que él los condujera en la batalla. Luego de mucha reflexión, Jefte aceptó y fue a pelear. Cuando se dirigía hacia la batalla pronunció un voto innecesario antes de estudiarlo con detenimiento.

Jueces 11:30–32

Y Jefte hizo voto a Jehová, diciendo: Si entregares a los amonitas en mis manos, cualquiera que saliere de las puertas de mi casa a recibirme, cuando regrese victorioso de los amonitas, será de Jehová, y lo ofreceré en holocausto. Y fue Jefte hacia los hijos de Amón para pelear contra ellos; y Jehová los entregó [a los amonitas] en su mano.

¡Obtuvo la victoria! Alguien lo expresó de la siguiente manera: «Jefte danzó, y ahora le tocaba pagarle al violinista». Jefte no tenía razón para hacer semejante voto, pero lo hizo.

He intentado ponerme en su lugar e imaginar en qué pensaría al regresar a casa después de la batalla. Me doy cuenta de lo que pensarían algunos al volver a casa, por lo que hacen cuando han hecho otras promesas. «Bueno, Señor, sé lo que dije acerca del diezmo, pero no sabía que aumentaría el interés del préstamo que saqué para comprar el bote». O, «Sé que dije que predicaría para ti, Señor, pero no me di cuenta en ese entonces que se presentaría esta beca o esta oportunidad de trabajo. Tú entiendes, Señor».

Y luego está este: «Sé que te dije en la selva de Vietnam, o en el desierto de Arabia Saudita, que si me sacabas con vida te serviría el resto de mi vida. Sin embargo, tú entiendes que en ese momento estaba atemorizado y, además, tengo que recuperar mucho tiempo perdido».

Permítame señalar que este es el punto en el que muchos creyentes se han topado con su «Waterloo». Muchas personas, en algún momento del pasado, han hecho un voto a Dios y lo han olvidado. Permítame que le diga, con amor, que Dios no lo ha olvidado. Esas mismas personas nunca conocerán el gozo pleno de un andar en obediencia hasta que vuelvan a considerar dicho voto, y lo resuelvan, tal como lo tuvo que hacer Jefté.

Aún recuerdo una jovencita que, hace años, asistía a la misma universidad que yo. Vino a la escuela con un niño, y alquiló su propio apartamento. Durante una semana de campaña de avivamiento, dicha muchacha se puso de pie ante el cuerpo estudiantil y dijo:

—Quiero que todos sepan que hace varios años dediqué mi vida para servir a Cristo en el campo misionero. Dicho sueño era mi pasión de día y de noche, hasta llegar al último año de la escuela secundaria. Conocí a un joven. No era cristiano, pero creí todas las mentiras de Satanás, y seguí adelante con dicha relación. Me dieron palabras de advertencia una y otra vez. Mi vida devocional se me fue escurriendo. Mi vida de oración se componía de un surtido de clamores desesperados pidiéndole a Dios que me tuviera paciencia mientras hacía lo que me daba la gana.

Sembré para la carne y coseché corrupción. El resto es evidente —acotó mientras señalaba al pequeño a su lado—. Mi única esperanza es que de alguna manera Dios aún me pueda usar en el campo misionero. ¡Ay, les ruego que no rompan sus promesas a Dios!

Nunca olvidaré el silencio que se apoderó del público ese día. He aquí una que había hecho un voto a Dios, lo había quebrantado, se había arrepentido, e intentaba lidiar con las consecuencias.

No puedo menos que pensar que Jefté habrá deseado no haber dicho semejante cosa, pero lo hizo. ¿Acaso no se imagina que sus pensamientos al volver a casa habrán sido algo como lo que sigue? «Pues bien, quizá cuando llegue a casa mi esposa estará barriendo, y con la escoba sacará un pollo por la puerta». O, «Seguro que el viejo Fido, mi perro de caza, me escuchará llegar; saldrá corriendo por la puerta para saludarme. Luego podré ofrecer al pollo o a Fido al Señor como holocausto y quedaré libre de este voto que hice».

La Palabra de Dios dice que no sucedió de esa manera. En cambio, esto es lo que sucedió en la situación de Jefté.

Jueces 11:34

Entonces volvió Jefté a Mizpa, a su casa; y he aquí su hija que salía a recibirle con panderos y danzas, y ella era sola, su hija única; no tenía fuera de ella hijo ni hija.

Jefté supo lo que había hecho.

Jueces 11:35

Le he dado palabra a Jehová, y no podré retractarme.

Jueces 11:39 reza así:

... volvió a su padre[Jefté], quien hizo de ella conforme al voto que había hecho.

¿Qué voto había hecho?

Jueces 11:31b

... y lo ofreceré en holocausto.

Mi intención no es justificar ni condenar a Jefte. Dios hará eso. Solo intento mostrar que un voto a Dios es una cosa muy seria. Recuerde:

Eclesiastés 5:5

Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas.

No conozco ningún otro lugar en las Escrituras donde puede haberse dado un holocausto humano, pero es posible que aquí haya ocurrido, porque un hombre comprendió la seriedad de un voto.

Jueces 11:35

Le he dado palabra a Jehová, y no podré retractarme.

Me consta que algunos dirán que no es posible que esto signifique que a Jefte se le exigió que ofreciera un

holocausto humano de verdad. Se piensa que significa que su hija sería consagrada de por vida para el servicio al templo. Dado que se trataba de su única hija, el castigo sería que nunca podría casarse. Por consiguiente, él no tendría nietos.

Sin embargo, el verdadero meollo o significado de sus palabras no constituyen el asunto clave de esto. El hecho es que fue necio de su parte hacer este voto innecesario. Pudiera decirse con respecto a Jefe lo que manifestó Salomón en Proverbios capítulo 6.

Proverbios 6:2

Te has enlazado con las palabras de tu boca, y has quedado preso en los dichos de tus labios.

Cuando finalmente se dio cuenta del tremendo precio que esto representaba, quedó abrumado. Pese al sufrimiento y a la aflicción que sentía, cumplió el voto. Sabía que un voto a Dios (sea lo que fuere) no debía romperse.

¿Alguna vez quedó usted enlazado con las palabras de su boca? Cuando esto empezó a costarle, ¿acaso dijo «olvídelo»? O:

Jueces 11:35

Le he dado palabra a Jehová, y no podré retractarme.

Nuevamente recuerde:

Eclesiastés 5:5

Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas.

Cómo quisiera que estas verdades se enseñaran a toda pareja que considera hoy el matrimonio. Si de verdad comprendieran la seriedad de hacer votos, quizá evaluarían con mayor seriedad sus verdaderos motivos para casarse. No pido disculpas por enseñar estas verdades, porque deben de ser manifestadas antes de que se pierda otra generación por causa de la ignorancia. Dios lo expresó bien al declarar en Oseas capítulo 4:

Oseas 4:6

Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento.

Debemos declarar lo que Dios ha revelado en su Palabra. Debemos saber que Dios nos hace responsables de nuestros votos, y deberemos responder por los mismos, en especial nuestros votos matrimoniales. La aplicación de dicha verdad se desarrollará de manera más plena en los próximos capítulos.

Refiérase al apéndice para mayor información sobre pactos.

El matrimonio, tal como Dios lo instituye, es un pacto divino, que una vez establecido, queda en vigencia hasta que muera una de las partes. Es un pacto vitalicio.

El matrimonio también es un pacto que puede ser violado por cualquiera de las partes o por ambas, pero no puede quebrantarse.

Joseph Webb

Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

Mateo 19:6

... a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.

Hebreos 13:4

Yo la había despedido y dado carta de repudio ... Reconoce, pues, tu maldad, porque contra Jehová tu Dios has prevaricado ... Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo.

Jeremías 3:8, 13–14

Sección 2

Divorcio

... que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras; dejad el camino, apartaos de la senda, quitad de nuestra presencia al Santo de Israel. Por tanto, el Santo de Israel dice así: Porque desechasteis esta palabra, y confiasteis en violencia y en iniquidad, y en ello os habéis apoyado; por tanto, os será este pecado como grieta que amenaza ruina, extendiéndose en una pared elevada, cuya caída viene súbita y repentinamente.

Y se quebrará como se quiebra un vaso de alfarero, que sin misericordia lo hacen pedazos; tanto, que entre los pedazos no se halla tiesto para traer fuego del hogar, o para sacar agua del pozo.

Porque así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis ...

Isaías 30:10–15

Capítulo 4

La Biblia y el divorcio

Antes de que pudiéramos abordar este tema altamente polémico, resultaba imperativo establecer en la Sección 1 lo que dice la Biblia con respecto a:
el origen de todo matrimonio

la universalidad de la ley matrimonial

la seriedad de los votos hechos a Dios

la duración del pacto matrimonial.

El no reconocer dichas verdades bíblicas ha engendrado un sinnúmero de libros que ofrecen soluciones sin base bíblica, que se fundamentan en experiencias pasadas y fracasos del hombre, en lugar de apoyarse en «así dice el Señor».

Una premisa bíblica

El primer prerrequisito es saber que toda verdad bíblica tiene el propósito de establecer una sólida premisa bíblica. Cualquier argumento sólido que se fundamente en una premisa falsa es un error, por más lógico o agradable que parezca. Aun cuando cause un tremendo crecimiento explosivo de una iglesia, si dicho argumento se basa sobre una falsa premisa, sigue siendo un error, y Dios lo juzgará

como tal.

II. Método de interpretación:

Resulta imposible estudiar con franqueza el tema que nos ocupa, si el fundamento bíblico es erróneo.

Estando en la universidad y en el seminario aprendí el mi clase de hermenéutica bíblica (la ciencia de interpretación de las Escrituras) que los principios de la sana interpretación bíblica se mantienen mejor cuando los pasajes bíblicos que parecen poco claros se interpretan a la luz de los pasajes que son claros. Si usted compara y evalúa una escritura con otra, descubrirá que la Biblia misma es su mejor comentario. Una regla que no debe de desestimarse al hacer comparación de las Escrituras es que los versículos sencillos son los versículos principales. Todo versículo de significado poco claro y que aparenta ser contradictorio debe someterse a los pasajes que son claros y concisos. Casi siempre los que resulten poco claros serán esclarecidos por los explícitos, y podrá emitirse un veredicto contundente.

Básicamente este es el método de interpretación que usaremos al abordar el tema de casamiento y divorcio. Intentaremos comparar todos los pasajes bíblicos correspondientes, no solo los pasajes convenientes. Me consta que lo que yo creo no significa nada a menos que las Escrituras en su totalidad concuerden.

Estoy seguro de que los que han leído mucho sobre el tema se quedan con la sensación de que los únicos pasajes que

se aplican en la actualidad son la Ley de Moisés y Mateo, capítulos 5 y 19. La mayoría de los libros que he leído empiezan con las excepciones señaladas por Mateo y Pablo y descartan mediante explicaciones las escrituras que contradicen dichos pasajes. Opino que a medida que avancemos estarán de acuerdo en que los que se han dado en llamar «pasajes bíblicos de excepción», al compararlos con otros pasajes claros resultan, en el mejor de los casos, pasajes poco claros.

Abordaremos el tema de casamiento y divorcio de una manera diferente que la mayoría de los libros actuales. Primeramente determinaremos cuáles son esos pasajes bíblicos claros, que no resultan contradictorios, a fin de ver si podemos establecer una postura neotestamentaria clara y coherente. Luego, basándonos en dicha postura, lidiaremos con los pasajes que dan la impresión de ser poco claros y contradictorios. Usando dicho abordaje verá que no hay contradicciones. No hay pasajes poco claros ni de significado oculto. Nuevamente, la Palabra de Dios es plenamente coherente.

III. Pasajes claros del Nuevo Testamento en cuanto al divorcio:

Los pasajes bíblicos que establecen una clara postura doctrinal en cuanto a casamiento y divorcio, y por medio de los cuales todos los versículos poco claros deben compararse, son:

Marcos 10:2–12

Lucas 16:18

Romanos 7:2–3

1 Corintios 7:39

Hebreos 13:4

Malaquías 2:14

A. Marcos 10:2–12

Al abordar esta sección, debiéramos primeramente destacar que el libro de Marcos se escribió para los romanos (gentiles). Jesús se dirigía en este mismo libro a los fariseos, a quienes llamó «hijos de Satanás».

Marcos 10:2–12

Y se acercaron los fariseos y le preguntaron, para tentarle, si era lícito al marido repudiar a su mujer. El, respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés? Ellos dijeron: Moisés permitió dar carta de divorcio, y repudiarla. Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento; pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. En casa volvieron los discípulos a preguntarle de lo mismo, y les dijo: Cualquiera que

repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella; y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio.

Analicemos estos versículos con detenimiento a fin de extraer la más clara y natural interpretación posible.

Primero, nótese quién formulaba la pregunta. El pasaje bíblico ya declara que eran los fariseos.

Segundo, ¿qué motivo tenían? La Biblia nos comunica que ellos detestaban la forma en que Jesús ponía en evidencia su farsa religiosa, permitiendo que fueran vistos como los oportunistas religiosos que eran.

Marcos 10:2

Le preguntaron, para tentarle, si era lícito al marido repudiar a su mujer.

Si podemos entender lo que quiso decir Marcos mediante la frase «para tentarle», pondrá en evidencia el motivo de los fariseos. ¡Intentaban hacer que Jesús cayera en una trampa!

Tenemos otros ejemplos de esto en las escrituras. Mateo, Marcos y Lucas documentaron cómo los líderes judíos enviaron a fariseos y a herodianos con el propósito de atrapar a Jesús a fin de que dijera algo que ellos podían ofrecer a los romanos como subversivo, y así hacer que destruyeran a Jesús. En Lucas capítulo 20, preguntaron:

Lucas 20:22

¿Nos es lícito dar tributo a César, o no?

Que Jesús respondiera a esa pregunta se asemejaba a que alguien hoy le preguntara si ha dejado de golpear a su esposa o si ha dejado de serle infiel a su esposo. No es posible responder a esas preguntas, sea como fuere, sin meterse en problemas con alguien. Aquí ocurría lo mismo; no bastaba con un «sí» ni con un «no».

Su propósito era hacer que los romanos lo persiguieran por insurrección o que los zelotes judíos se enojaran con él por aceptar pagar los impuestos a Roma. Dichos zelotes sentían que no debían pagarse los impuestos; sin embargo, Jesús dijo:

Lucas 20:24 (Nueva Traducción Viviente)

—Muéstrenme una moneda romana.

Cuando lo hicieron, él añadió:

Lucas 20:24 (Nueva Traducción Viviente)

¿A quién pertenecen la imagen y el título grabados en la moneda?

—Al César —contestaron.

Jesús les respondió:

Lucas 20:25 (Nueva Traducción Viviente)

Entonces den al César lo que pertenece al César y den a Dios lo que pertenece a Dios.

El versículo 26 es hermoso:

Lucas 20:26 (Nueva Traducción Viviente)

Así que no pudieron atraparlo por lo que decía en público. En cambio, quedaron asombrados de su respuesta y se callaron.

Jesús eludió la trampa que había tendido para destruirlo.

De la misma manera que los fariseos intentaron atrapar a Jesús en Lucas capítulo 20, volvieron a intentarlo en Marcos capítulo 10. Es de suma importancia que conozcamos este trasfondo para comprender la respuesta de Cristo.

1. ¿Liberal o conservador?

Los fariseos preguntaron a Jesús: «¿[Es] lícito al marido repudiar a su mujer?». Nuevamente jugaban a la política partidaria. Así como en la actualidad contamos con una «izquierda» y una «derecha» política y religiosa, que a veces reciben el nombre de «liberal» y «conservadora», también las tenían los judíos en la época de Cristo. Había dos interpretaciones religiosas principales que se enseñaban en la época de Jesús en cuanto a Deuteronomio 24.

Deuteronomio 24:1–4

Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio ... y la despedirá de su casa.

Estas dos interpretaciones muy conocidas se debatían constantemente entre los rabinos. A estas escuelas rabínicas, como se denominaban, cada una con su propia interpretación, se les había puesto el nombre de su fundador.

La interpretación liberal fue presentada por Rabí Hillel. Para Hillel, ese pasaje de Deuteronomio indicaba que si un hombre estuviera casado, y su esposa le hiciera pasar vergüenza frente a sus padres, si le gritara, si bailara en público con el cabello suelto, si quemara las rosquillas, o si simplemente él encontraba una muchacha más linda, todo esto constituiría causa para divorcio, y ella quedaría en libertad de casarse con otro.

La «postura conservadora» fue presentada por Rabí Shammai. Shammai manifestó que el divorcio solo era posible en el caso de impureza. Únicamente la impureza moral constituía fundamento para divorcio y casamiento con un segundo cónyuge. En la actualidad denominaríamos a eso la «teología cristiana dominante».

Tenga en cuenta estas dos posturas al prestar atención a la respuesta de Jesús. Muy fácilmente podría haber dicho: «Estoy de acuerdo con el Rabí Hillel, o bien estoy de acuerdo con el Rabí Shammai», a fin de resolver todo el asunto allí mismo.

Si lee las teorías dominantes en lo que respecta a casamiento y divorcio que hoy están a disposición en libros que se hallan en la mayoría de nuestras librerías cristianas, queda claro que la doctrina Shammai está entre nosotros. Si nos atrevemos siquiera a sugerir otra posible postura doctrinal, la mayoría de las iglesias actuales percibe dicha sugerencia como algo equivalente a herejía. De ser cierta la enseñanza Shammai, Jesús se perdió total y trágicamente esta singular oportunidad de apoyarla.

2. La respuesta de nuestro Señor

Nótese, por favor, cómo respondió Jesús a estos fariseos. Ignoró a Hillel y a Shammai como si no existieran. Lo que ocurre es que a Jesús nunca le impresionaron demasiado las interpretaciones dominantes que estaban en boga en su

época. Él las denominaba «tradiciones».

Marcos 7:6–9

Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes. Les decía también: [Ahora preste atención a lo que sigue, aquí se ve la actitud de Cristo hacia las tradiciones de Shammai y Hillel] Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición.

Marcos 7:9 (Nueva Traducción Viviente)

—Ustedes esquivan hábilmente la ley de Dios para aferrarse a su propia tradición.

Las tradiciones de la época de Cristo surgieron mediante el mismo proceso por el que se desarrollaron nuestras leyes actuales. Nuestros padres de la patria establecieron nuestra constitución, pero luego la rama judicial de nuestro gobierno empezó a interpretarla. Uno dijo: «Según mi opinión significa esto». Luego otro se hizo de esa interpretación de la ley, e interpretó la interpretación. Más adelante apareció otro legislador que interpretó, la interpretación de la interpretación de la ley original. Ahora bien, multiplique dicho ciclo muchas veces más, y verá por qué hoy el negro es blanco, abajo es arriba, maldad es bondad, y lo incorrecto es correcto. Entenderá por qué en algunos estados, una muchacha de doce años no puede perforarse las orejas sin consentimiento de los padres, pero sí puede hacerse un aborto sin consentimiento de los padres. Uno podría seguir hasta el cansancio presentando las revisiones pervertidas y distorsionadas de leyes buenas

que se han vuelto tradiciones sin sentido de los hombres. Las enseñanzas de Shammai y Hillel fueron lo que quedó de la verdadera norma matrimonial de Dios, cuando los líderes religiosos terminaron con él.

3. Los peligros de las tradiciones

En Mateo capítulo 23, Jesús reprendió a los líderes religiosos por esta misma costumbre.

Mateo 23:23–25

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello. ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello! ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia.

El apóstol Pablo nos advierte contra dicho peligro hoy... el peligro de sustituir lo que enseñó Jesús poniendo en su lugar las tradiciones de los hombres.

Colosenses 2:6–8

Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias. Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.

Colosenses 2:8 (Nueva Traducción Viviente)

... filosofías huecas y disparates elocuentes, que nacen del pensamiento humano y de los poderes espirituales de este mundo y no de Cristo.

Aquí yace uno de los peligros mayores de la iglesia en la actualidad. Muchos pastores que temen a Dios, se encuentran desbordados por sus programas de actividades, sin embargo al percibir la urgencia de este problema de divorcio en la iglesia, con desesperación procuran averiguar lo que dicen otros hombres. Esto resulta en filosofías *«que nacen del pensamiento humano»*.

Jesús ignoró por completo e hizo caso omiso de las enseñanzas de Shammai y de Hillel por lo que eran. Eran *«enseñanzas de hombres»* que se oponían a lo que Dios había declarado. Esto debiera darnos una idea del valor que tienen ante los ojos de Dios nuestras más importantes teorías, si las mismas no se fundamentan en y no son congruentes con Su Palabra.

4. En pos de una Autoridad

Jesús respondió a los fariseos en Marcos capítulo 10, al referirse a la única autoridad que reconocían. Los escritos de un hombre sobre los cuales se fundamentaban todas sus leyes, antes de que se apoderaran de ellas los presuntos pensadores o autoridades.

Marcos 10:3–5

¿Qué os mandó Moisés? Ellos dijeron: Moisés permitió dar carta de divorcio, y repudiarla. Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón [Moisés, no Dios] os escribió [para los judíos almidonados y de duro corazón] este mandamiento.

Jesús les mostró que durante su época de liderazgo, Moisés dio comienzo a una situación especial o una dispensa a fin de acomodar las circunstancias rebeldes que debía afrontar al tratar con Israel. No constituía la norma; era una adaptación, un acuerdo, una concesión.

Marcos 10:5

Por la dureza de vuestro corazón [Moisés] os escribió este mandamiento.

Se trataba de una cuestión de tolerancia, porque después de varios siglos en Egipto, el concepto que ellos tenían de Dios era muy bajo.

W.W. Davies en su artículo sobre «Divorcio en el Antiguo Testamento» en la International Standard Bible Encyclopedia [Enciclopedia Bíblica Estándar Internacional] (Vol. II, páginas 863-864) escribe:

«El propósito de Moisés era regular y por consiguiente mitigar un mal que no le era posible extirpar... La ley mosaica aparentemente, por parte del esposo, hizo que resultara lo más difícil posible que él obtuviera un divorcio».³

Resulta interesante notar que la carta de divorcio mosaica nunca se aplicaba en caso de adulterio. No era aplicable porque el adúltero era lapidado.

Nuevamente cito a W.W. Davies del mismo pasaje en la página 864:

«No conocemos ninguna versión moderna que interpreta... (“*alguna cosa indecente*” en hebreo)... [p. 67] como equivalente a fornicación o adulterio. Y, por cierto, en la naturaleza misma del caso nos vemos forzados a hacer que las palabras se apliquen a una falta o delito menor pues, en virtud de la ley mosaica, el castigo por adulterio era la muerte (Dt 22:20 ff)».⁴

La ley de divorcio se escribió por otras razones, nunca por causa de adulterio. El adulterio nunca ha constituido fundamento para divorcio en la Biblia. Sí ha sido fundamento para la pena capital ... pero nunca ha sido fundamento para el divorcio. Una vez que establezca este hecho en su mente, las demás respuestas se presentarán

con mayor facilidad. Permítame reiterar dicha declaración.

³Citas de International Standard Bible Encyclopedia [Enciclopedia Bíblica Estándar Internacional]: Copyright 1939 Wm. B. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids, Michigan. Usado con permiso.

⁴ Citas de de International Standard Bible Encyclopedia [Enciclopedia Bíblica Estándar Internacional]: Copyright 1939 Wm. B. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids, Michigan. Usado con permiso.

El adulterio nunca ha sido fundamento para divorcio en la Biblia. Por este motivo Moisés ordenó que si insistían en repudiar a sus esposas, debían presentar por escrito el verdadero motivo, a fin de que no pudieran circular declaraciones infames acerca de la esposa. Al leer, debe darse cuenta de que sea lo que fuere que Moisés permitió que hiciera la nación de Israel, se trataba de una adaptación, y se oponía al plan original de Dios según se presenta en Génesis 2:22–24.

En Éxodo capítulo 32, la solución de Dios para Moisés fue clara. Mientras Moisés se hallaba en el monte recibiendo el Decálogo, la nación de Israel hizo que Aarón les creara un becerro de oro. Cuando Moisés descendió, Israel estaba adorando al becerro y realizando una celebración pagana. Luego Dios le dijo a Moisés, en Éxodo capítulo 32:

Éxodo 32:9–10

Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz. Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma [los borre de la faz de la tierra]; y de ti yo haré una nación grande [empezaré otra vez de cero.

Este pueblo tiene un corazón y una cerviz tan duros que resultaría más fácil volver a empezar (paráfrasis)].

Si Moisés no hubiera intercedido, la historia de Israel se hubiera alterado drásticamente ese día. Después de esto, todos los tratos futuros de Moisés con Israel debían ser, si se me permite volver a usar la expresión, una adaptación, contraria al plan original de Dios. Jesús decía: «No piensen que lo que hizo Moisés fue según lo que dispuso Dios, sino que fue introducido únicamente porque nuestros antepasados eran ingobernables e incontrolables». (Ampliaremos más esta verdad en el capítulo 6.)

Las palabras siguientes de Jesús en Mateo capítulo 19 fueron:

Mateo 19:8 [*Biblia de las Américas*]

Por la dureza de vuestro corazón, Moisés os permitió divorciaros de vuestras mujeres [¡Nótese lo siguiente! He aquí el punto central. Moisés hizo lo que hizo por causa de vuestro corazón endurecido, por causa de circunstancias atenuantes]; pero no ha sido así desde el principio [no dice al principio].

Jesús hizo caso omiso de Hillel y Shammai. Aclaró el fundamento carnal sobre el que Moisés había permitido u ordenado que se escribiera la ley de divorcio. A continuación retrocede en el tiempo, más allá de Moisés, al origen mismo. Jesús volvió atrás en el tiempo hasta el principio, hasta la norma eterna de Dios: la ley matrimonial universal de Dios. Resulta interesante la palabra «*desde*» que aquí se usa.

Mateo 19:8 [*Biblia de las Américas*]

*Pero no ha sido así **desde** el principio.*

En el griego, la palabra «*desde*» está escrita en tiempo perfecto. Si Jesús hubiese dicho «*al principio*», podría

haber tenido un significado completamente distinto; pero dijo «**desde**». El tiempo perfecto indica una acción continua que nunca ha cesado. Esto es de vital importancia para determinar si hemos de comprender lo que aquí dice Jesús. Él dice (y parafraseo): «No me importa lo que dicen Shammai y Hillel. Conozco las circunstancias atenuantes que influyeron para que Moisés escribiera para nuestros padres el precepto de divorcio. Pero he aquí lo que es necesario que sepan ustedes los fariseos —nunca fue la intención de Dios— “desde el principio” hasta ahora, y de ahora en más. Esta es la ley universal de Dios sin enmienda alguna. La reafirmo ahora, pues nunca ha cambiado».

Marcos 10:6–8 [*Biblia de las Américas*]

Pero desde el principio de la creación, Dios los hizo varón y hembra. Por esta razón el hombre [cualquier hombre] dejará a su padre y a su madre, [y se unirá a su mujer] y los dos serán una sola carne; por consiguiente, ya no son dos, sino una sola carne.

¿Esto le suena conocido? Jesús dijo que lo que dijo su Padre al principio —no lo que dijo Moisés; no lo que dijeron Hillel y Shammai— sino lo que dijo su Padre.

Marcos 10:9

*Por tanto [al usarse la expresión **por tanto**, es necesario averiguar por qué se la usa. Es porque Jesús acaba de reafirmar una verdad divina, por la cual toda la humanidad debe regirse hoy]. Por tanto **lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.***

La *Nueva Traducción Viviente* reza así:

...que nadie separe [divorcie] lo que Dios ha unido.

Nos estamos acercando a unas declaraciones poderosas e irrefutables, hechas por nuestro Señor Jesucristo, que ¡no

debemos pasar por alto!

Marcos 10:10–11

En casa volvieron los discípulos a preguntarle de lo mismo, y les dijo...

Hasta ahora Jesús se dirigía a los fariseos ciegos. Pero ahora, enseña la verdad divina a la iglesia futura. Edifica una base doctrinal sobre la cual pueda funcionar la iglesia. Lo que sea que diga Jesús aquí podemos aceptar como verdad neotestamentaria. Esto no es legalismo. No es condenación. Esta no es la «letra de la ley que mata». Más bien es nuestro Señor que vuelve a establecer para la iglesia esa verdad que el pecado, la dureza del corazón, la religiosidad, el conformismo y Satanás han intentado robarle.

Nótese el versículo 11:

Y les dijo [Jesús a los discípulos]: Cualquiera...

¿Qué significa cualquiera? Comparemos la misma palabra en otros versículos.

Juan 3:16

... para que todo aquel que en él cree, no se pierda...

¿Acaso significa algunos que creen en él, o todos los que creen en él? Por supuesto que todos = cualquiera significa todos.

Juan 8:34

... todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado ...

¿Significa esto que algunos que cometen pecado son esclavos del pecado, o todos los que cometen pecado son esclavos del pecado? Por supuesto que todos.

En cada instancia, incluye a todas las personas en dicha categoría. Aquí nuevamente Jesús confirma que la ley

matrimonial divina es una ley universal, y no solo se aplica a los cristianos que han nacido de nuevo. Cuando Jesús dijo en Marcos 10:11, «*cualquiera...*», se trata de un término universal que incluye a todos en dicha categoría específica, salvos y no salvos por igual. ¿A qué grupo de personas se refiere Jesús aquí?

Marcos 10:11

Cualquiera que repudia a su mujer...

Se refiere a toda persona casada.

A continuación:

Cualquiera que repudia a su mujer ...

La palabra griega que se traduce como «*repudia*» es «*apoluo*», que significa «liberar o desechar».

Finis Jennings Dake, en Dake's Annotated Bible [Biblia de Referencias Anotadas de Dake] en un pasaje paralelo (Mateo 5:31, Nota «e») señala:

«Repudiar significa “divorciar” y así lo entendían los judíos...»⁵

Por lo tanto, aquí Jesús dice: «cualquier hombre casado que se divorcia de su esposa».

¡Ahora observen lo que sigue! «... y se casa con otra, comete adulterio contra ella». Contra su esposa.

¡Sin condición! ¡Sin excepción! Me consta que Mateo 5 y 19 presentan una condición, pero nuestro propósito aquí es el de primeramente establecer una premisa bíblica constante con los versículos claros. Trataremos con las excepciones de Mateo más adelante en el libro.

Pero por ahora, el mismo Jesús no presentó excepciones en el Evangelio de Marcos, que básicamente fue escrito a los romanos (gentiles). En el versículo 12 invierte el orden,

pero establece la misma verdad al decir:

⁵*Dake's Annotated Reference Bible* [Biblia de Referencias Anotadas de Finis Jennings Dake, Dake Bible Sales, Lawrenceville, GA. Usado con permiso.

Marcos 10:12

... y si la mujer [cualquier mujer] repudia a [se divorcia de] su marido y se casa con otro, comete adulterio.

Aquí está otra vez, sin excepciones.

Resulta importante visualizar lo que Jesús dijo en realidad aquí a fin de mostrar su premisa o la base de su argumento.



Ilustración N° 3

Aquí presentamos a Ramón y a Carmen, como dos individuos. Refiérase a la Ilustración N° 3.

Ramón

Carmen

Dos individuos solteros

Cuando Ramón y Carmen se casan, Dios los ve de esta manera. Refiérase a la Ilustración N° 4.

Ilustración N° 4



Ramón

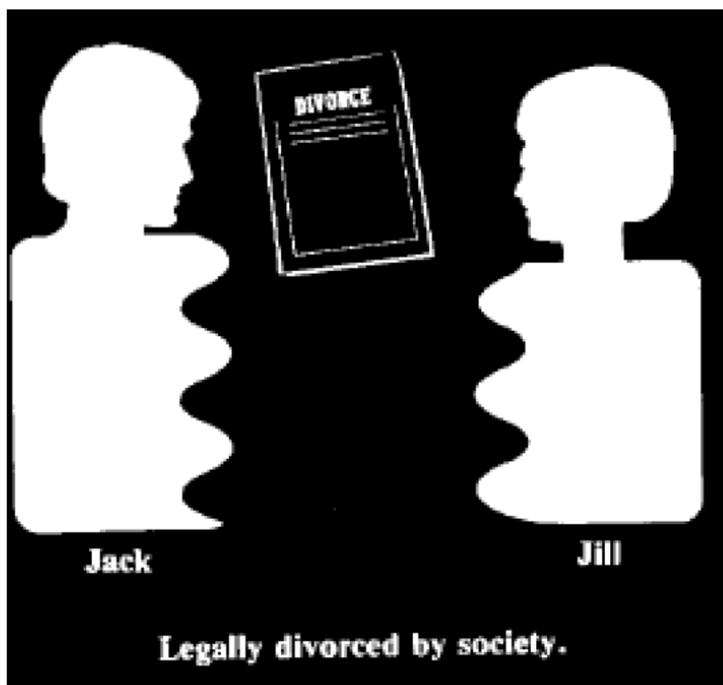
Carmen

(Una sola carne)

Hasta la muerte

Al hacer sus votos, Dios los hizo «*una sola carne*».
Jesús dice que si Ramón se divorcia de Carmen...
(Refiérase a la Ilustración N° 5).

Ilustración N° 5



Ramón
Divorcio

Carmen

Legalmente divorciados por la sociedad.

«y se casa con otra»... (Refiérase a la Ilustración N° 6)

Ilustración N° 6



Divorcio

Legalmente divorciados por la sociedad.

Carmen

Ramón

Matrimonio

Susana

Legalmente casados por la sociedad, pero Jesús lo denominó adulterio: *«y se casa con otra, comete adulterio»*.

Jesús dice que Ramón comete adulterio contra Carmen.

¿Cómo es posible? ¿Acaso no dijo Jesús que Ramón se divorció de ella? Sea cual fuere la razón, si se divorció de Carmen, ¿cómo es posible que cometa adulterio? Nótese lo que dijo Jesús:

Marcos 10:8

... así que no son ya más dos, sino uno.

Nótese en la Ilustración N° 6 que el borde de Ramón no encaja en el borde de Susana. ¿Se da cuenta que si se la pusiera a Carmen junto a Ramón otra vez, todavía encajarían? Esto es lo que Jesús les decía a los discípulos: «Yo no reconozco el divorcio de los hombres». Usted y yo no podemos destruir con un documento de papel legalizado o con pecado de inmoralidad lo que Dios ha

creado en forma sobrenatural ... «*una sola carne*» de por vida. Aunque Ramón cumplió con los pasos legales para obtener un divorcio terrenal, y él y Susana llevaron a cabo una ceremonia de casamiento legal ante la sociedad, Jesús manifestó que «Dios la ve como una relación adúltera».

Marcos 10:11

Cualquiera que repudia a [se divorcia de] su mujer [o de su esposo] y se casa con otra [otro], comete adulterio contra ella [él].

El adulterio es una relación sexual fuera de la unión matrimonial. Jesús dijo que el esposo y/o la esposa se divorciaban el uno del otro, pero al casarse con otra persona, ambos cometían adulterio contra la otra persona. Eso es imposible, a menos que Jesús dijera que él no reconocía el divorcio.

Fue declarado de modo muy sencillo en Marcos capítulo 10, que Jesús ignoró totalmente la tradición popular. Explicó y calificó la naturaleza condescendiente de Moisés al escribir la «carta de divorcio». También restableció la naturaleza y jurisdicción universal de la ley divina, del concepto de matrimonio de «*una sola carne*». Logró esto al negarse a reconocer el divorcio, por el motivo que fuere.

B. Lucas 16:18

Ahora bien, echemos un vistazo a Lucas 16:18. Contiene una declaración muy breve y concisa. Lucas fue escrito básicamente para los griegos con respecto a Cristo.

Veamos si Marcos y Lucas concuerdan.

Lucas 16:18

Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera.

Este versículo concuerda totalmente con lo que dijo Jesús en Marcos. Ramón se divorcia de Carmen, por el motivo que sea, y se casa con Susana. Dios lo llama adulterio. No puede reconocer los segundos votos, dado que ya obró en virtud de los primeros votos e hizo que Ramón y Carmen fueran «*una sola carne*» de por vida».

Sin embargo, nótese que Lucas 16:18 avanza un paso más. Recuerde, Jesús lo dijo, y solo repetimos lo que él dijo. No añadimos, quitamos, interpretamos, ni intentamos crear nuestra propia tesis. Aquí no es necesario que interpretemos nada; dado que esto se explica por sí solo. Jesús fue más allá al decir:

Lucas 16:18b

y el que se casa con la repudiada del marido, adultera.

Visualicemos eso: Ramón se divorcia de Carmen y se casa con Susana. Jesús dijo que eso es «adulterio». Refiérase a la Ilustración N° 7.

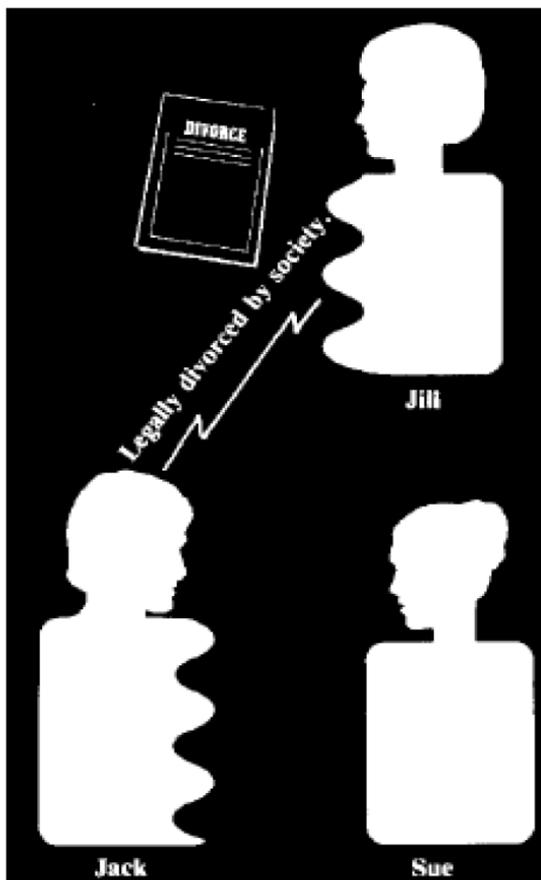


Ilustración N° 7

Divorcio

Legalmente divorciados por la sociedad.

Carmen

Ramón

Matrimonio

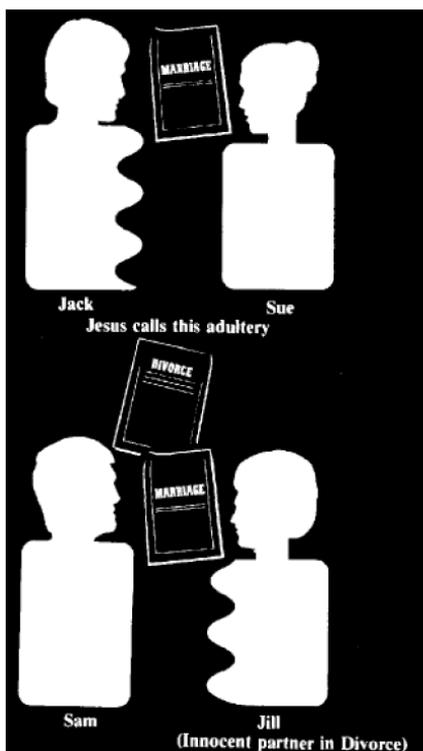
Susana

Ramón y Susana están legalmente casados por la sociedad; pero Jesús lo denominó adulterio.

Ahora bien, Jesús dice que si Samuel se casa con Carmen (la parte inocente), él también es un adúltero. Vuelva a leerlo usted mismo.

Lucas 16:18

y el que [universal, sin excepción] se casa con la repudiada [Carmen] del marido [de la cual se divorció Ramón, quien ya se casó con Susana], adúltera.



Refiérase a la Ilustración N° 8.

Ilustración N ° 8

Ramón

Matrimonio

Susana

Jesús dice que esto es adulterio.

Divorcio

Samuel

Matrimonio

Carmen

(Parte inocente en el divorcio)

Jesús dice que esto es adulterio.

Él declaraba que Ramón y Carmen seguían siendo «*una sola carne*», fueran cuales fueren las leyes del hombre.

Debemos ver lo que Jesús enseña aquí a sus discípulos. Cuando Ramón y Carmen se presentaron como dos personas solteras (ninguna de las cuales había estado anteriormente casada) y se prometieron el uno al otro, La ley matrimonial universal de Dios entró en vigencia, y fueron hechos «*una sola carne*» por medio de un acto sobrenatural de Dios. Recuerden que las personas se casan con personas, mas solo Dios puede hacer que dos sean «*una sola carne*» de por vida. Por lo tanto, cuando Ramón pensó que se divorciaba de Carmen y se casaba con Susana, no entendió que algo había sucedido más allá de la

licencia firmada, algo que iba más allá del ámbito físico, y se introducía en el ámbito espiritual. Ellos, Ramón y Carmen, ya se habían convertido en «*una sola carne*» de por vida a los ojos de Dios.

Una vez que Ramón, en ignorancia, llevó a cabo el acto civil del divorcio y, legalmente, según las leyes de los hombres, se casó con Susana, Jesús dijo que constituía «adulterio». Ramón vivía en adulterio. Refiérase a la ilustración N° 8.

Carmen, que en la actualidad se la describiría como «la parte inocente», estaba casada por civil con Samuel. Nuevamente véase la ilustración N° 8. ¿Después de todo, no había cometido adulterio Ramón contra ella al casarse y vivir con Susana? ¿No saben todos que el adulterio o cualquier tipo de impureza moral constituye fundamento para el divorcio en la actualidad?

Se trata de Shammai por encima de Jesús... las tradiciones de los hombres por encima de los mandamientos de Dios. Le ruego que entienda, no pongo estas cosas en el presente libro con el propósito de herir, sino para llevarlo a ver cuánto se ha distanciado la iglesia de la Palabra de Dios.

Jesús le dijo a Samuel (parafraseado): «Me consta que Ramón se divorció de Carmen; sé que se casó con Susana. Eso es adulterio, porque Ramón y Carmen aún son “*una sola carne*” ante mis ojos. Ahora tu casamiento con Carmen, la cual para ti representa la parte inocente, también constituye adulterio, porque ellos (Ramón y Carmen) “*no son ya más dos, sino una sola carne*”».

La sociedad acepta el nuevo casamiento como norma, pero Jesús dice que se trata de adulterio. Por lo tanto, Marcos 10 y Lucas 16 están en pleno acuerdo.

Examinemos ahora lo que dice Pablo.

C. Romanos 7:2–3

Romanos 7:2–3

Porque la mujer casada está sujeta por la ley [la ley matrimonial] al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera.

He leído este pasaje a niños de la escuela primaria y les he pedido: «Díganme, por favor, lo que dice esto». La respuesta de ellos siempre ha sido clara. «La Biblia dice que las personas casadas están casadas de por vida». Ahora me pregunto: «si los niños pueden ver eso, ¿por qué no lo pueden ver los adultos? Quizá sea porque los niños no miran este pasaje de las Escrituras con ideas preconcebidas. Este pasaje está en total acuerdo con Marcos y Lucas, y tiene una claridad contundente: el matrimonio es de por vida. ¿Observa que va tomando forma una clara premisa bíblica?

Quizá ahora se pregunte: «¿Por qué Ramón y Susana o Samuel y Carmen no pueden ser “una sola carne” si se

expresaron los mismos votos que antes pronunciaron Ramón y Carmen? ¿Acaso sus votos no fueron igualmente vinculantes?» ¡No! La propia naturaleza exclusiva de los primeros votos de Ramón y Carmen ante de Dios automáticamente invalidó los votos de Ramón a Susana y los votos de Carmen a Samuel. O sea que si los primeros han de ser aceptados y honrados como válidos, estos mismos, por su propia naturaleza y contenido, invalidarán los segundos.

Permítame que ilustre lo que decía Jesús. Si usted y yo fuésemos buenos amigos, y si yo me presentara ante usted y le dijera: «No tengo muchas posesiones en esta vida, pero tengo un automóvil nuevo, un Cadillac completamente equipado. Te amo tanto que quiero dártelo. Aquí está el título, firmado y validado, transferido a tu nombre; aquí están las llaves. ¡Es tuyo! Ahora eres el orgulloso dueño de un flamante Cadillac».

En pocas semanas, recibe del estado el título del nuevo Cadillac en el que figura su nombre, y empieza a disfrutar de su nuevo automóvil. Un par de semanas después, alguien se le acerca y le dice: «Hace un rato estuve hablando con Joe Webb, y me dijo: “No tengo muchas posesiones en esta vida, pero tengo un automóvil nuevo, un Cadillac completamente equipado. Te amo tanto que quiero dártelo”. Joe dijo que tú estabas manejando el automóvil, y que debía venir a buscarlo».

¿Qué diría al respecto? Probablemente le diría: «¡Lo siento mucho! Joe ya no tiene nada que decir en cuanto a la

disposición de este automóvil. Me lo regaló a mí, y es mío. Él ya no tiene autoridad ni derecho sobre este automóvil. Ya no le pertenece y, por lo tanto, no lo puede regalar».

Asimismo, cuando uno se da a otra persona en matrimonio, pierde o renuncia a la libertad de dar su cuerpo a otra persona, dado que se ha convertido en «*una sola carne*» con dicho cónyuge de por vida, y ante los ojos de Dios es percibido como una sola persona «hasta la muerte».

En 1 Corintios 7:3–5 se lee:

El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tienta Satanás a causa de vuestra incontinencia.

Nótese cómo lo expresa la Nueva Traducción Viviente:

El esposo debe satisfacer las necesidades sexuales de su esposa, y la esposa debe satisfacer las necesidades sexuales de su marido. La esposa le da la autoridad sobre su cuerpo a su marido, y el esposo le da la autoridad sobre su cuerpo a su esposa. No se priven el uno al otro de tener relaciones sexuales, a menos que los dos estén de acuerdo en abstenerse de la intimidad sexual por un tiempo limitado para entregarse más de lleno a la

oración. Después deberán volverse a juntar, a fin de que Satanás no pueda tentarlos por la falta de control propio.

La Palabra de Dios dice que cuando hizo los votos matrimoniales originales, firmó el título de propiedad de su cuerpo entregándolo a su primer cónyuge de por vida. Por lo tanto, aunque Ramón y Carmen se divorcien y declaren nuevos votos con Susana y Samuel, ya no disponen del título para transferirlo. Carmen es dueña del cuerpo de Ramón, y Ramón es dueño del cuerpo de Carmen, y la posesión de dicha propiedad es vitalicia. Dado que Dios confirmó los votos originales, el reconocer los segundos votos equivaldría a negar su propia santidad y rectitud. Por lo tanto, Jesús dijo en Lucas capítulo 16:

Lucas 16:18

Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera.

O sea que decía: «No puedo aceptar esos votos, dado que ya no disponen del título legal para entregarse a otra persona, hasta el día que muera uno de los dos».

Por consiguiente, en el caso de Samuel y Susana, si eran solteros anteriormente, siguen siendo solteros ante los ojos de Dios, porque no podrían llegar a ser «*una sola carne*» con Ramón ni con Carmen, porque Ramón y Carmen serán «*una sola carne*» hasta que muera alguno de los dos.

Si Samuel y Susana estaban casados y divorciados

anteriormente, antes de declarar los votos, siguen estando casados con sus anteriores cónyuges, y no disponen de un título legal para transferir la posesión de la propiedad de su cuerpo a otra persona, hasta que muera su primer cónyuge y queden liberados de sus votos originales. Pablo declara esto en 1 Corintios capítulo 7.

1 Corintios 7:10 (*Nueva Versión Internacional*)

A los casados les doy la siguiente orden (no yo sino el Señor) ...

Pablo dice: «Lo que les estoy por decir concuerda plenamente con lo que enseñó nuestro Señor Jesucristo. A decir verdad, él me ordenó que les dijera esto, ¡en calidad de mandato! Sea lo que sea, es obligatorio».

Que la mujer no se separe [esta palabra griega significa separación... no divorcio] de su esposo. Sin embargo...

He aquí nuevamente ese punto de referencia. No se supone que ella se vaya por ningún motivo. «*Sin embargo*», el Señor es práctico, y sabe que algunas condiciones pueden resultar intolerables. Es posible que el esposo o la esposa de una persona se vaya, y el otro cónyuge no tendría control de dicha situación. Un cónyuge puede comportarse de manera cruel o despiadada con el resto de la familia y crear una atmósfera de peligro para ellos. Por consiguiente, Dios ha presentado una estipulación en su Palabra a fin de proporcionar una respuesta para tales situaciones. He aquí la única estipulación bíblica para las situaciones matrimoniales que parecen imposibles:

separarse, permanecer solo o reconciliarse. Esta es la única salida bíblica, salvo la muerte.

1 Corintios 7:11 (*Nueva Versión Internacional*)

Sin embargo, si se separa, que no se vuelva a casar [nunca permita que alguien le diga que esto constituye un fundamento para casarse con otra persona]; de lo contrario, que se reconcilie con su esposo. Así mismo, que el hombre no se divorcie de su esposa.

La Palabra de Dios armoniza plenamente en lo que atañe a las relaciones de «*una sola carne*» de por vida.

D. 1 Corintios 7:39

1 Corintios 7:39

La mujer está ligada a su esposo mientras él vive; pero si el esposo muere, ella queda libre para casarse con quien quiera, con tal de que sea en el Señor.

Este pasaje ha sido escrito específicamente para los cristianos; pero concuerda plenamente con todos los demás pasajes bíblicos de aplicación universal hasta aquí. Pablo estableció que los verdaderos santos son los que se han arrepentido de su pasado, y viven de una manera diferente.

Efesios 5:1–8

Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. Pero fornicación y toda

inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. No seáis, pues, partícipes con ellos. Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz.

Aquí percibimos la seriedad de estas cosas que se permiten en la iglesia actual. Pablo nos advierte que no nos dejemos engañar con respecto a estos asuntos. Cuando la Palabra de Dios dice «*No se engañe*», puede estar seguro de que se trata de un tema al que debemos prestar atención, caso contrario seremos engañados.

E. Hebreos 13:4

Hebreos 13:4 (*La Biblia de las Américas*)

Sea el matrimonio honroso en todos, y el lecho matrimonial sin mancha, porque a los inmorales y a los adúlteros los juzgará Dios.

Nótese: La palabra «*inmorales*» en este pasaje de las Escrituras es « *pornos* » en griego, que también puede traducirse como «*fornicario*». Clara —concisa— y concuerda plenamente con los pasajes bíblicos ya mencionados.

F. Malaquías 2:14–16

En Malaquías 2, Dios les habló a los judíos con respecto a su alejamiento de Dios y su indiferencia. Les indicó que se había llegado al punto en que ya no prestaría atención a sus oraciones ni a sus ofrendas.

Malaquías 2:14–16 (*Nueva Traducción Viviente*)

Claman: «¿Por qué el Señor no acepta mi adoración?»
[las ofrendas sacrificiales que ellos le ofrecían a Dios con lágrimas].

En la Biblia al Día se lee:

¿Por qué nos ha abandonado Dios?

La Nueva Traducción Viviente declara (versículos 14–16):

Porque el Señor fue testigo de los votos [el pacto hecho al casarse] que tú y tu esposa hicieron cuando eran jóvenes. Pero tú le has sido infiel, aunque ella siguió siendo tu compañera fiel, la esposa con la que hiciste tus votos matrimoniales. ¿No te hizo uno el Señor con tu esposa? En cuerpo y espíritu ustedes son de él. ¿Y qué es lo que él quiere? De esa unión quiere hijos que vivan para Dios. Por eso, guarda tu corazón y permanece fiel a la esposa de tu juventud. «¡Pues yo odio el divorcio! —dice el Señor, Dios de Israel—».

IV: Conclusión:

Ahora contamos con una premisa sobre la cual edificar una doctrina a partir de las Escrituras y para evaluar los pasajes que resultan poco claros. Esto debiera ayudarnos a establecer una interpretación bíblica sensata. Ahora podemos repetir la definición de matrimonio, basada en los versículos que hemos tratado hasta aquí.

El matrimonio es un proceso universal, de origen y reglamentación divinos, mediante el cual un hombre y una mujer, por consentimiento mutuo, son unidos por Dios, con el propósito de vivir juntos permanentemente, en amor, a fin de establecer y mantener un hogar y una familia.

V. Un repaso:

A. Dios es quien estableció el matrimonio, y él rige universalmente la ley matrimonial.

B. La ley matrimonial es vinculante en forma vitalicia.

C. La ley matrimonial se activa mediante votos mutuos.

D. Cómo ve Dios el divorcio:

1. Una clara y coherente premisa bíblica.

a. Marcos 10:2–12

b. Lucas 16:18

c. Romanos 7:2–3

d. 1 Corintios 7:10–11, 39

e. Hebreos 13:4

f. Malaquías 2:16

2. El casarse con otra persona después de un divorcio constituye adulterio.

3. Cualquier persona que se case nuevamente después de un divorcio, estando en vida su primer cónyuge, es adúltera.

4. Los adúlteros que no se arrepientan serán juzgados por Dios.

Estoy seguro de que algunos de ustedes dicen: «Si esto es verdad, ¿por qué no lo hemos escuchado en nuestras escuelas de teología o en nuestros púlpitos?». Para responder a esta pregunta es necesario que examinemos las enseñanzas de la iglesia primitiva a fin de averiguar dónde y cómo entró el error.

Porque el mismo Herodes había enviado y prendido a Juan, y le había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; pues la había tomado por mujer. Porque Juan decía a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano.

Marcos 6:17–18

Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera.

Lucas 16:18

Capítulo 5

Posturas de la Iglesia Primitiva

En esta sección, hasta aquí hemos considerado:

Los versículos bíblicos claros que establecen una premisa doctrinal coherente.

Muchos líderes cristianos actuales que son históricamente evangélicos, fundamentales, creyentes en la Biblia, neotestamentarios u ortodoxos en su doctrina, sin saberlo predicán un sustituto no bíblico y humanista que se introdujo en la iglesia en el siglo dieciséis.

Históricamente ha habido cinco posturas teológicas básicas en cuanto a matrimonio y divorcio en la iglesia cristiana desde el primer siglo. William A. Heth y Gordon J. Wenham enseñan en forma exhaustiva al respecto en su libro *Jesus and Divorce* [Jesús y el divorcio], publicado por Thomas Nelson Publishers. Paul Steele y Charles Ryrie, en su libro *Meant to Last* [Hecho para perdurar], publicado por Victor Books, también describen detalladamente dichas posturas. (Ambos libros están agotados.)

Las primeras cuatro de dichas posturas más antiguas de la iglesia son:

1. La perspectiva patristica (o perspectiva de los Padres de la Iglesia primitiva)
2. La perspectiva pretérita (o perspectiva agustiniana)
3. La perspectiva de los esponsales (o perspectiva del «compromiso»)
4. La perspectiva consanguínea (o perspectiva del matrimonio ilícito)⁶

Estas cuatro perspectivas de la iglesia primitiva arriban a la conclusión de que la Biblia enseña que el matrimonio es vitalicio, y que el divorciarse y casarse con otra persona mientras el primer cónyuge sigue vivo, se prohíbe y constituye adulterio.

Steele y Ryrie también dijeron:

«Una detallada investigación de los cientos de manuscritos redactados por líderes de la iglesia de los primeros cinco siglos ha revelado que, con una sola excepción (Ambrosiáster, escritor latino del cuarto siglo), los Padres de la Iglesia estaban unánimes en su entendimiento de que Cristo y Pablo enseñaron que si uno sufría la mala fortuna del divorcio, el nuevo casamiento no se permitía, sea cual fuere la causa. Esto se mantuvo como la perspectiva normativa de la iglesia hasta el siglo dieciséis cuando Erasmo sugirió una idea diferente que fue adoptada por los teólogos protestantes».⁷

5. La perspectiva histórica / Perspectiva erasmiana

La quinta perspectiva histórica, que no se escribió hasta el siglo dieciséis, se denomina perspectiva erasmiana (o perspectiva protestante tradicional). Enseña que a la parte inocente se le permite divorciarse, y a continuación se le permite casarse con otro en el caso de adulterio, abandono o cualquier «*impureza moral*». En la actualidad dicha perspectiva se denomina La teoría de excepción de Mateo y Pablo, o la perspectiva protestante tradicional.

⁶Steele, Paul E. y Ryrie, Charles C., *Meant to Last* [Hecho para perdurar] (Wheaton, Illinois: Victor Books, 1983), pp. 88-89 (agotado).

⁷Steele, Paul E. y Ryrie, Charles C., *Meant to Last* [Hecho para perdurar] (Wheaton, Illinois: Victor Books, 1983), pp.

Dicha doctrina recibe su nombre de Desiderio Erasmo (1467–1536), quien también se conocía como Erasmo de Róterdam. En la actualidad se le reconoce en nuestras bibliotecas universitarias como el príncipe de los humanistas. Este mismo hombre fue declarado hereje por la iglesia católica romana primitiva, y la mayoría de sus escritos fueron prohibidos o quemados.

Erasmo tradujo el Nuevo Testamento del latín al inglés, y en un principio recibió con gusto y alentó a la Reforma. Cuando Lutero estudió los escritos de Erasmo, adoptó algunas de sus posturas, pero a la larga se desligó de Erasmo, y lo tildó de escéptico y racionalista. La Reforma Protestante ocurrió bajo el liderazgo de Martín Lutero, quien declaró que la justificación ocurría solo por la fe.

Más adelante, Lutero se enteró de la verdad en cuanto al estilo de vida aberrante de este hombre sumamente inteligente y talentoso. Al morir Erasmo, Lutero dijo:

«Lo hizo (murió) sin luz y sin la cruz... Maldigo a Erasmo, y a todos los que opinan lo contrario a la Palabra... Erasmo es digno de gran odio... Les advierto que deben considerarle un enemigo de Dios... Él inflama las pasiones más primitivas de los jóvenes, y su concepto de Cristo se parece al concepto que me merece Klaus Nerr (el bufón de la corte)».⁸

En su tratado, Erasmo presentó la idea de que cualquier matrimonio era capaz de disolverse. A él le parecía horriblemente cruel que a una pareja se la obligara a mantenerse unida en la carne, cuando ya no estaba unida en espíritu, y quizá nunca lo había estado. En sus notas sobre el Nuevo Testamento, presentó largos justificativos

para el divorcio, provenientes de textos como 1 Corintios 7 y Mateo 5 y 19, y decía que Jesús aprobaba el divorcio debido a la dureza del corazón de la gente, y que a aquellos cuyos matrimonios ya estaban en dificultades, se les debía conceder el divorcio, y se les debía permitir que se volvieran a casar. Estas fueron sus conclusiones, pese a lo que enseñaban los otros versículos bíblicos claros.

*Smith, Preserved, *Erasmus, A Study of His Life, Ideals, and Place in History* [Erasmus: un estudio de su vida, ideales y el lugar que ocupa en la historia (New York: Frederick Unger Publishing Co., 1962)].

Luego de establecer estas falsas premisas, que se oponían diametralmente a la teología de la iglesia primitiva, otros reformadores añadieron más razonamientos falsos a dicha premisa corrupta, donde se aplicaba Deuteronomio 24:1–4 como evidencia de la aprobación divina para el divorcio y el derecho a contraer nuevas nupcias.

Yo preguntaría lo siguiente: «¿A quién creeremos? ¿Le creeremos a Erasmo, el hereje humanista inmoral, cuya enseñanza sobre matrimonio y divorcio contradice todas las enseñanzas de nuestros Padres cristianos primitivos y contraría lo que Pablo y Jesucristo enseñaron con claridad? ¿O creeremos al apóstol Pablo y a nuestro Señor Jesucristo mismo?»

Recuerde que cualquier doctrina edificada sobre una falsa premisa es una falsa doctrina, y hace que los que la reciben se desvíen de una respuesta bíblica yendo tras «sus errados conceptos» (2 Timoteo 4:4, *La Biblia al Día*).

Debe recordarse que dicha falsa doctrina erasmiana, solo

constituía una de cinco posturas históricas. Muchos reformadores y teólogos actuales han ignorado las otras cuatro posturas más primitivas, y han abrazado la perspectiva erasmiana. Al hacer esto, hacen que se cumpla la propia escena que Jesús describió con respecto a los días postreros.

Mateo 24:37–38

Mas como en los días de Noé... estaban... casándose y dando en casamiento.

Esto describe perfectamente a la mayoría de las iglesias actuales.

Si lo desea, puede leer más acerca de las enseñanzas de Erasmo, a quien su contemporáneo, Martín Lutero, maldijo y tildó de enemigo de Dios. Para aprender más acerca de este hombre, Erasmo, que escribió la Teoría de excepción de Mateo y Pablo, legitimando el divorcio y el derecho de volver a casarse, solo es necesario que vaya a la biblioteca pública y encuentre libros acerca de este príncipe de los humanistas, o bien libros que él mismo escribió. La verdadera tragedia es que puede ir a casi cualquier librería cristiana y hallar sus enseñanzas y su filosofía que están impregnados en una gran cantidad de libros en la sección de la familia acerca del tema de casamiento y divorcio, escritos por autores cristianos evangélicos.

¡Los líderes de la iglesia que predicán que debemos detener el humanismo en nuestras escuelas y en el gobierno, al predicar la perspectiva erasmiana, enseñan desde sus púlpitos el humanismo en su forma más concentrada!

Capítulo 6

Excepciones bíblicas: ¿Reales o imaginadas?

Edifiquemos sobre:

Una premisa bíblica clara.

Una clara comprensión de dónde entró el error humanista en la doctrina eclesiástica.

Ahora podemos examinar las porciones poco claras de las Escrituras que se han usado con el propósito de justificar con gran vehemencia los estilos de vida actuales que no se adhieren a la Biblia.

Partiendo desde una clara y coherente premisa, abordemos con cuidado y franqueza lo que se ha dado en llamar «los versículos de excepción». ¿Son verdaderamente una excepción a lo que hemos aprendido hasta el momento, constituyendo una contradicción a ello, o será que armonizan a la perfección? Sabemos que la Palabra de Dios no se contradice; por lo tanto, toda verdad que hallemos aquí deberá estar en perfecto acuerdo con lo que ya hemos tratado. ¿Pero cómo puede ser?

Los pasajes en cuestión son:

Mateo 5:27–32

Mateo 19:5–12

1 Corintios 7:12–16

El pasaje de Mateo 5 fue dirigido a los discípulos. El pasaje de Mateo 19 fue dirigido a los fariseos, y el pasaje de Corintios fue escrito a la iglesia de Corinto.

Mateo: Escrito a judíos:

Es importante destacar también que la mayoría de los eruditos concuerdan en que Mateo fue escrito de manera singular para los judíos, a fin de probar que Jesucristo era en verdad «el Prometido», el Mesías. He enumerado para usted tres evidencias como prueba de dicha verdad.

Evidencia N°1

Hallamos en Mateo, y solo en Mateo, una genealogía tanto de María como de José, a fin de probar para los judíos que ninguna otra persona, salvo Jesucristo, podía dar con el perfil del Mesías prometido.

Evidencia N°2

Si bien Marcos y Lucas hacen muchas referencias al «*reino de Dios*», Mateo es diferente. Como los judíos procuraban hallar un reino terrenal, no les era posible entender por qué Jesús dijo lo siguiente:

Juan 18:36

Mi reino no es de este mundo...

En el libro de Mateo, en lugar de usar la misma frase que se usó en Marcos y Lucas («*el reino de Dios*»), Jesús se

refirió al mismo al menos veintitrés veces como «*el reino de los cielos*», recordándoles así a los judíos que él no había venido en ese momento para establecer un reino terrenal.

Evidencia N°3

Muchas de las profecías que se hallan únicamente en Mateo se cumplieron cuando Jerusalén fue destruida en el año 70 d.C., y por consiguiente fueron escritas particularmente para los judíos.

Si entendemos esta verdad al abordar los pasajes de Mateo, percibiremos una bella armonía.

Mateo fue escrito para los judíos,

Marcos para los romanos,

Lucas para los griegos.

I. Excepciones de Mateo:

Mateo 5:27–28

Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo [he aquí el punto crucial de autoridad definitiva] que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

Permítame que inserte una pregunta pertinente para los que enseñan que en la actualidad el adulterio es fundamento para divorcio. De ser así, ¿cómo aplicarían esta enseñanza? ¿Solicitaría una esposa que se le

concediera un divorcio por haber visto un brillo en el ojo de su esposo al mirar a otra mujer?

Jesús no enseñó que el adulterio o la impureza moral constituía fundamento para el divorcio, sino más bien como una oportunidad para manifestar el perdón de la misma manera que Cristo. Muchos hombres casados en la actualidad viven con su esposa, con el corazón lleno de adulterio, mientras asisten a la iglesia con regularidad. La única diferencia entre ellos y los que han sido expuestos como adúlteros es que hasta ahora lo han mantenido oculto. A la vista de Dios, siguen siendo adúlteros, y deben arrepentirse.

Mateo 5:21–32

También fue dicho: Cualquiera que repudie a [se divorcie de] su mujer, dele carta de divorcio. Pero yo os digo [punto crucial de autoridad definitiva] que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio.

Mateo 19:3–7

Entonces vinieron a él los fariseos, tentándole y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a [divorciarse de] su mujer por cualquier causa? [¿Está de acuerdo con Hillel, el liberal?] Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que

no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla?

Nótese aquí que cuando Jesús les dijo lo que creía, ellos lo captaron e inmediatamente dijeron: «Eso es diferente de lo que nos dijo Moisés. ¿Cómo justifica contradecir a Moisés?» Los fariseos sabían que Jesús enseñaba un mensaje diferente del de Moisés en cuanto a casamiento y divorcio. Era como si dijeran: «Pues, si dice eso, y se considera una importante autoridad, ¿por qué enseñó Moisés algo diferente? ¿Acaso contradice usted a Shammai, Hillel y Moisés?»

Es necesario que examinemos Deuteronomio 24:1–4 y que centremos la atención en su enseñanza a fin de ver por qué no puede aplicarse al día presente.

Deuteronomio 24:1–4

Quando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa. Y salida de su casa, podrá ir y casarse con otro hombre. Pero si la aborriere este último, y le escribiere carta de divorcio, y se la entregare en su mano, y la despidiere de su casa; o si hubiere muerto el postrer hombre que la tomó por mujer, no podrá su primer marido, que la despidió, volverla a tomar para que sea su mujer, después que fue envilecida; porque es abominación delante de Jehová, y no has de pervertir la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad.

Haciendo alusión a este pasaje, muchos pastores y

maestros dicen que las personas divorciadas que se han casado con otro cónyuge, nunca podrían regresar a su primer cónyuge, «*porque es abominación*».

La aplicación de este principio del Antiguo Testamento a situaciones neotestamentarias no es bíblica, y carece de fundamento por tres razones.

Dicha ley mosaica:

Surgió a causa de la desobediencia, la «*dureza del corazón*».

Dios el Padre y Jesucristo negaron que el Padre fuera el autor de dicha ley.

En Jeremías 3, versículos 1, 8 y 12–14, Dios el Padre hizo referencia a este pasaje de Deuteronomio 24.

Jeremías 3:1

Dicen: Si alguno dejare a su mujer, y yéndose ésta de él se juntare a otro hombre, ¿volverá a ella más? ¿No será tal tierra del todo amancillada? Tú, pues, has fornicado con muchos amigos; mas ¡vuélvete a mí! dice Jehová.

Nótese que Dios no dijo: «Yo digo». En cambio dijo: «*Dicen*». Aquí cita Deuteronomio 24:1–4, y dice: Esto es lo que «*ellos dicen*». Véase cómo a continuación refuta dicho principio mediante sus propias acciones para con Israel y Judá. La *Biblia al Día* reza así: «*Pero aunque tú me has abandonado y te has juntado con muchos amantes, yo te he instado a que vuelvas a mí, dice el Señor*». Dios dice que despidió a la rebelde Israel.

Jeremías 3:8

Ella vio que por haber fornicado la rebelde Israel, yo la había despedido y dado carta de repudio [Dios se divorció de Israel].

Jeremías 3:12

Vuélvete, oh rebelde Israel, dice Jehová.

Después de divorciarse de Israel por causa de sus adulterios, Dios dijo: «Vuelve a mí».

Dios da a Israel su respuesta a sus problemas y para su sanidad.

Jeremías 3:13

Reconoce, pues, tu maldad, porque contra Jehová tu Dios has prevaricado.

Dice, «Ante todo, reconoce tu pecado para que comience tu sanidad». Luego en el versículo 14, el Señor concluye con su respuesta para la sanidad de ellos.

Jeremías 3:14

Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo.

Dios dijo primeramente que lo reconocieran. Luego dijo que se arrepintieran (que dejaran de hacerlo). ¿Por qué debían dejar de hacerlo? Porque Israel seguía siendo su esposa. Dios no dijo: «Yo estuve casado contigo».

Si Dios el Padre verdaderamente impulsó a Moisés para que escribiera Deuteronomio 24:1–4, por qué se refirió a dicho pasaje con la palabra «*Dicen*»? ¿Por qué no siguió el mismo modelo en su trato con Israel en Jeremías 3?

Dios explica por qué no siguió el modelo de Deuteronomio 24 en Malaquías 2:16.

Malaquías 2:16 (*La Biblia al Día*)

Porque Jehová, el Dios de Israel, dice que odia el divorcio y a los hombres crueles. Por eso, controlen sus pasiones y no se divorcien de sus esposas [He aquí el punto de vista de Dios en cuanto al matrimonio].

Jesús mismo coincidió con lo que dijo su Padre en

Jeremías 3 cuando se dirigió a los fariseos, en Marcos 10:5: «*Por la dureza de vuestro corazón [Moisés] os escribió este mandamiento*». Nótese que Jesús no dijo: «Mi Padre os escribió este mandamiento», sino «Moisés os escribió este mandamiento *por la dureza de vuestro corazón*».

Jesús hizo que dicho mandamiento mosaico ya no tuviera efecto al decir en Mateo 5:32: «*Pero yo os digo*».

Nótese la respuesta de Jesús a esta enseñanza de Deuteronomio, tal como aparece en Mateo 5:31–32. En el versículo 31, Jesús expresó: «*También fue dicho [se refiere al principio del Antiguo Testamento que se encuentra en Deuteronomio 24]: Cualquiera que repudie a [se divorcie de] su mujer, dele carta de divorcio*». Si dicho principio del Antiguo Testamento, que se halla en Deuteronomio 24, seguía vigente, Jesús dejó pasar una oportunidad ideal para darlo a saber en ese momento.

Si dicho pasaje siguiera vigente hoy, una adecuada hermenéutica (la ciencia de la interpretación bíblica) diría que varias otras enseñanzas contenidas en el libro de Deuteronomio también deberían seguir vigentes en la actualidad. Examinemos algunas de esas otras enseñanzas del libro de Deuteronomio.

Deuteronomio 15:12–13 Esclavitud

21:10–14 Trato de mujeres prisioneras

21:15 Esposas múltiples

21:18–21 Lapidación de hijos rebeldes

23:2 Prohibición de bastardos (10ª generación)

¿Quién de los maestros bíblicos actuales que enseñan que Deuteronomio 24:1–4 sigue vigente hoy enseña que también estos otros pasajes de Deuteronomio también

deberían estar en vigencia? ¡Ninguno! Si no es así, ¿por qué? ¿Por qué debería seguir vigente Deuteronomio 24:1–4 y ninguno de los pasajes mencionados arriba? Porque saben que los otros pasajes se fueron con el Antiguo Pacto, y se terminaron con el Nuevo Pacto. La puesta en práctica del principio del Antiguo Testamento de Deuteronomio 24, si bien se practicaba en la época de Jesús, fue descartado por Dios el Padre en Jeremías 3, y se acabó al declarar Jesús en Mateo 5:32: «*Pero yo os digo*», y en Mateo 19:8–9 cuando Jesús les dijo: «*Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres [principio del Antiguo Testamento]; mas al principio [el mandamiento original de Dios] no fue así. Y yo os digo [principio neotestamentario] que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera.*

A fin de entender plenamente cuán radical, clara y concisamente Jesús dio fin a la enseñanza mosaica, solo basta con observar la respuesta atónita de sus discípulos. Cuando escucharon las palabras que él pronunció, comprendieron que Jesús acababa de hacer caso omiso a Shammai y a Hillel [las dos escuelas de pensamiento rabínico en la época de Jesús], y luego cerró completamente el paso hacia el antiguo principio mosaico, al decirles: «*Pero yo os digo*». En otras palabras, ¡ese programa se terminó, concluyó, se acabó! Al darse cuenta de esto, y procurando hallar alguna solución a la nueva información que acababan de recibir, los discípulos apoyaron una conclusión poco realista en Mateo 19:10.

Mateo 19:10

Le dijeron sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse.

¿Qué fue lo que les dijo Jesús que hizo que se expresaran

de esa manera? ¿Acaso dijo simplemente que estaba de acuerdo con Hillel o Shammai o Moisés? Si lo hubiera hecho, los discípulos probablemente le habrían respondido: «Eso ya lo sabemos». En cambio, fue como si dijeran: «Sin duda bromea, Señor. ¿Quiere decir que estamos atrapados de por vida? ¿Significa que ha dado por terminada la ley de Moisés de casamiento y divorcio? Si es así, ¡sería mejor no casarse nunca!»

Estos discípulos sabían que lo que Jesús acababa de decir era completamente nuevo, conciso y contrario a todo lo que habían conocido antes. Entendieron que el antiguo modo mosaico ya no existía más.

Nótese lo que dicen otros comentaristas acerca del principio mosaico de divorcio.

Barnes acerca del Nuevo Testamento:

«Mateo 5:31–32: “Nuestro Salvador hizo que el matrimonio volviera a su intención original ... Ahora se trata de la ley de Dios. Esta era la institución original ... Tampoco tiene hombre alguno, ni conjunto de hombres —ninguna legislatura ni tribunal, civil ni eclesiástico— el derecho de interferir y declarar que los divorcios pueden ser concedidos por ninguna otra causa ... Ninguna ley terrenal puede pisotear las leyes de Dios ni dar por recto lo que él solemnemente ha pronunciado inicuo”».

En Mateo 19:9, cuando Jesús dijo, «Y yo os *digo*», el énfasis debe ponerse en la palabra «Yo». Dicha declaración estableció la opinión de Jesucristo, tal como él la había recibido de su Padre. Él ahora proclamaba que esta era la ley de su reino. Se trataba de un claro mandamiento de Dios que reemplazaba a los maestros rabínicos de la época y a las enseñanzas de Moisés desde ese momento en adelante para siempre.

La ley de Moisés había otorgado indulgencia, mas dicha indulgencia debía cesar, y la relación matrimonial se llevó nuevamente a la intención original de Dios.

Comentario de Weiss acerca de Mateo:

«Mateo 5:31–32 “A los ojos de Jesús el matrimonio es indisoluble. Por consiguiente, el que repudia a su esposa y de esta manera le da la libertad de casarse con otro hombre hace que ella cometa adulterio, dado que su primer matrimonio sigue vigente ante los ojos de Dios... Quienquiera se case con una mujer que ha sido repudiada comete adulterio, dado que a los ojos de Dios ella sigue siendo la esposa de su ex esposo”».⁹

A fin de ver el claro contraste entre la enseñanza de Deuteronomio 24 y la enseñanza neotestamentaria de Cristo, basta con examinar Marcos 10:6–8:

Marcos 10:6–8

Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá [griego: kollaomai: estar cementados, unidos de manera inseparable] a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno [griego: mia].

La frase «no son ya más» en el griego es *ouketi*:

ou: no

keti: más

Para entender verdaderamente la permanencia de lo que decía Jesús, es necesario que veamos cómo esta misma palabra se usa en otros versículos del Nuevo Testamento.

Marcos 14:25

... no beberé más del fruto de la vid.

9Bernhard Weiss, *A Commentary on The New Testament*, Vol. 1, Matthew and Mark [Un comentario del Nuevo Testamento, Vol 1, Mateo y Marcos] D.D., Copyright 1906, Harper Collins Publishers, N.Y.

¿Volvió a celebrar Jesús la Cena del Señor con sus discípulos estando aquí en la tierra? ¡No! Ya no, no lo hizo más, no lo volvió a hacer, negación absoluta. Este es el significado de la expresión *no más* en el idioma griego.

Juan 6:66

... volvieron atrás, y ya no andaban con él.

Esto significa que nunca más lo siguieron, ya no, no lo volvieron a hacer, **no más**.

Hecho 8:39

... y el eunuco no le vio más [a Felipe].

Eso significa no más, ya no, nunca más. Por lo tanto, basado en estos versículos, cuando Jesús dijo: «*no son ya más dos*», significa que nunca más, no más, ya no son dos, sino una sola carne. ¿Durante cuánto tiempo son una sola carne?

Pablo dijo, mediante revelación directa de Jesucristo, lo siguiente:

Romanos 7:2

Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive [ya no son dos, nunca más hasta la muerte].

1 Corintios 7:39

La mujer casada está ligada por la ley mientras su marido

vive; pero si su marido muriere, libre es para casarse con quien quiera [Una sola carne de por vida].

Lucas 16:18

Todo el que repudia a [se divorcia de] su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera.

Este es el principio claro y conciso del Nuevo Testamento que Jesús estableció, cancelando de esta manera el principio del Antiguo Testamento de Deuteronomio 24. Fue cancelado cuando dijo: «*así que no son ya más dos, sino uno*» de por vida.

Nuevamente Jesús dijo en Marcos 10:9–12:

Marcos 10:9–12

Por tanto, lo que Dios juntó [griego: suzeugnuo: enyuntar], no lo separe [griego: corizo: separar] el hombre. En casa volvieron los discípulos a preguntarle de lo mismo, y les dijo: Cualquiera que repudia a [griego: apoluo: soltar. Vine: divorciarse de] su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella; y si la mujer repudia a [se divorcia de] su marido y se casa con otro, comete adulterio.

La única forma de que esto sea cierto es saber que Jesús dijo que los cónyuges del primer matrimonio nunca más pueden ser dos hasta la muerte. Por causa del pacto universal de matrimonio establecido por Dios en el Jardín del Edén, cualquier hombre y mujer (salvos o incrédulos), cada uno de los cuales se presenta por primera vez para prometerse el uno al otro, al declarar sus intenciones de compromiso ante Dios, son unidos en forma permanente por autoridad divina. («*Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre*».) ¿Por qué? Porque nunca más podrán ser dos, sino uno, hasta la muerte, según el principio del

Nuevo Testamento.

La concesión que otorgó Moisés, más tarde refutada por Dios en Jeremías 3:1, 8, y 12–14, y por Jesús en Mateo 5:27–32 y 19:3–12, nunca ha guardado coherencia con las enseñanzas bíblicas de Génesis 2:23–24 en adelante hasta el momento que Jesús dijo: «*Mas al principio no fue así*». Toda la Biblia nos enseña que el matrimonio es para toda la vida; que debemos tener la disposición de perdonar a nuestro cónyuge que nos ofende o hiere, de la misma manera que Dios, por medio de Cristo, nos ha perdonado.

Nuevamente digo que hay muchos en la actualidad que creen que el adulterio constituye fundamento para el divorcio. Sin embargo, al estudiar el Antiguo Testamento, verá que el adulterio nunca constituyó justificativo para el divorcio. A los adúlteros, bajo la ley mosaica, en Deuteronomio 22:22–24, se los condenaba a morir por lapidación. Bajo el Nuevo Pacto, Jesús enseñó el perdón y el arrepentimiento. En Juan capítulo 8, Jesús perdonó a la mujer que fue sorprendida en el acto mismo de adulterio, al decir:

Juan 8:11

Ni yo te condeno; vete, y no peques más.

En la *International Standard Bible Encyclopedia* [Enciclopedia Bíblica Estándar Internacional] (Vol. II, p. 865), C. Caverno, en su artículo titulado «Divorcio en el Nuevo Testamento», escribe:

«La doctrina bíblica del divorcio en el Nuevo Testamento es muy simple. Está contenida en Mateo 19:3–12.

No se nos llama a tratar al divorcio según la legislación mosaica (Deuteronomio 24:1–4). Jesús la pasó por alto en el discurso anterior, y él mismo la descartó de su sistema de religión. Después de

que Jesús pronunciara lo antes mencionado, el permiso mosaico de divorcio se convirtió en una carta muerta. Dicha práctica no podía realizarse entre sus discípulos. De modo que tal divorcio del Antiguo Testamento es ahora un mero asunto de curiosidad antigua...

Sin embargo aquí, al igual que en muchas otras instancias, Cristo se refirió a lo que subyacía a las promulgaciones, a los primitivos principios originales, cuyo reconocimiento quitaría vigencia a la ley, porque no debía permitirse práctica alguna bajo la misma. Por consiguiente, queda descartado el Antiguo Testamento».¹⁰

¹⁰*International Standard Bible Encyclopedia* [Enciclopedia Bíblica Estándar Internacional], Copyright 1939, Wm. B. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids, Michigan.

Nuevamente permítame que le recuerde las frases cruciales que usó Jesús una y otra vez:

Mateo 5:27–28

Oísteis que fue dicho... Pero yo os digo.

Mateo 19:8b–9

... mas al principio no fue así. Y yo os digo...

Cada vez que Jesús expresó dicha frase, en realidad decía: «Olviden lo que ustedes pensaban que era correcto anteriormente, sea cual fuere el motivo. Esto es lo que en realidad queríamos decir mi Padre y yo. Esta verdad de hoy reemplaza a todas las enseñanzas distorsionadas actuales».

Otros ejemplos de esto se hallan en Mateo 5:21–22 y 27–28. La primera enseñanza aclaraba lo que constituía homicidio. Luego desarrolló el verdadero significado de Dios.

Mateo 5:22

Pero yo os digo [ahí está esa frase otra vez] que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio...

Jesús profundizó la verdad al decir que no es necesario matar físicamente a una persona para ser homicida, sino que «*como piensa dentro de sí, así es*» (Proverbios 23:7, *Biblia de las Américas*).

Juan interpreta para nosotros dicho pasaje aun más en 1 Juan 3:15.

1 Juan 3:15

Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida...

Partiendo del significado del Antiguo Testamento del acto físico, se puso en vigencia un significado nuevo y más profundo al decir Jesús: «*Pero yo os digo*». El concepto de homicidio ya no se trataba solo de un acto físico. En lugar de eso, el aborrecer a un hermano en el corazón equivale a homicidio a los ojos de Dios. Ya no se trata solamente de un acto externo, sino que ahora abarca también una actitud interna.

Nuevamente en Mateo 5:27 Jesús dice: «*Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio*» (principio del Antiguo Testamento).

Interpretación: No tengan relaciones sexuales extramatrimoniales (ni siquiera lo consideren).

Jesús dijo en el versículo 28: «*Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su*

corazón».

Mediante esto sabemos que el adulterio no es tanto un acto físico sino una actitud del corazón (principio neotestamentario). Por medio de dichas aclaraciones Jesús instituía un retorno al plan original de Dios.

Al venir Jesucristo, la Palabra de Dios dice que él era «la revelación plena de Dios». En Juan, capítulo 14, Jesús dijo:

Juan 14:9

El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.

Nuevamente en Apocalipsis capítulo 1 dijo:

Apocalipsis 1:8

Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin.

La plena luz de la perfecta voluntad de Dios fue traída a la iglesia del Nuevo Testamento. Dios, por medio de Jesucristo, estableció sus leyes del reino y envió al Espíritu Santo para que las escribiera en las tablas de carne de nuestro corazón. El Señor dijo que de ahora en más se trata de una nueva dispensación. Escuche a Pablo, al que el Señor reveló el Nuevo Pacto mediante revelación divina estando él en el desierto.

Hechos 14:15–16

Os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que ... En las edades pasadas [época del Antiguo Testamento] él ha dejado [palabra griega «eaw», que significa “permitió”, dejó que cayera o que pasara]...

Pablo manifestaba que hasta ahora, Dios trató de manera diferente con las naciones. Permitió algunas cosas; dejó que algunas cosas pasaran.

¿Sabe usted lo que significa cuando un padre le dice a su

hijo: «Por esta vez lo dejas pasar»? Quiere decir que por ahora le hará la vista gorda, pero llegará el momento en que usted será más sensato, y después de eso ¡cuidado!

Recuerdo que de niño mi madre me decía: «Joe, esta vez no te daré una paliza, pero las vas acumulando». Sabía lo que ella me quería decir. Por el momento lo dejaba pasar, pero debía andar con cuidado, porque el juicio se acercaba. En Hechos capítulo 14, Pablo les dijo a los hombres de Listra:

Hecho 14:15–16

[Dios] ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos.

Nuevamente en Hechos, Pablo anunció en el Areópago a los atenienses el mensaje del Nuevo Pacto:

Dios pasó por alto aquellos tiempos de tal ignorancia, pero ahora...

¿Cuándo es ahora? Es desde que Jesucristo vino y el Espíritu Santo fue enviado para habitar en toda persona que por arrepentimiento y fe escoge seguirle. Ahora la plena revelación de Dios nos ha llegado por medio de Jesucristo.

Hechos 17:30

... ahora [Dios] manda...

No pide, no sugiere, sino:

Hechos 17:30

... [Dios] manda a todos...

¿Es universal?

... a todos, en todas partes...

Allí está, claro como el agua. ¿Qué es lo que Dios manda

«a todos, en todas partes» que hagan hoy?

[Dios]... manda a todos, en todas partes, que se arrepientan.

¿Qué significa arrepentirse? La versión de la *Nueva Traducción Viviente* de Hechos capítulo 17 es aun más fuerte:

Hechos 17:30 (*Nueva Traducción Viviente*)

En la antigüedad Dios pasó por alto la ignorancia de la gente acerca de estas cosas, pero ahora él manda que todo el mundo en todas partes se arrepienta [que cambie de parecer para mejor y que con gusto corrijan sus caminos, aborreciendo sus pecados del pasado].

Esta palabra «arrepentirse» es una de las más usadas y menos comprendidas en el vocabulario cristiano actual. Su mala comprensión explica por qué tantos hombres siguen viviendo de acuerdo con una enseñanza del Antiguo Testamento, concebida por Moisés, por necesidad y concesión, para un pueblo que no estaba dispuesto a obedecer las leyes eternas de Dios. En Mateo capítulo 19, Jesús habló a los líderes judíos acerca de una nueva norma. Estudiaremos dicha palabra clave en forma detallada más adelante en el presente libro.

Mateo 19:8–9

El les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a [divorciarse de] vuestras mujeres; mas [punto crucial] al principio no fue así. Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera

Nótese la gran similitud entre estos versículos y los de Marcos y Lucas. A fin de ver cuánto se parecen, hagamos la prueba de reescribir dichos versículos. Quitemos las «cláusulas de excepción» para ver si concuerdan con los

otros sobre los cuales hemos construido nuestra premisa bíblica hasta el momento. Los mismos versículos, quitándoles únicamente la frase de excepción, se ven así:

Mateo 5:32

Pero yo os digo que el que repudia a su mujer ... hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio.

Mateo 19:9

Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer ... y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera.

Qué sorprendente, ¿no? ¡No hay contradicciones! El único problema es decidir lo que en verdad significa la frase «*salvo por causa de fornicación*». Podremos obtener un verdadero entendimiento mediante un análisis de las traducciones e interpretaciones actuales de dicha frase. Intentemos hacer encajar las supuestas «interpretaciones iluminadas» de estos pasajes bíblicos con nuestros versículos de premisa para determinar si concuerdan.

A. Interpretaciones modernas falsas

Por ejemplo, la palabra «*porneia*» del griego se traduce en:

Mateo 5:32 como

a. «*fornicación*» en la versión *Reina Valera 1960*

b. «*infidelidad*» en *La Biblia de las Américas*

Mateo 19:9

a. «*fornicación*» en la versión *Reina Valera 1960*

b. «*infidelidad*» en *La Biblia de las Américas*

La traducción que hace *La Biblia de las Américas* de la palabra *fornicación* implica que cualquier persona está

casada hasta que él o ella descubre que su cónyuge ha estado involucrado en cualquier forma de infidelidad o inmoralidad. Llegado ese punto, dicha persona tiene el derecho, no solo de divorciarse, sino también de casarse con otra persona. La suposición que lógicamente deriva de esto es que Dios ha aprobado el divorcio y, por lo tanto, aprobará su casamiento con otra persona.

Algunos han enseñado dicha perspectiva a partir de estos versículos en Mateo, usando Deuteronomio 24:1–4 como texto probatorio. Enseñan que si un esposo o una esposa no satisface todos los deseos e impulsos sexuales de su cónyuge, se trata de «fornicación inversa», y constituye fundamento para divorcio y justificación para casarse con otra persona.

La base bíblica impropia que se usa para justificar dicha enseñanza distorsionada de «fornicación inversa» es 1 Corintios 7:3–4

El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer.

Imagine el temor y la esclavitud que traería aparejada esta enseñanza para la esposa de un esposo áspero y desconsiderado. Ella se vería atormentada por el temor de no satisfacer cualquier deseo pervertido que él pudiera tener, y por consiguiente se sentiría totalmente responsable del divorcio resultante.

Algunos incluso enseñan que la impotencia (falta de energía sexual) constituye fundamento para el divorcio, y justificación para volver a casarse. Qué lástima que Abraham no lo sabía. Se podría haber librado de Sara a fin de comenzar la edificación de una poderosa nación

muchos años antes. Si Zacarías hubiera conocido dicha enseñanza, quizá Elisabet nunca nos habría dado un Juan el Bautista. Estos pobres e incultos santos de Dios nunca se enteraron de la «fornicación inversa».

Si uno considera este punto de vista de la impotencia como fundamento para el divorcio, resulta atemorizante. Si esta perspectiva fuera verdad, la única forma de que una muchacha de hoy pudiera evitar la posibilidad de que la descartara su futuro esposo sería que «probara» su «potencia» por anticipado. No solo su capacidad de desempeñarse físicamente, sino también su capacidad de engendrar hijos, no sea que después de casada descubra demasiado tarde que es impotente e infértil. Basado en esta falsa enseñanza, si su esposo descubriese sus limitaciones físicas, podría librarse de ella sin demora y casarse con otra. Con solo ejercitar la imaginación uno puede ver los efectos devastadores que tendría dicha doctrina en la iglesia o la sociedad; sin embargo, esto se enseña en la actualidad en algunos círculos supuestamente evangélicos, de santidad y carismáticos.

Analicemos la interpretación moderna que manifiesta que las frases «*salvo por causa de fornicación*» significa que si mi cónyuge se involucra en cualquier impureza moral, dispongo de fundamento bíblico para divorciarme y casarme con otra persona. No sería necesario que lo hiciera, pero la frase «*salvo por causa de fornicación*» me da el derecho de hacerlo.

Primero, permítame que repita que no hay pasaje bíblico que diga que el adulterio constituye fundamento para el divorcio. Desafío a que cualquiera me muestre un versículo que lo enseñe. En el Antiguo Testamento, un adúltero era muerto por lapidación. En el Nuevo Testamento, Jesús perdonó a la mujer que fue sorprendida

en «*el acto mismo de adulterio*». Sin embargo, nótese en qué se fundamenta el perdón «*vete, y no peques más*» (esto es, ¡deja de hacerlo!). Jesús nunca ha permitido el pecado; él promete perdonar el pecado únicamente si dejamos de cometerlo. Recuerde que Jesús nunca salvó a un hombre en sus pecados, solo de sus pecados. 1 Juan 1:5–7 nos dice que sin arrepentimiento genuino, ningún pecado será lavado.

¿Cuál es el verdadero significado bíblico de la palabra «fornicación»?

B. Un análisis de la palabra «*porneia*»... fornicación

1. Las definiciones de adulterio y fornicación son muy diferentes:

a. Fornicación (en el griego *porneia*)

(1) Relaciones sexuales ilícitas entre personas no casadas.

(2) Coito prematrimonial (Éxodo 22:16; Deuteronomio 22:28–29; Mateo 5:33, 19:9; Juan 8:41)

b. Adulterio (en el griego *moikeia*, y derivaciones de dicha palabra)

(1) La violación intencional del contrato y pacto matrimonial, al participar cualquiera de los cónyuges en relaciones sexuales o al desear estar con una tercera persona.

(2) Relaciones sexuales extramatrimoniales (Deuteronomio 22:22; Éxodo 20:14; Levítico 20:10; Proverbios 6:32–33; Mateo 15:18–20)

En el uso bíblico, nótese que el término «*porneia*» tiene un uso amplio, un uso limitado y un uso definido. Descubrirá que la mayoría de los eruditos concuerdan en cuanto a dichos usos.

2. El uso amplio de *porneia*

En su uso amplio, «*porneia*» proviene de una palabra raíz que significa «vender». Básicamente, se la usaba en referencia a la venta de esclavos para el propósito de la prostitución. Incluye adulterio, relaciones sexuales pervertidas, bestialidad y prostitución. Dicho uso amplio se halla muchas veces en el Nuevo Testamento, y lo pregonan los que intentan probar que la fornicación significa inmoralidad de cualquier tipo, como el único uso que se halla en las Escrituras. Por supuesto que esto no es así.

3. Uso limitado de *porneia*

En su uso limitado, hallamos que «*porneia*» se refiere específicamente a las relaciones sexuales prematrimoniales. Nuevamente usaremos versículos claros para echar luz sobre los que resultan poco claros. En 1 Corintios capítulo 7, Pablo se dirige específicamente a personas solteras.

1 Corintios 7:1–2

Bueno le sería al hombre no tocar mujer; pero a causa de las fornicaciones [relaciones sexuales ilícitas; coito prematrimonial], cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido.

El intentar aplicar el uso amplio de «*porneia*» [inmoralidad de cualquier tipo] a este versículo es muy poco realista, y carece de solidez hermenéutica. Esto resulta particularmente cierto cuando uno se da cuenta de que Pablo se dirigía a los cristianos.

Otro ejemplo se da en Juan capítulo 8, donde Jesús les manifestaba a los judíos que si bien ellos declaraban ser hijos de Abraham, sus formas de proceder constituían prueba de que eran hijos de Satanás. En una respuesta humillante, los fariseos le dijeron a Jesús en el versículo

41, haciendo referencia al propio nacimiento de Jesús:

Juan 8:41

Nosotros no somos nacidos de fornicación ...

La Nueva Traducción Viviente lo expresa así:

—*¡Nosotros no somos hijos ilegítimos!*

Constituiría una injusticia decir que «*porneia*» en este uso significaba prostitución, adulterio, relaciones sexuales pervertidas o bestialidad. Expresado en lenguaje actual, los fariseos dijeron: «Fuimos concebidos por Abraham y Sara, no por Agar ni por otra persona. Espiritualmente somos verdaderos hebreos». Sin embargo, las palabras que escogieron transmitían un significado secundario o daban a entender «nosotros no somos ilegítimos, pero tú sí lo eres».

4. Uso definido de *porneia*

Otra manera en que se usa en forma limitada es lo que llamaremos el uso definido. Esto significa cierta instancia en la que uno usa términos específicos, a diferencia de términos generales, a fin de describir una situación. Un ejemplo de esto sería si yo dijera: «Hay una cesta de fruta». Se trata de un uso limitado. En cambio si dijera: «Hay una cesta de manzanas, peras, naranjas, bananas, uvas, melocotones y nectarinas», ese sería el uso definido. Una manzana es una fruta; una naranja es una fruta, pero una manzana no es una naranja, y una naranja no es una manzana. ¡Sin embargo, cada una es una fruta! En 1 Corintios capítulo 6, nuevamente hallamos que resulta muy definido un uso limitado de la palabra «*porneia*».

1 Corintios 6:9–10

No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con

varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.

Todas estas condiciones que describe Pablo en estos versículos podrían ser categorizadas de inmoralidad, pecado o impureza. En cambio, Pablo usó términos definidos. En este caso se podría decir que «Fornicación es pecado; adulterio es pecado, pero la fornicación y el adulterio no son equivalentes. Fornicación (*porneia*) significa relaciones sexuales ilícitas entre personas solteras, mientras que adulterio (*moikeia*) significa relaciones sexuales extramatrimoniales.

Por lo tanto, resulta definido, limitado, y por consiguiente un claro ejemplo del uso único. Otros ejemplos pueden encontrarse en Mateo 15:19; Marcos 7:21, y Gálatas 5:19–21.

Al escribir Mateo, se dirigió principalmente a los judíos, a fin de probar que Jesucristo era el Mesías. Se refirió de manera específica a problemas y preguntas de orientación judía, tales como mesianismo, profecías, interpretación errada de las leyes judías, matrimonio y divorcio.

Cuando abordamos las «cláusulas de excepción» en Mateo capítulos 5 y 19, resulta esencial que tengamos esto en cuenta en pro de una interpretación adecuada.

Hasta aquí hemos mostrado que el tratar de hacer que la palabra fornicación signifique adulterio, inmoralidad o falta de castidad infringe la verdad obvia de nuestros versículos de premisa clara (Lucas 16:18; Marcos 10:11–12; 1 Corintios 7:10–11, 39; Romanos 7:2–3). Si significara cualquiera de esas tres cosas, sería necesario que elimináramos totalmente todos los versículos claros y únicos que hemos estudiado hasta ahora, porque sería imposible que se los interpretara de ese modo.

Si fornicación, en Mateo capítulos 5 y 19, por cierto significara que el adulterio, la impureza o la inmoralidad en general constituye fundamento para divorcio y el derecho de volver a casarse mientras sigue vivo su primer cónyuge, implicaría que tanto Jesús como Pablo estuvieron errados. Si creemos que estuvieron errados en cuanto a este tema importante, ¿cómo hemos de confiar en lo que digan acerca de cualquier otro tema?

Jesús dijo que las parejas se convierten en «*una sola carne*». Jesús también dijo que la relación de «*una sola carne*» no puede ser separada. Pablo dijo en 1 Corintios capítulo 7 (paráfrasis): «Si se separa, permanezca solo o vuelva a casarse con su único cónyuge. Si se divorcia y se vuelve a casar con otra persona antes de que muera su primer cónyuge, es un adúltero o una adúltera; a menos que se arrepienta de dicho pecado, no heredará el reino de Dios».

Una vez que comparamos los pasajes bíblicos claros con los pasajes bíblicos poco claros, comienza a aparecer lo obvio. A fin de entender las «cláusulas de excepción», debemos entender lo que en verdad les expresaba Mateo a los judíos en Mateo capítulos 5 y 19. Es necesario que comprendamos las idiosincrasias sociales a las que debía referirse Mateo. Cuando Mateo insertó la frase «*salvo por causa de fornicación*», lo hizo por causa de su público judío y sus singulares costumbres sociales en cuanto a los esponsales. Muchos escritores en la actualidad, cuando leen los claros versículos de premisa en Marcos y Lucas, manifiestan: «No se puede considerar dichos versículos por sí solos; es necesario incluir con ellos a Mateo capítulos 5 y 19 para lograr equilibrio». Mi respuesta es: «¿Por qué hemos de gozar de un privilegio que nunca tuvieron los creyentes más primitivos?» Lo que no alcanzan a comprender estos hombres es que Mateo fue

escrito después de Marcos y de Lucas. La tan mentada excepción no estaba a disposición para nada cuando fueron escritos Marcos y Lucas. A decir verdad, de ninguna manera se trata de una excepción. Una vez que entendemos el significado histórico y la relevancia social de las «excepciones por fornicación», queda claro que Jesús, en Mateo capítulos 5 y 19, se expresaba de manera plenamente coherente con todo otro pasaje de las Escrituras en cuanto al tema de matrimonio y divorcio. Seguía confirmando la universalidad y la permanencia de la ley matrimonial. Seguía recalcando su deseo de que nuestra vida fuera pura y casta. Sin embargo, también mostraba a los judíos que la concesión que Moisés había escrito había llegado a su fin.

No había necesidad de referirse a esas idiosincrasias en los Evangelios de Marcos y de Lucas. Recuerde, Marcos se escribió para los romanos, y Lucas se escribió para los griegos. Ahora abordaremos dichas cláusulas teniendo esto en cuenta a fin de ver si se puede hallar una interpretación verdadera y coherente.

5. *Porneia* y la relación de esponsales

Antes de la época del ministerio terrenal de Cristo, los judíos habían establecido una singular costumbre social que se denominaba «esponsales». «Esponsales» es una palabra de poco uso en nuestra sociedad. Básicamente se trata de un sinónimo de la palabra compromiso en español. Dicho período comienza cuando una pareja acuerda entregarse el uno al otro en matrimonio, y termina al ocurrir el casamiento en sí. En la actualidad, el hombre suele darle a la muchacha un anillo de compromiso. Dicho acto y el anuncio «por lo general» significan que ya no están a la búsqueda, y ahora están haciendo planes para los votos matrimoniales definitivos.

Sin embargo, existen algunas diferencias entre los esponsales judíos de la época de Jesús y el compromiso que se hace en la actualidad. Dichas diferencias son significativas. En el tiempo de Jesús, el joven no llevaba a la muchacha a algún sitio romántico ni la llevaba a un restaurante elegante a fin de hacerle entrega de un anillo. En lugar de eso, congregaba a algunos de sus amigos, y los llevaba consigo para encontrarse con la muchacha. Luego, delante de dichos amigos, en calidad de testigos, le pedía a la muchacha que se casara con él.

Dicho encuentro no se trataba de una decisión impulsiva por parte de la pareja. En la mayoría de los casos, nunca habían salido juntos, tal y como lo hacemos ahora. En cambio, al nacer, sus padres se ponían de acuerdo en que sería bueno que sus hijos se casaran. Una vez decidido, se ponían en marcha los planes necesarios para llevarlo a cabo. Desde la niñez, al pequeño Jacob se le decía cuán agradable sería cuando él y Esther se casaran (nombres ficticios). Así, las familias de ambos padres se acercarán aun más.

Cuando Jacob finalmente cumplía la edad indicada, tanto él como Esther estaban al tanto de los planes que habían sido hechos para ellos. De esta manera, cuando Jacob y sus amigos llegaban para encontrarse con Esther, ella ya conocía el propósito de su visita.

Después de que Jacob le pedía a Esther que se casara con él, y ella públicamente le contestaba que «sí», Jacob le entregaba a Esther una carta en la que se declaraba la transacción que había ocurrido ese día, o bien unas monedas para sellar el acuerdo. Jesús nos da un ejemplo de la importancia de dicha transacción en Lucas capítulo 15, en referencia a la moneda perdida.

Lucas 15:8–9

¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido.

¿No le parece un tanto ridículo? ¿Por qué ella, habiendo perdido una moneda de veinticinco centavos, gastaría cinco dólares para una fiesta, al encontrarla? ¿Alguna vez le tocó presenciar una situación en la que una muchacha pierde su anillo de compromiso? Reina el caos hasta que lo encuentra. Toda la casa está alborotada, y remueve cielo y tierra hasta encontrarlo.

Lo mismo ocurre con la mujer en esta parábola. Había recibido de su Jacob las «monedas nupciales». Luego había perdido una de ellas. Dichas monedas constituían la prueba de su contrato, y constituían un regalo de amor muy valioso para ella.

Además de las monedas nupciales, según la posición económica de Jacob, a los padres de Esther se les entregaría un «*mohar*» o una dote. A partir de ese momento, Jacob y Esther pasaban a ser «desposados», o sea que se comprometían a casarse. Aquí es donde cualquier similitud se termina en esta relación, en comparación con un típico compromiso, o la relación entre cualquier pareja romana o griega. En otras sociedades, tales como la nuestra, si la pareja, después de comprometerse, cambiaba de opinión, simplemente daba por terminada la relación, y volvía a empezar. En la actualidad, si el joven tiene suerte, hasta es posible que recupere el anillo de compromiso.

Sin embargo, en la sociedad judía, cuando Jacob y Esther eran «desposados», la expectativa básica era que su relación se consumaría en el matrimonio. Ambas partes se

dedicaban con gran expectativa a la preparación para ese momento final de los votos. Con esto quiero decir que él abandonaba la búsqueda, ella abandonaba la búsqueda, y los demás no intentaban entrometerse en la relación. Por lo general, sabían que entre un año y dieciocho meses después se llevaría a cabo el casamiento, y en ese momento se convertirían en «*una sola carne*» ante los ojos de Dios.

Si Jacob y Esther alguna vez decidieran separarse, no sería posible que sencillamente dijeran se terminó. Una pareja que estaba comprometida en la sociedad judía tenía que obtener un divorcio legal. ¿Solo comprometidos? ¡Sí! Pero para separarse, era necesario que concretaran un divorcio legal. A fin de entender lo que decía Jesús en Mateo capítulos 5 y 19, ¿resulta imperativo que vea lo siguiente!

En Génesis 19 se halla un relato de Lot en Sodoma y Gomorra. Los dos ángeles se presentaron para advertirle que se fuera antes de que cayera el juicio de Dios. Cuando los sodomitas vinieron a la casa de Los para exigirle que Lot les entregara a los dos ángeles, Lot dijo:

He aquí ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os las sacaré fuera...

Génesis 19:14

Entonces salió Lot y habló a sus yernos...

Pregunta: Si las hijas de Lot estaban casadas con los yernos de Lot, ¿por qué no habían conocido varón? Dice que estaban casadas, pero que no conocían varón. ¿Cómo es posible? La *Nueva Traducción Viviente* lo aclara para nosotros.

Génesis 19:14 (*Nueva Traducción Viviente*)

Entonces Lot salió con prisa a contarles a los prometidos de sus hijas ...

Si bien no estaban casados, sino solo prometidos, la versión *Reina Valera 1960* da a entender que estaban casados al decir que eran «yernos». Dicha costumbre aún se practicaba en la época de Jesús.

Veamos el capítulo 1 de Mateo. Se trata de una de las historias más conocidas de la Biblia. Estoy seguro de que la mayoría de la gente la ha leído muchas veces, o bien ha escuchado que otro la lea; sin embargo, hace caso omiso de una poderosa verdad que revela esta idiosincrasia social judía. ¡Léala con gran detenimiento!

Mateo 1:18–20

El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada [textualmente prometida] María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. José su marido [solo desposado; sin embargo, se le denomina marido], como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla [textualmente, tenía la intención de liberarse, o divorciarse de María] secretamente. Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.

Mateo 1:24–25

Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer. Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS.

Jesús, siendo judío, conocía esta costumbre judía de los esponsales, así como el requisito del divorcio para disolverlo. Hizo que Mateo incluyera medidas precautorias para esto en dichos pasajes de las Escrituras. No se trataba de una excepción universal, sino más bien de una

aclaración para los judíos en cuanto a la relación de desposados.

Jesús decía que si durante la época de compromiso o de esponsales, se descubriera que Jacob o Esther o cualquier otra persona desposada había cometido fornicación (relaciones sexuales ilícitas realizadas por personas solteras), en ese caso, y solo en ese caso (antes de que se pronunciaran los votos matrimoniales que los convertían en «*una sola carne*» de por vida ante los ojos de Dios) era posible que uno se divorciara y se casara con otro.

Una vez que uno comprende la relación judía de esponsales, estas escrituras llegan a estar en pleno acuerdo con nuestros originales versículos de premisa, y no hay ninguna contradicción. Esta verdad acerca del período de esponsales, y el divorcio legal del mismo, no era un hecho misterioso de la vida judía. Más bien se trataba de una característica sumamente importante, reconocida por todos los niveles de la vida social judía. Al llegar la noche de bodas de una pareja desposada, había gran iluminación en la casa de la novia. Con gran expectativa, los amigos de la novia montaban guardia a lo largo del camino entre la casa de la novia y del novio. Muy entrada la noche, podían observarse las teas que avanzaban por el sendero al acercarse el novio con sus amigos. Luego surgía el clamor: «¡Viene el novio! ¡Viene el novio!» Con gran entusiasmo, la novia salía a encontrarse con el novio, y regresaban juntos, con sus amigos, a la casa del novio. En el camino de regreso, salían los vecinos para expresarles sus buenos deseos. En la casa del novio se hacía una gran fiesta, casi hasta la medianoche, momento en que se celebraba el tradicional casamiento judío con los votos correspondientes.

El paso final en el casamiento judío era que el novio

llevara a la novia a la «*recámara del novio*», y allí penetraba a la novia, y rompía el himen, aportando así prueba de su virginidad.

Dicha costumbre era tan importante que el casamiento de una virgen por lo general se celebraba en día miércoles, dado que si el esposo deseaba presentar una acusación de que su esposa no era virgen, podría hacerlo inmediatamente ante el tribunal el jueves. El tribunal se reunía cada jueves por la mañana para tratar tales asuntos.

Si era posible presentar una prueba que justificara tal acusación, se realizaría un juicio público. Uno puede leer de un juicio tal en Deuteronomio 22:13–21. Allí, en el versículo 15, se hace referencia a «*las pruebas de la virginidad de la joven*» (*Biblia de las Américas*) que presentan los padres de la novia como evidencia. Dicha prueba constituía parte de la vestimenta que usaba la novia en el momento de la consumación del matrimonio. El esposo debía entregar la prueba a los padres de la novia después de la consumación. En ella habría manchas de sangre producidas por el desgarramiento del himen, y era aceptada como verificación de la virginidad de la novia.

En los casos donde el hombre presentaba una acusación falsa contra la novia, el versículo 19 declara que debía pagarle al padre de la novia cien piezas de plata por el informe malvado que había presentado, y quedaba unido a dicha esposa de por vida. No podría más adelante «*repudiarla*», haciendo uso de la concesión dada por Moisés para los judíos de corazón endurecido.

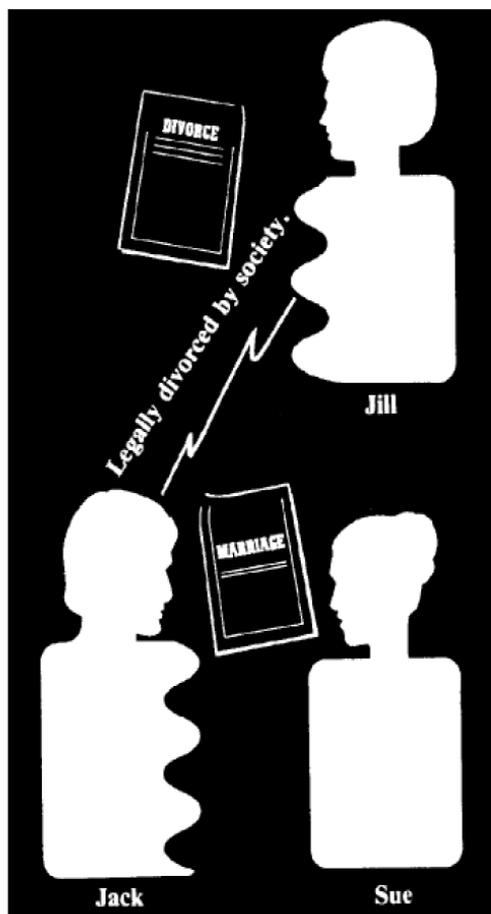
Sin embargo, si era posible probar que la mujer no era virgen (que había cometido fornicación antes del casamiento mismo), la mujer sería apedreada hasta morir, y el hombre quedaría en libertad para volver a casarse (Deuteronomio 22:20–21).

C. Comparación de Escrituras

Tomemos esa frase de este pasaje poco claro a fin de compararla con el pasaje claro, para ver si podemos descubrir lo que intenta decirnos. Empecemos por Lucas capítulo 16.

Lucas 16:18

Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera...



¿Recuerda la visualización? Refiérase a la Ilustración N° 9.

Ilustración N° 9

Divorcio

Carmen

Legalmente divorciados por la sociedad.

Matrimonio

Ramón

Susana

Legalmente casados por la sociedad, Jesús lo llamó adulterio.

Según este versículo, Ramón codició a Susana, se divorció de Carmen, y se casó con Susana. ¡Jesús dijo luego que Ramón cometía adulterio! ¿Adulterio contra quién? Carmen.

La única razón por la que puede ser adulterio es porque Dios unió sobrenaturalmente a Ramón y a Carmen de por vida. Refiérase a la Ilustración N° 10.



Matrimonio

Ramón

Susana

Jesús dice que esto es adulterio.

Divorcio

Matrimonio

Samuel

(Parte inocente en el divorcio)

Carmen

Jesús dice que esto es adulterio.

Si «*salvo por causa de fornicación*» significa «*salvo por causa de adulterio*», o significa «*salvo por causa de inmoralidad o impureza*», Carmen ahora queda libre para volver a casarse, ¿no es cierto? Esto es lo que hoy se predica. Sin embargo, no es lo que predicó Jesús. Debemos decidir cuál enseñanza hemos de acatar. Algunos dicen que Ramón cometió adulterio contra Carmen al casarse con Susana, por lo tanto Carmen ahora queda libre, dado que eso es impureza moral. Es cierto que se trata de impureza moral. Sí es falta de castidad. Sí es adulterio. Pero Jesús dijo que la condición de Carmen seguía siendo adúltera, aun después de que Ramón se casara con Suana.

Lucas 16:18

... *y el que se casa con la repudiada* [Carmen, de quien se divorció Ramón] *del marido, adúltera.* [Refiérase a la Ilustración N° 10]

Ramón se divorció de Carmen y cometió adulterio contra Carmen. Ramón y Carmen seguían siendo «*una sola carne*» a los ojos de Dios. ¡Jesús lo dijo!

Si Jesús sabía lo que decía en los versículos claros, los que interpretan que «*salvo por causa de fornicación*» significa adulterio, inmoralidad o impureza, en lo que respecta a una persona casada, están equivocados. No puede significar ninguna de estas cosas y ser coherente con la enseñanza de Cristo.

II. La excepción paulina:

Ahora llegamos a lo que se ha dado en llamar excepción paulina. Antes de examinarla, permítame decir que hasta

ahora, cuando uno considera y entiende el trasfondo histórico involucrado, todas las Escrituras armonizan a la perfección. No hay cabos sueltos, y no hay contradicciones. Las «excepciones», que no son tal cosa, sino que son aclaraciones dadas por causa de una tradición judía, concuerdan completamente con las Escrituras claras tratadas anteriormente. Por lo tanto, nuestras convicciones básicas debieran fortalecerse aun más. El apóstol Pablo vuelve a confirmar esto en 1 Corintios capítulo 7.

1 Corintios 7:12–16

Y a los demás yo digo, no el Señor: Si algún hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone. Y si una mujer tiene marido que no sea creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone. Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos. Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios. Porque ¿qué sabes tú, oh mujer, si quizá harás salvo a tu marido? ¿O qué sabes tú, oh marido, si quizá harás salva a tu mujer?

La condición a la que se refiere Pablo aquí es una de dos situaciones posibles.

A. Primero, un hombre salvo o una mujer salva, en desobediencia directa a la voluntad de Dios, se casa con una persona que no es creyente, y «*se une en yugo desigual*». Es necesario que notemos que Pablo describe dicha unión como estar enyuntados, o unidos, lo cual implica que aun cuando las parejas se casan en rebeldía a la voluntad de Dios, igual se convierten en «*una sola carne*» mediante sus votos o su compromiso.

B. Segundo, podría describir una situación en la que una pareja no creyente se casa (se convierten en «*una sola carne*» de manera sobrenatural por la ley matrimonial universal), pero uno de ellos posteriormente reconoce sus pecados, se arrepiente, confía en el sacrificio de Cristo por sus pecados, y declara a Jesucristo como su Señor.

En cualquiera de dichas situaciones, Pablo dice que el cristiano nunca debe iniciar o promover una separación. En cambio debe (el cristiano) hacer todo lo posible por lograr que el matrimonio funcione. La cláusula en cuestión, que se conoce con el nombre de «excepción paulina», se halla en 1 Corintios 7:15.

1 Corintios 7:15

... no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso ...

En la actualidad, algunos que enseñan el punto de vista protestante tradicional, dicen que este versículo da permiso al cónyuge cristiano para divorciarse de su cónyuge no creyente. Proclaman que dicho permiso se basa en que el cónyuge no creyente no permite al cónyuge cristiano vivir con él/ella. Para arribar a dicha conclusión, es necesario que uno ignore por completo y deniegue la ley matrimonial universal y el acto sobrenatural de Dios que hace que dos sean «*una sola carne*».

Dicha enseñanza no puede estar más alejada de la verdad por tres razones.

1. Este pasaje no sanciona el divorcio ni los matrimonios adúlteros, a menos que Pablo tuviese doble intención. Recuerde que un poco antes de esto, en los versículos 10 y 11, declaró si alguien se separa de su cónyuge, «*quédese sin casar, o reconcíliese con su marido [o con su esposa]*». Pablo reafirma dicha verdad en 1 Corintios 7:39.

1 Corintios 7:39

La mujer casada está ligada por la ley mientras su marido vive.

Decir que Pablo presentaba normas bíblicas conflictivas en medio de estos dos claros pasajes resulta impensable. Intente imaginar la necedad de decir que un hombre (Pablo) inspirado por el Espíritu Santo, en un capítulo enseñó de la siguiente manera:

a. Primer cuadro: «Si está casado y separado, quédese sin casar o reconcíliase con su cónyuge».

b. Segundo cuadro: «Si su cónyuge no creyente no le permite vivir con él/ella, puede abandonarlo/la, encontrar una nueva pareja, y empezar de nuevo con un nuevo cónyuge».

c. Tercer cuadro: «Recuerde que al casarse, Dios los convierte en “*una sola carne*”, y son “*una sola carne*” de por vida. La única forma que puede romperse su pacto es si uno de los cónyuges muere. Solo entonces puede considerar volver a casarse, dado que mientras viva su cónyuge, están unidos por la ley matrimonial».

¿No le parece que este patrón de enseñanza resulta un tanto extraño, un tanto incoherente, un tanto esquizofrénico? A fin de mostrarle que Pablo no era ninguno de estos, examinemos con mayor detenimiento las siguientes dos expresiones «abandonar» y estar «sujeto a servidumbre», a fin de ver cómo concuerdan con los pasajes claros de las Escrituras en lo referente a este mismo tema.

1 Corintios 7:10–11

Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliase con su

marido; y que el marido no abandone a su mujer.

2. La palabra que se traduce «abandonar», en el griego «*corizo*», según *Young's Analytical Concordance to the Bible* [Concordancia analítica de la Biblia de Young], significa simplemente «poner aparte». Esto solo permite una separación. De ninguna manera justifica un divorcio ni la libertad de casarse con otro cónyuge. He aquí la única instrucción que tiene hoy la Palabra de Dios para una separación matrimonial.

1 Corintios 7:11

... si se separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido...

3. Las palabras «*sujeto a servidumbre*» en 1 Corintios 7:15, en este pasaje en particular, se dirigen específicamente al cónyuge cristiano. Pablo dice que si se torna insoportable, y su cónyuge no le permite quedarse, no es necesario que se quede allí en un estado de servidumbre, o en un estado en el que es pisoteado o maltratado, o que recibe el trato de un esclavo. En ese caso queda en libertad de «*partir*». Permítame que diga una vez más que no sugiere el derecho de divorciarse ni de contraer enlace con otro cónyuge; solo puede «*partir*». Está casado de por vida, pero es posible que deban vivir separados hasta que pueda darse la reconciliación. Esto es muy claro, y concuerda con todos los pasajes claros que hemos estudiado.

Recuerde, por favor, este principio importante, al interpretar cualquier pasaje de las Escrituras.

Cuando los pasajes poco claros se interpretan de manera apropiada, concuerdan plenamente con todos los pasajes claros de las Escrituras.

¡La Palabra de Dios es muy clara en este punto, que Dios

de manera sobrenatural hace que todos los matrimonios sean «*una sola carne*» de por vida! ¡No hay excepciones ni contradicciones! Ya no podemos volver a la provisión de conveniencia del Antiguo Testamento para las personas de «*corazón endurecido*».

También resulta interesante notar otra confirmación de dicha posición en 1 Corintios capítulo 7.

1 Corintios 7:15

Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios [a la unidad, al acuerdo, a la reconciliación, ¡no al divorcio!].

La palabra que se traduce «*paz*», en el griego es *eirene*, y significa paz, unidad, acuerdo. Esto se refiere a la reconciliación, y ni siquiera sugiere el divorcio ni casamientos consecutivos.

III. Nota del autor:

Me consta que esta verdad parece absolutamente imposible en la sociedad actual. Nuestras iglesias se están llenando de parejas en sus segundas, terceras y cuartas relaciones. Dichas parejas no solo se presentan a nivel del laico, sino que ahora se han vuelto preponderantes entre diáconos, ancianos, pastores, maestros de la Biblia y evangelistas. Muchos de estos mismos líderes no tienen intención alguna de modificar su modo de vida. Lucharán contra esta verdad hasta la muerte, no sea cosa que sientan la necesidad de arrepentirse. A la vez, muchos otros han sido engañados, e inocentemente se han convertido en partícipes en la promoción de esta filosofía humanista.

Dada la amplia difusión en la iglesia de esta perspectiva erasmiana, y estando tan infiltrada la iglesia de parejas que van por su segunda, tercera o sexta relación, este mensaje

no resulta popular. No obstante, no solo es necesario hacerle caso, sino que es obligatorio, si es que Jesús ha de venir a buscar una iglesia «*sin arruga y sin mancha*».

Efesios 5:27

... que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

La iglesia, al hacer caso omiso a esta doctrina o al ofrecer en su lugar una gracia barata (a veces recibe el nombre de «ágape descuidado»), permite y fomenta la poligamia consecutiva, que se opone diametralmente a la verdad neotestamentaria. A menos que todo el pueblo de Dios (no solo los pastores) se ponga firme y comience a declarar «*Así dice el Señor*», nuestra sociedad caerá, y la iglesia habrá perdido su «salinidad».

Sección 3

Requisito y provisión de Dios

Capítulo 7

Arrepentimiento

Si las enseñanzas hasta aquí en el presente libro son verdad y concuerdan con todas las Escrituras, y la iglesia ha estado enseñando un error, ¿cómo debe responder la iglesia actual?

¿Debe continuar como hasta ahora?

¿Debe ignorar estas verdades difíciles?

¿Debe seguir fomentando la poligamia consecutiva o acomodarla con racionalizaciones e ideas erróneas de los hombres?

¿Debe arrepentirse?

Debe hacer lo que Cristo le indicó a la iglesia de Éfeso en Apocalipsis 2:5: «*Recordar, arrepentirse y volver*». Para recordar, la iglesia deberá regresar al punto donde se descarriló.

¿Cuándo comenzó a perder la iglesia actual esta verdad en cuanto a casamiento y divorcio? ¿Cuándo entraron la corrupción y las concesiones? Esto ocurrió primeramente cuando la iglesia comenzó a aceptar a las parejas divorciadas y vueltas a casar en la iglesia como norma social. En segundo lugar, sucedió cuando la iglesia reemplazó el mensaje de arrepentimiento y entrega, poniendo en su lugar el perdón incondicional y la creencia

fácil. Los creyentes actuales no pueden captar de manera adecuada la urgencia de la restauración de esta verdad en la iglesia sin entender primeramente la doctrina bíblica del arrepentimiento. Que Dios restaure esta verdad a su iglesia, a fin de que pueda llegar la verdadera limpieza, antes de que sea demasiado tarde. En Hechos capítulo 17, Pablo, el apóstol a los gentiles, declaró el nuevo programa de Dios para traer a los hombres a su reino:

Hechos 17:30–31

Pero Dios... ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó.

Estudiemos el uso de la palabra arrepentimiento a lo largo de la Biblia. Observe la coherencia con que se declara en las Escrituras que el arrepentimiento es una condición y un requisito para la verdadera fe. Pronto veremos que dicho arrepentimiento no solo resultaba importante en las épocas del Antiguo y del Nuevo Testamento, sino que urgentemente debe ser predicado y practicado en la actualidad.

I. El arrepentimiento en el Antiguo Testamento:

En el Antiguo Testamento, la palabra que se traduce como arrepentimiento es «*shub*». El significado básico de dicha palabra es tener un cambio radical en el punto de vista y/o el rumbo de uno. En particular, el arrepentimiento recalca la necesidad de que:

Cambiemos radicalmente nuestra opinión del pecado y de Dios.

Ya no veamos el pecado tan solo en el sentido físico, sino verlo como lo ve Dios.

Pecadores y santos por igual tengan tal conciencia de la santidad de Dios que no solo provoque tristeza, sino una decisión moral consciente de separarse uno mismo de su pecado y renunciar al mismo.

El arrepentimiento se ilustra mediante una imagen de un hombre que se aleja de Dios, y luego hace un giro de ciento ochenta grados. Es una decisión de calidad de cambiar radicalmente el rumbo espiritual que uno lleva, la evidencia externa de que se tiene una vida cambiada. El arrepentimiento en el contexto del «shub», se trata de un total alejamiento de los pecados pasados. No significa ausencia de pecado, sino un cambio de actitud, rumbo y propósito. Significa que cuando uno ha trastabillado y procura levantarse, se encuentra cara a cara con Dios, y avanza de este modo en la dirección correcta.

Los versículos siguientes desarrollan dicho pensamiento al describir la actitud que se tiene al acercarse a Dios.

2 Crónicas 7:14

Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado...

Esta actitud de humildad, puede adquirir una forma externa, pero la forma externa no es la parte que cuenta. Es

una decisión, y no una emoción, pero es posible que se manifieste de manera externa a través de la emoción.

2 Crónicas 7:14

Si se humillare mi pueblo ... y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos... [un cambio «shub»]

Si los hombres hacen esto, «... entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra».

Nota:

No basta con humillarse y decir: «Me equivoqué».

No basta con orar, ni siquiera con llorar mientras se ora.

No basta con buscar el rostro de Dios.

Dios exige arrepentimiento. 1 Crónicas 7:14 añade:

«... entonces yo [Dios] oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra».

B. Proverbios 28:13

El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta [o deja de cometerlos] alcanzará misericordia.

En la actualidad oímos mucho acerca de aceptar a Cristo, pero se escucha poco acerca de apartarse del pecado pasado. Sin ambos, no hay promesa de misericordia.

Isaías 55:6–7

Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje [abandone] el impío su camino, y el hombre inicuo [abandone queda implícito] sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual [solo entonces] tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.

Ezequiel 18:21–23

Mas el impío, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todos mis estatutos e hiciere según el derecho y la justicia, de cierto vivirá; no morirá. Todas las transgresiones que cometió, no le serán recordadas; en su justicia que hizo vivirá. ¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos?

Ezequiel 18:30–32

Convertíos, y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no os será la iniquidad causa de ruina. Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel? Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos [esto indica una decisión de calidad de modificar nuestro rumbo], pues, y viviréis.

Estos versículos, y muchos más, indican con claridad que el arrepentimiento constituía una condición indispensable para la comunión con Dios.

II. El arrepentimiento en el Nuevo Testamento:

En el Nuevo Testamento hay dos palabras «*metanoia*» y «*epistrefo*», que se traducen como «arrepentimiento» y «conversión» respectivamente.

A. Metanoia

«*Metanoia*» significa tener otro parecer, o cambiar de criterio, opinión o propósito. En este caso, se trata de cambiar de criterio, opinión o propósito en lo que respecta al pecado. Textualmente ver al pecado bajo una luz diferente; ver al pecado como lo ve Dios.

W. E. Vine, en su *Expository Dictionary of Old and New Testament Words* [Diccionario Expositivo de Palabras de los Testamentos Antiguo y Nuevo], manifiesta en la página 281:

«En el Nuevo Testamento el tema principalmente se refiere al arrepentimiento del pecado, y dicho cambio de parecer implica apartarse del pecado, y a la vez volverse a Dios.»

"W.E. Vine, *Expository Dictionary of Old and New Testament Words* [Diccionario Expositivo de Palabras de los Testamentos Antiguo y Nuevo], Copyright © 1991, Flemming H. Revell Company, Nueva Jersey. Usado con permiso.

1. Pedro predicó el arrepentimiento

En Hechos capítulo 2, Pedro predica su primer mensaje después de Pentecostés a fin de abrir la puerta del reino de Dios a los judíos. No se trata de un mensaje simplemente para «*creer*» o «*confesar*». Cuando los judíos se compungieron de corazón por el poder de convicción del Espíritu Santo, se dirigieron a Pedro y a los otros discípulos, en el versículo 37, exclamando: «¿*Qué haremos* para recibir perdón, limpieza, alivio?» Pedro respondió:

Cambien de parecer, opinión y propósito en lo que respecta a Dios y sus pecados.

Vean sus pecados como los ve Dios.

Vean a su Dios como el Dios santo, recto, justo y misericordioso que es.

Hechos 2:38

Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

Si invirtiéramos esta frase, se diría de la siguiente manera: «Si no se arrepienten de sus pecados en el nombre de Jesucristo, sus pecados no serán perdonados, y tampoco recibirán el don del Espíritu Santo». Esa frase es igual de acertada, y coincide plenamente con los conceptos neotestamentarios básicos.

2. Juan el Bautista predicó el arrepentimiento

En Mateo capítulo 3, Juan el Bautista declaró:

Mateo 3:2

Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

3. Jesús predicó el arrepentimiento

Aquí tenemos un mensaje que antecede a Pentecostés, donde nuevamente la condición indispensable para la comunión con Dios es el «arrepentimiento». En Mateo capítulos 3 y 4 vemos el bautismo y la tentación del Señor Jesús. En Mateo capítulo 4 escuchamos el primer mensaje de nuestro Señor que lanza su ministerio. No fue regocijaos, ni creed, ni solo recibid, sino más bien:

Mateo 4:17

Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

Nuevamente en Mateo 9, a Jesús se le preguntó por qué no tenía comunión solamente con los que eran de su propia denominación. ¿Acaso no sabía que Dios solo estaba en el templo? ¿Por qué estaba entre la gentuza de la sociedad? Cuando Jesús escuchó que los fariseos preguntaban esto a sus discípulos, nuevamente aclaró su llamado y su propósito. En Mateo capítulo 9 Jesús dijo:

Mateo 9:13

Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.

En Lucas capítulo 15, Jesús describió la respuesta del cielo cuando los hombres obedecen el mensaje del Nuevo Testamento.

Lucas 15:7

Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente...

4. Los discípulos predicaron el arrepentimiento

En Marcos capítulo 6, Jesús envió a sus doce discípulos para su primera experiencia evangelística. Les dio poder y autoridad para confirmar su mensaje con señales y prodigios. ¿Sabe cuál fue el único mensaje que Jesús les dijo a sus discípulos que predicaran? ¡Era el mismo mensaje de arrepentimiento que había predicado él!

Marcos 6:12

Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen.

Resulta interesante destacar que cuando Lucas escribe sobre esta misma experiencia, manifiesta en Lucas capítulo 9:

Lucas 9:2

Los envió a predicar el reino de Dios.

Por lo tanto, el arrepentimiento es el mensaje del reino de Dios.

En Hechos capítulo 3, Pedro y Juan fueron al templo, después de la experiencia del aposento alto. A la puerta del templo, Pedro fue usado por el Señor para traer sanidad a un hombre que era cojo de nacimiento. Cuando los judíos lo vieron, quedaron maravillados; luego llegaron en masa para preguntar a Pedro y a Juan lo que había sucedido. Pedro luego predicó su segundo sermón. Dijo (parafraseado): «No pierdan los estribos con esto. Nosotros no lo hicimos. Recuerden que hace unos días crucificaron a Jesús, quien era el Príncipe de vida. Pues bien, Dios resucitó al que ustedes mataron, y le dio autoridad para que pudiéramos hacer este milagro en su nombre. Jesucristo solo hizo lo que los profetas dijeron que haría, y fue el que los profetas dijeron que era. Ustedes, obrando en ignorancia, le hicieron las mismas cosas que sus antepasados les hicieron a los profetas. Pero existe un camino hacia el perdón». Ese camino al perdón era el arrepentimiento.

Hechos 3:19

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados...

Hechos 3:26

A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad.

Permítame también expresar estos versículos de otra manera. Si no se arrepiente, no se convertirá, y sus pecados no serán borrados.

No hay ningún versículo que declare que Jesucristo lo salvará en sus pecados, solo de sus pecados. No hay otro

camino. Nuevamente en Hechos capítulo 17 repetimos el mensaje de Pablo a los atenienses.

Hechos 17:30

Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan.

Hechos 17:30 [Nueva Traducción Viviente]

En la antigüedad Dios pasó por alto la ignorancia de la gente acerca de estas cosas, pero ahora él manda que todo el mundo en todas partes se arrepienta (que cambie de parecer para mejor y que con gusto corrija su andar, aborreciendo sus pecados pasados).

Nuevamente en Hechos capítulo 20, Pablo convocó a los ancianos de la iglesia de Éfeso para encontrarse con él en Mileto. Allí tuvo una conferencia de pastores donde les recordó cómo fue fundada su obra en Éfeso.

Hechos 20:20–21

... cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.

He aquí el mensaje que Pablo predicó y practicó, a fin de establecer la iglesia de Éfeso. Si el mensaje fue suficientemente bueno para Pablo y para Éfeso, deberíamos predicarlo nosotros. ¿Qué era ese mensaje?

Primeramente:

«Arrepentimiento para con Dios»,

y en segundo lugar:

«Fe en nuestro Señor Jesucristo».

He aquí un mensaje de gracia posterior a Pentecostés que

predicaron Pedro y Pablo por igual. Un mensaje que según Pablo era completo, y los hombres fieles e intrépidos de Dios deben predicarlo. El libro de Efesios constituye prueba de que si tenemos la disposición de proclamarlo hoy con audacia, no solo habrá «fruto», sino que habrá «mucho fruto», y «mucho fruto que permanecerá».

B. *Epistrefo*

La siguiente palabra que se halla en el Nuevo Testamento que se traduce como «arrepentimiento» (o girar), es una palabra aun más poderosa. Se trata de la palabra «*epistrefo*». La *International Standard Bible Encyclopedia* [Enciclopedia Bíblica Estándar Internacional] dice:

«La palabra se usa para expresar la transición espiritual del pecado a Dios... A fin de fortalecer la idea de la fe... y para completar y recalcar el cambio que exige el arrepentimiento neotestamentario». ¹²

¹²*International Standard Bible Encyclopedia* [Enciclopedia Bíblica Estándar Internacional], Wm. B. Eerdmans Publishing Company, copyright © 1979. Usado con permiso.

1. Por lo tanto, *epistrefo* describe el acto completo y el resultado del arrepentimiento genuino. Se traduce en la versión Reina Valera mediante la palabra «conversión» o «convertido». Toda vez que se usa describe lo que se ha desarrollado al ocurrir el verdadero arrepentimiento, o lo que debería suceder cuando se da el verdadero arrepentimiento.

Epistrefo implica dar un giro completo. Es el cambio que ocurre en la mente y la actitud del pecador hacia el pecado

y hacia Dios. Solo es válido siempre y cuando:

El intelecto está operante.

Las emociones están motivadas.

La voluntad está activa.

Va mucho más allá del dolor o la tristeza, hasta el punto donde uno comprende que el pecado personal resulta intolerable ante la santidad absoluta de Dios. Dicha comprensión hace que la persona:

Aborrezca o deteste sus pecados pasados.

Haga un giro de ciento ochenta grados para alejarse de él.

Lo abandone completamente.

2. La acción correspondiente a dicha renuncia del pecado es que la persona reciba la muerte de Cristo en su lugar, y que declare a Jesucristo como su Señor y Amo. Esto es lo que implica en su totalidad la palabra *epistrefo*.

La versión inglesa King James la traduce usando una palabra muy discreta (*volverse*), que contrasta con su poderosa inferencia. Es tan discreta y suave que casi pierde todo el impacto para el lector.

El usar la palabra «volverse» para esta poderosa verdad, es como decirle a alguien que si se sienta sobre una bomba de hidrógeno de 100 megatonnes y lo detona, es probable que tienda a dañarse un poco. Es una lástima que tal palabra se tradujo al idioma inglés poniendo tan poco énfasis en su pleno significado.

a. En Hechos capítulo 9 verá a qué me refiero. Pedro viajó a Lida y trajo sanidad a Eneas, que había estado en cama durante ocho años por ser paralítico. Esto realmente sacudió al pueblo.

Hechos 9:35

Y le vieron [a Eneas, prueba viviente del poder de Dios] todos los que habitaban en Lida y en Sarón, los cuales se convirtieron al Señor.

Este pasaje debiera rezar así (paráfrasis): «Todos los que lo vieron quedaron atónitos y convencidos de que Dios estaba vivo. Comprendieron como nunca antes que eran pecadores, dignos de castigo eterno. De repente...»

Vieron cuán horrorosos eran sus pecados.

Comenzaron a aborrecer su pasado.

Hicieron confesión a Dios, buscando perdón completo.

Rindieron su vida al señorío de Jesucristo.

Esto es lo que se dice al usar la palabra «*epistrefo*». El pueblo, en masa, oyó, recibió, se volvió, y nació en la familia de Dios. Lo que sucedió en Lida debe ocurrir en la vida de toda persona, si es que han de ser salvos.

b. En Hechos capítulo 11, creyentes que hasta ese momento solo habían estado predicándoles a los judíos, llegaron a Antioquía, y predicaron a los griegos por primera vez. El versículo 21 nos susurra el resultado explosivo.

Hechos 11:21

Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor.

En realidad, hubo un avivamiento del Espíritu Santo que ocurrió en Antioquía. Incluso leemos más adelante en Hechos capítulo 11 que:

Hechos 11:26

A los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía.

Esa ciudad fue revolucionada, y hubo hombres que fueron

cambiados por el evangelio dinamita de Jesucristo.

Vuelvo a repetir, el «arrepentimiento» es un mensaje neotestamentario. Si un individuo no se arrepiente, aborrece y abandona sus pecados pasados, sencillamente no está salvo. Eso es lo que dice la Palabra. Decir que una persona se ha arrepentido, sin que haya un cambio evidente, es una simulación.

3. El sentirse aterrado ante la idea de ir al infierno de por sí no es arrepentimiento; sin embargo, puede ocasionar que uno llegue al arrepentimiento verdadero. Se evidencia mediante una mente cambiada que hace que un pecador ande por un camino nuevo, alejándose del pecado pasado.

a. El intelecto debe participar para aceptar la verdad en cuanto a nuestra condición. Uno cree lo que Dios dice acerca de su pecado, y coincide con el aborrecimiento que él le tiene al pecado.

b. Las emociones deben entrar en juego como respuesta a la verdad. Uno comienza a detestar lo que antes le encantaba: sus pecados. Y ahora ama lo que antes aborrecía: a Dios.

c. Su voluntad debe actuar. Siente la necesidad, considera el costo, y obra de manera acorde.

Me arrepentiré.

Me convertiré a Dios.

Desecharé mis viejos pecados y con fe recurriré a Cristo para que me limpie.

Haré que Jesucristo sea el Señor de mi vida desde hoy en adelante.

4. Al decir esto, no intento predicar la salvación por obras, como tampoco lo intentaba Pablo al decir en

Hechos capítulo 20:

Hechos 20:21

Testificando... acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.

El arrepentimiento no equivale a salvación, pero es una condición o actitud a la cual uno debe llegar para poder recibir salvación genuina. No hay ningún valor meritorio en él. En sí, uno no puede ganar la salvación. Resulta psicológicamente imposible colocarse uno mismo delante de Dios para el perdón de pecado y quedar liberado por Dios de dichos pecados, a menos que uno renuncie con sinceridad, y dé las espaldas a todo lo que está en descuerdo con Dios.

De la misma manera que el nuevo nacimiento resulta imposible sin la fe, la fe verdadera y salvadora resulta imposible sin el arrepentimiento genuino. Estos van de la mano como el trueno y el relámpago. El trueno no es el relámpago y el relámpago no es el trueno. Sin embargo, al igual que el arrepentimiento y la fe, están mutuamente involucrados. Donde está uno, podrá encontrar al otro, dado que ninguno de los dos es independiente del otro. ¡Es necesario que introduzcamos esta verdad en lo profundo de nuestra alma! ¡Es la verdad bíblica! La predicación bíblica está incompleta si el pecador no se encuentra cara a cara con el arrepentimiento. Lucas capítulo 18, es una ilustración de la necesidad de una actitud correcta al acercarnos a Dios.

Lucas 18:9–14

A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, [Jesús] dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido

Alguien dijo cierta vez: «El arrepentimiento es el lado negativo de la fe, y la fe es el lado positivo del arrepentimiento». No se puede separar el uno del otro y tener una experiencia cristiana genuina.

En muchas iglesias actuales no se predica esta verdad. Sin embargo, a Dios gracias, todavía hay un remanente que la predica. El llamado que se escucha en algunas iglesias hoy es el siguiente: «Solo pruebe a Jesús», como si nuestro Señor fuera un par de zapatos que nos podemos probar. Lo que se infiere es que si los zapatos (Jesús) resultan cómodos, podemos quedárnoslos, pero si aprietan, no se preocupe, tal vez habrá algo que dé mejor resultado más adelante.

También escuchamos: «Solo crea en Jesús, y será salvo». Si a alguien le interesa hacerlo, puede constatar el error de ese mensaje en la Biblia.

Santiago 2:19–20

Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?

La Biblia al Día es aun más clara:

¿Todavía hay alguno entre ustedes que piensa que basta con tener fe?... ¡Hasta los demonios lo creen y tiemblan de espanto! ¡Tonto! ¿Cuándo vas a acabar de aprender que de nada sirve «creer» si uno no hace lo que Dios quiere? La fe que no se plasma en buenas obras no es fe verdadera.

Santiago vuelve a decir que la experiencia cristiana verdadera requiere mucho más que creer. Debería ser una experiencia tan revolucionaria que su meta suprema fuera hacer la perfecta voluntad de Dios. Los miembros de la iglesia actual aportarán muchas razones no bíblicas para creer que son verdaderos cristianos, y sinceramente así lo creen.

Recuerdo a un hombre que conocí cierta vez que me dijo que era un «cristiano nacido de nuevo». Ya me había enterado que dicho hombre era un «alcohólico practicante». Lo practicaba con regularidad. Un día le dije: —Cuénteme de su experiencia, de cuando se hizo cristiano. —Cuando empezó a hablar, se le iluminaron los ojos con entusiasmo.

—Estaba solo, manejando mi camioneta camino a casa cierta noche, hace como seis años. De repente, vi una luz brillante a mi alrededor en la cabina de mi camioneta. ¡Nunca viví una experiencia que me produjera tanta paz como esa! Desde ese momento en adelante, supe que era Dios, y que yo había nacido de nuevo.

Después de hacerle algunas preguntas más, me enteré que el hombre había estado bebiendo copiosamente en ese

momento. Nada de lo que yo le dijera acerca de arrepentimiento o de cambio podía sacudir su fe en «esa experiencia». Incluso le cité 1 Corintios capítulo 6.

1 Corintios 6:9–10

No erréis... ni los borrachos, ni los... heredarán el reino de Dios.

Él confió en «su experiencia»... ¡lo creyó! Yo creo que 1 Corintios 6:9–10 enseña que ese hombre terminó en la tumba del borracho.

Algunos quizá digan: «Eso es ser sentencioso». No, no lo es. Digo lo que dice la Palabra de Dios. En todo momento prefiero decir lo que dice Dios, en lugar de solo hacer que las personas se sientan bien en cuanto a su propia persona. He oído que algunos dicen: «Dios aborrece el divorcio, y el matrimonio es de por vida, pero Dios es amor, y cualquiera sea su situación, está bien». Eso, mi amigo, es una concesión devastadora, y Dios la juzgará como tal. Pondré mi confianza en la palabra eterna de Dios, por causa de lo que Jesús dijo al respecto en Lucas capítulo 21.

Lucas 21:33

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Ese hombre sinceramente creía en su experiencia, y por consiguiente nunca se arrepintió del pecado de borrachera.

Cuando Zaqueo, jefe de los publicanos (cobrador de impuestos), fue perdonado, hubo un inmediato cambio de actitud y propósito. Lucas capítulo 19 nos cuenta:

Lucas 19:8

He aquí, Señor [Ese es un buen comienzo. Alguien dijo que si Jesús no es Señor de todo, no es Señor para nada], He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y

si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado.

Zaqueo no hizo esto para ser salvo, sino que lo hizo porque se había salvado. Su forma de ver lo que era importante en la vida adquirió una perspectiva completamente nueva. Ahora era juzgada a la luz de la eternidad. Nótese el versículo siguiente:

Lucas 19:9

Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa.

La *Biblia al Día* lo expresa de la siguiente manera:

—Eso demuestra que hoy ha llegado la salvación a esta casa.

Hoy se escucha: «Soy metodista» o «Soy bautista» o «Soy católico», dando a entender que estas relaciones de membresía son sinónimo de arrepentimiento y fe. Recientemente leí que «el rótulo que uno usa» es inútil a la luz de la eternidad. Si uno verdaderamente está en el Río de la Vida, el rótulo se despegará por acción del agua. Si no lo está, después de muerto el fuego lo quemará. Esto ilustra que no entramos al cielo por rótulo, por magnífica que sea esa denominación. En ningún sitio de la Palabra de Dios podemos hallar que Cristo viene por un metodista, un bautista, un pentecostal, etc., sino más bien por los que *«aman su venida»*.

Aun si soy pastor, evangelista, diácono, anciano, o si tengo el don de profecía, veo visiones, danzo delante del Señor, oro en mi propia lengua de oración o echo demonios ... ni siquiera estas manifestaciones constituyen prueba de que he nacido de nuevo. Satanás es un engañador y un falsificador. Con gusto él lo mantendrá ocupado o le brindará falsificaciones de estos mismos dones para que se entretenga con ellos, si es que al hacerlos puede lograr que

usted piense que no tiene necesidad de arrepentirse. Los adivinos egipcios duplicaron la mayoría de los milagros que Moisés realizó frente al faraón. ¿Quién les dio ese poder? No tiene importancia alguna cuál sea mi puesto, si tengo nueve dones, un don, o si puedo con gritos y oración descortezar un roble, si nunca me he arrepentido de mis pecados pasados, estoy perdido según la Palabra de Dios.

Lea Mateo, capítulo 7, donde habla Jesús.

Mateo 7:21–23

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos [ahora note lo siguiente, los que hablan son personas convencidas, activas, religiosas], Muchos me dirán en aquel día [¿Qué día? El juicio del gran trono blanco. Ya se les ha pasado el tribunal de Cristo, ¡y están sumamente sorprendidos!] : Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre [Hicieron todo en el nombre del Señor Jesucristo], y en tu nombre echamos fuera demonios [estas personas incluso se adentraron más en los ministerios de tipo cristiano que la mayoría de los pastores actuales; se enfrentaron al mundo sobrenatural], y en tu nombre hicimos muchos milagros? [Por favor comprenda algo aquí, Jesús no discutió contra sus declaraciones. Es evidente que la vida de ellos giraba en torno al trabajo eclesiástico. ¡Pero preste atención!] Y entonces les declararé: Nunca [¿Cuándo?], nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. [Otra traducción dice: los que violan las leyes de Dios.]

Estos versículos me hacen pensar en la historia del hombre al que le tocó batear por su equipo. Había dos fuera (*outs*), y el marcador estaba empatado, al final de la novena entrada (*inning*). Golpeó la pelota mandándola al fondo del campo central en el primer lanzamiento. Al salir para

atrapar la pelota en el aire, el centrocampista resbaló y se cayó. El bateador era un corredor muy veloz. Antes de que el centrocampista pudiera devolver la pelota a la base principal, el corredor logró entrar anotando un jonrón. La multitud enloqueció, y el equipo se encontró con el corredor en la base principal con gran júbilo. Él sabía que había hecho un jonrón. El equipo sabía que había hecho un jonrón. La multitud sabía que había hecho un jonrón. Hubo un alegre alboroto. Pero luego, alguien se percató del juez de línea derecha de foul. ¡Hacía una señal increíble! Los ojos de todos se clavaron de repente en el juez de línea de foul, en medio de un silencio estupefacto. Luego se pudo escuchar la voz del juez que decía:

—¡Está fuera!

—¿Fuera? ¡Pero eso es imposible! ¿Acaso no vio el batazo?

—Sí.

—¿No me vio correr las bases?

—Sí.

—¿No me vio cruzar la base principal mucho antes de que llegara la pelota?

—Sí.

—¿Entonces por qué dice que estoy fuera?

Luego llegó la triste noticia.

—Está fuera porque en su prisa por llegar a la base principal, no tocó la primera base. Por lo tanto, ¡queda fuera!

Creo que Jesús decía lo mismo. Dijo (parafraseado): «Sí, escuché sus profecías; sí, vi su exorcismo; sí, vi todas sus obras; pero pasaron por alto la primera base. Nunca se arrepintieron de sus pecados pasados. Ah, los confesaron,

pero nunca se arrepintieron de ellos y, por consiguiente, *Nunca los conocí*».

—¡Quedan fuera!

Lucas 13:3

No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

A.W. Tozer dijo cierta vez:

Un hombre convertido es a la vez reformado y regenerado. A menos que el pecador esté dispuesto a reformar su manera de vivir, nunca conocerá la experiencia interior de regeneración.

La idea de que Dios perdonará a un rebelde que no ha abandonado su rebeldía se opone tanto a las Escrituras como al sentido común.

Opino que hay poca duda de que la enseñanza de salvación sin arrepentimiento ha bajado la posición moral de la iglesia, y ha producido una multitud de profesores religiosos engañados que erróneamente creen que son salvos, cuando en realidad siguen en la hiel de amargura y los lazos de iniquidad.¹³

¹³A. W. Tozer de *The Root of the Righteous* [La raíz del justo], derechos reservados de Christian Publications, Inc. Usado con permiso.

Las Escrituras se ocupan meticulosamente de advertirnos de los aspectos en los que muchos serán engañados de modo que crean que van al cielo, cuando en realidad no es cierto, aspectos en los que la Palabra ha dejado en claro que Dios exige arrepentimiento total antes de que podamos entrar al reino de Dios. Pablo, al escribirle a la iglesia de

Corinto, proporcionó la siguiente advertencia en 1 Corintios capítulo 6.

1 Corintios 6:9–10

¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis [Nueva Traducción Viviente: «No se engañen a sí mismos»]; ni los fornicarios [los solteros que siguen practicando sexo ilícito y no han tenido un cambio de mentalidad y de rumbo en este aspecto, que los lleve a dar un giro de 180 grados de modo que lo detesten y aborrezcan y tengan disposición de renunciar a ello], ni los idólatras [los que siguen adorando a otra persona, lugar o cosa, o que le asignan mayor valor a cualquier persona, lugar o cosa que a su relación con Dios; o que oran a, adoran a, o ponen su dependencia para la vida eterna en cualquier cosa o persona que no sea el Señor Jesucristo, y no se han arrepentido o dado un giro de 180 grados a fin de alejarse y renunciar a ello con aborrecimiento], ni los adúlteros [los casados que tiene costumbre de codiciar a otros en el pensamiento. Los que han repudiado a sus esposas y se han vuelto a casar, o se han casado con una que fue repudiada, y no han tenido un cambio de mentalidad y rumbo, y no han hecho un giro de 180 grados alejándose de ello con aborrecimiento y la decisión de renunciar a ellos con arrepentimiento], ni los afeminados [los hombres y mujeres que siguen practicando la sodomía y todas sus ramificaciones, y no han tenido un completo cambio y renovación de la mente por medio del arrepentimiento], ni los que se echan con varones [personas que siguen practicando formas pervertidas de actos sexuales con hombres o animales y no han cambiado de parecer y de rumbo dando un giro de 180 grados a fin de detestar, aborrecer y renunciar completamente a tales actos], ni los ladrones [los que siguen practicando hurto, latrocinio y robo de cualquier forma, y no han tenido un

cambio de parecer y de rumbo dando un giro de 180 grados a fin de detestar, aborrecer y renunciar completamente a ello] ,*ni los avaros* [aquellos cuya práctica en la vida se basa en la codicia, el egoísmo, y la posesividad, sin indicación de un cambio de parecer y de rumbo, a fin de percibir esto como pecado, y por lo tanto detestar, aborrecerlo y renunciar a esto completamente. Tales personas no tienen la más pálida idea de que Cristo es el dueño, ni de la mayordomía divina en su vida], *ni los borrachos* [personas que siguen llevando una vida de debilitación alcohólica y nunca han tenido un cambio de parecer o de rumbo, a fin de detestar, aborrecer y renunciar a dicha práctica], *ni los maldicientes* [personas que siguen llevando una vida calumniadora e intentan fomentar conflictos y turbulencia como algo cotidiano en su vida, y no dan muestras de cambio de parecer y de un giro de 180 grados a fin de detestar, aborrecer y abandonar dicho pecado], *ni los estafadores* [personas que siguen practicando toda forma de engaño con el propósito de ganar a expensas de otro, y que no han experimentado un cambio de parecer en este aspecto que los haga dar un giro de 180 grados a fin de detestar, aborrecer y abandonar dicho pecado. Ninguno de estos:], *heredarán el reino de Dios*.

Pablo dice: «*No erréis*», y en Mateo capítulo 7, Jesús dijo: *Estrecha es la puerta, y angosto el camino... y pocos son los que la hallan*.

Vivimos en una era de globos cristianos, yo-yos cristianos, candidatos políticos, presidentes, etc. cristianos que declaran haber nacido de nuevo, hasta el punto en que el término se ha diluido hasta cubrir casi cualquier cosa que alguno quiera que cubra. La verdadera iglesia necesita redefinir los verdaderos límites del reino de Dios mediante

estos versículos bíblicos.

Usted y yo tenemos una alternativa: creer lo que dijo Pablo por inspiración del Espíritu Santo o creer lo que vemos. Es necesario que recordemos que «*el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón*» (1 Samuel 16:7). La gente puede ser muy religiosa, entusiasta, carismática, puede conocer todas las palabras indicadas y las frases que se supone que usen los santos, y aun así estar perdida, si nunca se arrepintieron de estas condiciones.

Al decir esto, permítame que vuelva a recalcar que no hablo de la ausencia de pecado ni de ganar nuestra salvación. Me refiero a las «decisiones de calidad» que tomamos en cuanto a dichos pecados. Es posible que una persona aún trastabille y caiga en estos aspectos por causa de la ignorancia de las maquinaciones del diablo o por inmadurez del carácter cristiano. En cualquier caso, esa persona, si es un cristiano genuino, responderá a dicha caída o debilidad con tristeza, confesión y arrepentimiento. Con el David de antaño, exclamará:

Salmo 51:1-4

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio.

Continuar en la práctica de cualquiera de los pecados antes mencionados con una actitud de «Bueno, Dios conoce mi corazón», o «Soy una nueva criatura en Cristo y estoy bajo gracia» equivale a mostrar que se ignora lo que es una

genuina actitud bíblica de nuevo nacimiento. Pablo lo vuelve a confirmar en 1 Corintios capítulo 6.

1 Corintios 6:9–11

No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos...

¡Pablo manifestó que estas mismas personas ahora eran santas! «¿Cómo puede ser, si lo que digo es cierto? Pablo dijo que los santos corintios «alguna vez» fueron todas estas cosas, y ahora eran salvos. Nunca permita que alguno le diga que estas personas no pueden ser salvas. Jesucristo vino a salvar a estas mismas personas.

III. El resultado del arrepentimiento

En Mateo capítulo 9, Jesús dijo:

Mateo 9:13

Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.

El malentendido que existe hoy es el proceso mediante el cual son salvos. El proceso, que se contrapone a lo que algunos puedan decirle, no es «solo cree». Recuerde nuevamente que esto se explica claramente en Santiago capítulo 2.

Santiago 2:19

Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan.

Usted y yo sabemos que un demonio no heredará el reino de Dios solo porque «cree».

Los que se describen en 1 Corintios 6:11 fueron salvos del modo bíblico. Pablo nunca infirió que esta gente seguía practicando la maldad contenida en los versículos 9 y 10. Vea lo que dijo en el versículo 11.

1 Corintios 6:11

Y esto erais [tiempo pasado] algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.

Pablo dijo que somos salvos porque nos acercamos en el nombre de Jesús y permitimos que el Espíritu de Dios realizara una obra especial en nosotros.

Analícemos lo que Pablo dijo que les sucedió a estos creyentes corintios. Primero dijo:

«*Mas ya habéis sido lavados*», *apolouo*

1 Corintios 6:11

La palabra *lavados* en el griego es *apolouo*, donde *apo* es un prefijo que significa «quitar», y *louo* significa «*lavar en su totalidad, no solo en parte*». Significa ser lavado por completo.

La versión *Dios Habla Hoy* reza así:

«... *pero ahora ya recibieron el baño de la purificación*».

¿Qué es este baño de purificación mediante el que hemos de ser lavados? En Efesios, capítulo 5, Pablo, dirigiéndose a los esposos, dijo:

Efesios 5:25–26

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra.

Jesús trató este mismo tema en el Evangelio de Juan:

Juan 3:5

De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua... no puede entrar en el reino de Dios.

Juan 15:3

Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.

La Palabra de Dios tiene un efecto purificador. Alguno dijo cierta vez: «La Palabra de Dios te mantendrá alejado del pecado, o bien el pecado te mantendrá alejado de la Palabra de Dios». Si usted y yo alguna vez hemos de alcanzar la salvación, solo lo haremos de una manera: ¡por la fe! Pero ¿fe en qué? Algunos dicen, «Fe en Jesucristo». ¿Inicialmente se trata de fe en Cristo, o fe en lo que la Palabra dice con respecto a Cristo?

Si rechaza la Palabra, no confiará en Cristo.

La Palabra es la que nos dice que somos pecadores necesitados de un Salvador. Si rechazamos eso, no podemos ser salvos.

La Palabra es la que nos dice que Jesucristo es el Hijo de Dios. Si rechazamos eso, no podemos ser salvos.

La Palabra nos dice:

Jesús nació de una virgen.

Jesús llevó una vida libre de pecado.

Jesús murió por nosotros en el Calvario.

Jesús resucitó de los muertos.

Jesús ascendió a lo alto.

Jesús está sentado a la diestra de Dios como Señor de señores y Rey de reyes.

Jesús dijo, en la Biblia, que seremos salvos si:
nos arrepentimos de nuestros pecados,
creemos que murió por nosotros,
lo recibimos en nuestro corazón por medio de la fe,
y lo hacemos nuestro Señor y Amo.

Si recibimos la Palabra, se nos dice que:

Fe nos será concedida.

Gracia nos será dada, la cual es Dios que nos provee «el poder de conocer y hacer la voluntad de Dios».¹⁴

La purificación vendrá.

Bill Gothard, **Institute in Basic Youth Conflicts** [**Instituto de Conflictos Básicos de la Juventud**], 1972. Oak Brook, Illinois. Usado con permiso.

Antes de que podamos poner nuestra fe en Cristo, debemos creer lo que dice la Palabra acerca de Cristo. Por lo tanto, mi fe se basa en lo que dice la Palabra —toda la Palabra— no solo la parte que me gusta. En Romanos capítulo 10, Pablo dice:

Romanos 10:17 (*La Biblia de las Américas*)

Así que la fe viene del oír [no es que ya esté, sino que viene], *y el oír, por la palabra de Cristo* [*Rhema*: lo que Dios despierta en mi corazón].

Cuando recibimos la Palabra, llega la purificación. Juan, en 1 Juan capítulo 5, nos dice que las señales de dicha purificación son evidentes.

1 Juan 5:1–6

Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró [Dios el Padre], ama también al que ha sido engendrado por él [Jesucristo]. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad.

El agua es la Palabra, por medio de la cual somos lavados. El Espíritu da testimonio a nuestro corazón de que la Palabra de Dios es verdad, y confiamos en la sangre vertida de Jesucristo, tal como la revela la Palabra, para nuestra purificación.

Juan luego habla de tres testigos, a medida que avanzamos en el mismo capítulo.

1 Juan 5:7–13

Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan. Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios [la Palabra de Dios]; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio [la Palabra de Dios] que Dios ha dado acerca de su Hijo. Y este es el testimonio [este es el

mensaje en la Palabra de Dios]: *que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna [la fe en la Palabra trae fe en Cristo], y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.*

1. Testigos celestiales

Juan nos dice que hay tres testigos en el cielo. En las Escrituras se nos dice de qué nos dan testimonio.

a. El Padre: En Mateo capítulo 17, Dios el Padre dio testimonio en el monte de la transfiguración en cuanto al testimonio de Jesucristo:

Mateo 17:5

Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.

El testimonio del Padre fue que debemos oír lo que Jesús dijo a fin de conocer la voluntad de Dios para la redención del hombre.

b. El Hijo, La Palabra viviente: En Juan, capítulo 6, Jesús confirmó el testimonio acreditado de su Palabra:

Juan 6:63

Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

Jesús dijo [paráfrasis]: «Oigan lo que digo, pues mis palabras, una vez recibidas y obedecidas, brindan vida espiritual».

c. El Espíritu Santo: En Juan, capítulo 14, Jesús habló del tercer testigo.

Juan 14:26

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre

enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.

El Espíritu Santo nos confirmará las palabras purificadoras de Jesucristo. Nuevamente en Juan capítulo 16, Jesús dijo:

Juan 16:14

El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

Testigos terrenales

Juan luego pasa a contarnos de los tres testigos en la tierra.

1 Juan 5:8

Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan.

a. El Espíritu: El mismo Espíritu que da testimonio en el cielo, da testimonio y confirma la realidad de Dios y de Cristo en la tierra también.

b. El agua: La Palabra de Dios declara el mensaje de Dios a la humanidad caída. La Palabra que poseemos en la tierra es:

Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos (Salmo 119:89).

Las palabras de Jehová son palabras limpias, como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces (Salmo 12:6).

Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas (Salmo 138:2).

Solo podemos declarar una experiencia completa de lavado y purificación cuando permitimos que el «*lavado por la Palabra*» realice la totalidad de su obra al responder a la misma por medio de «*arrepentimiento y fe*» (Hechos 20:21).

Arrepentimiento en lo que respecta a nuestra antigua manera de vivir.

Confesión de pecados.

Recepción de perdón por medio de la provisión de Cristo en el Calvario.

Declaración con la boca de que desde ese momento en más, el resucitado Señor Jesucristo es y será nuestro Señor y Amo.

Si usted y yo hemos profesado ser cristianos nacidos de nuevo, y no nos hemos convertido de nuestras costumbres pecaminosas pasadas, nuestra fe no es una fe bíblica y, por consiguiente, no es una fe salvadora. Una fe salvadora es una fe purificadora. En 2 Timoteo capítulo 2, Pablo dice:

2 Timoteo 2:19

*Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese [La palabra griega *aphistemi*: colocar fuera de. Esto sugiere una decisión activa de nuestra parte.] de iniquidad [de injusticia o de maldad] todo aquel que invoca el nombre de Cristo.*

Trataremos esto más exhaustivamente en el presente capítulo, cuando estudiemos 2 Corintios 5:17.

c. La sangre

Cuando Dios el Espíritu Santo convence a una persona de pecado, la convence partiendo de una base que guarda plena coherencia con toda la Palabra de Dios. Dichos individuos, al quedar genuinamente convencidos de pecado por medio del Espíritu Santo, que manifiesta que uno debe arrepentirse de sus pecados, comenzarán a verse desde una nueva perspectiva. Comenzarán a verse como perdidos y merecedores del infierno. Comenzarán a ver al pecado como lo ve Dios. Al desear ser salvos, dichos

pecadores convencidos de pecado renunciarán a sus pecados pasados y los abandonarán. Irán tras la purificación de Cristo a medida que la verdad de la Palabra de Dios se convierta en una experiencia real para ellos, por la fe. Luego se aplicará la sangre. Por la obediencia a la Palabra de Dios experimentan una purificación.

1 Juan 1:7

La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

Apocalipsis 1:5

Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,

1 Corintios 6:11

Ya habéis sido lavados.

B. «*Ya habéis sido santificados*», [hagiázo]

La palabra griega que se traduce *santificado* es «*hagiázo*», que significa «*apartar del pecado para Dios, de lo profano a un uso sagrado*».

Debería destacarse que en el Antiguo Testamento, cada vez que algo se consagraba para el uso de Dios, primero se lo purificaba, y luego era consagrado para un uso sagrado. Si usted y yo estamos consagrados, esto fue precedido de una purificación completa, por medio de arrepentimiento y fe. Pablo dio la orden bíblica en 2 Corintios capítulo 6.

1 Corintios 6:17–18

[Primer paso:] → *Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor,*

[Segundo paso:] → *y no toquéis lo inmundo;*

[Tercer paso:] → *y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor*

Todopoderoso.

C. «*Ya habéis sido justificados*», *Dikaióo*

Aquí la palabra griega es «*dikaióo*». Su significado más simple es «declarar que no se es culpable». Pablo manifiesta en este versículo lo siguiente: Si alguno sigue practicando algunos de estos estilos de vida previamente enumerados, y no da evidencia de arrepentimiento o de aborrecimiento de los mismos, está perdido. No importa lo que diga. Su estilo de vida constituye la evidencia de que nunca han nacido de lo alto. ¡No se deje engañar al respecto! Si sigue viviendo en cualquiera de dichas condiciones, está perdido. A continuación Pablo expresa: «Ustedes deberían de saber esto, dado que una vez fueron así. Pero llegaron a un punto en la vida donde se arrepintieron. Esto sucedió porque el Espíritu Santo les reveló toda la verdad de la Palabra de Dios en lo que respecta al pecado. Una vez que se convencieron de la actitud de Dios para con esas cosas, se arrepintieron». (No solo una gran pena, sino un cambio de parecer que los hizo alejarse de esas malas maneras de obrar, y aborrecer sus pecados pasados, al punto de abandonarlos.) «Luego, con fe sencilla, dieron un giro y confiaron en lo que la Palabra de Dios les reveló acerca de la muerte de Jesucristo en su lugar. Recibieron por la fe el perdón y la purificación de Cristo, y por un acto de la voluntad, hicieron a Jesucristo el Señor de su vida. Por lo tanto, ya no se los clasifica como los que acaban de ser descritos como perdidos. En lugar de eso, al obedecer la Palabra de Dios, son “*nuevas criaturas*”».

1 Corintios 6:11

... lavados... santificados... habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.

Por esto, en el versículo 11, Pablo podía declarar que

« *fueron tales*», pero ya no eran tales. Nunca permita que nadie le diga que puede alcanzar la justificación por ningún otro medio, porque esa idea contradice la Palabra de Dios.

IV. Cómo hacer frente a las enseñanzas actuales

El mayor mecanismo de defensa usado por los que enseñan un mensaje de «*creencia fácil*» se halla en 2 Corintios capítulo 5.

2 Corintios 5:17

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

Los maestros compasivos de hoy dicen que es como que empezara de nuevo. Aun si se ha casado y divorciado muchas veces antes de tomar esta decisión, ahora «*nueva criatura es; las cosas viejas pasaron*». «*Puede olvidar los votos que le hizo a Dios en su primer matrimonio, y ahora queda en libertad de casarse con otro/a*».

Estos maestros deberían entender que uno no puede ser comprensivo y a la vez ministrar, dado que la conmiseración hace que uno eleve su propia persona; por lo tanto es pecado. Suponga que usted asiste a un culto del domingo por la mañana en mi iglesia. Acabo de predicar un mensaje muy elocuente (¡naturalmente!). Invito a que pasen al frente los que están en la búsqueda a fin de que se conviertan a Cristo. Con asombro, observa que un gran número de personas se adelanta. Para su sorpresa, conoce a unas cuantas de estas personas; queda encantado al verlas responder. A medida que oro con cada persona o pareja, les pido que se pongan de pie para consejería final y presentación a la congregación.

A. Los primeros son una joven pareja, que a usted le consta que han estado conviviendo durante cinco meses

sin casarse. Cuando ellos se levantan, qué opinaría usted si me escuchara decir: «Ahora son nuevas criaturas en Cristo; *“las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”*. Ahora pueden seguir conviviendo sin casarse, dado que son nuevas criaturas, y a Dios no le importa eso ahora que están *“en Cristo”*».

Si yo les dijera eso, usted sabe que no concordaría con las Escrituras. Si ellos fueran verdaderamente salvos, reconocerían que la relación es ilegítima a los ojos de Dios, estarían de acuerdo con Dios, y se negarían a que siguiera así. Pondrían fin a la relación o se casarían.

B. ¿Y si dos ante el altar fueran sodomitas, que a usted le consta que llevaban conviviendo entre seis y ocho años? Podría yo decir: «Ustedes son nuevas criaturas en Cristo. *Las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas*. Dios ahora reconoce la relación de ustedes como pura e incorrupta, y los ve como *“una sola carne”*. Vayan en paz».

Usted diría:

—¡Qué horror! ¡No!

Vi una película cristiana que brindaba pruebas bíblica con el fin de demostrar que estamos en los días finales antes del regreso de Cristo. En dicha película, fueron entrevistados unos supuestos «gays cristianos» (Dios los llama sodomitas). Ellos contaron que eran cristianos nacidos de nuevo y que amaban al Señor. A la vez practicaban la sodomía y la promocionaban en su propia iglesia. Su pastor también era un sodomita. No estoy exagerando con estos ejemplos. Esto sucede hoy en iglesias a lo ancho de los Estados Unidos.

En la página editorial de Christianity Today [Cristianismo Hoy], con fecha del 18 de abril de 1980, se presentó un

artículo titulado «Homosexuality: Biblical Guidance Through a Moral Morass [Homosexualidad: Guía para atravesar una ciénaga moral]». Allí se declaraba (el énfasis es mío):

Muchos cristianos que son homosexuales sienten que la carga del celibato es demasiado grande para que ellos la soporten, y optan en cambio por una relación permanente con otro cristiano homosexual... Negar que ellos conocen a Cristo sería ir más allá de las Escrituras... ¿Cómo debe responder la iglesia?... Solo podemos pedir en oración que ellos —y todos los cristianos, heterosexuales y homosexuales por igual— estén dispuestos a afrontar con denuedo parejo la clara enseñanza de las Escrituras.¹⁵

¹⁵Christianity Today, «Homosexuality: Biblical Guidance Through A Moral Morass [Homosexualidad: Guía bíblica para atravesar una ciénaga moral]», 18 de abril, 1980, Carol Stream, IL 60188. Usado con permiso.

Si tan solo Lot hubiera sabido esto, quizá podría haber convertido a Sodoma y Gomorra en ciudades cristianas modelo, dado que no había necesidad de que se arrepintieran. ¡No! La Biblia dice, en 1 Corintios capítulo 6:

1 Corintios 6:9–10

¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis... ni los afeminados, ni los que se echan con varones [sodomitas]... heredarán el reino de Dios.

Las Escrituras declaran con mucha claridad que los sodomitas no heredarán el reino de Dios, a menos que se arrepientan. Si se han arrepentido, tendrán un cambio de parecer y de rumbo de 180 grados. Ahora detestarán, aborrecerán y abandonarán sus pecados pasados. Cuando lo hagan, Jesús nos describe el resultado final en Juan capítulo 8:

Juan 8:36

Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

C. Suponga que una de las personas que se presentaron ante el altar era una prostituta conocida, que se había ganado el sustento con hombres, siete días a la semana. ¿Qué le podría decir? ¿Podría decirle que ahora «*nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas*»? ¿Podría decirle que de ahora en más, debería orar antes de salir a recorrer las calles y pedirle a Dios una oportunidad para testificarles a sus clientes y conducirlos a Cristo en la cama?

Si usted responde: «¡Eso es ridículo!», tiene razón. Si ella es verdaderamente salva por el arrepentimiento y la fe, abandonará su pecado pasado, aunque el mismo represente un medio floreciente de ingresos para ella.

D. Si otra persona ante el altar fuera un conocido ladrón, la misma respuesta sería la indicada. «Dar la vuelta, aborrecer, detestar y abandonar sus pecados pasados. Deséchelos lejos de usted si es que profesa haber nacido de nuevo.

E. Hasta ahora he obtenido la mayoría de mis ejemplos de 1 Corintios 6:9–10. Avancemos un paso más. Ramón y Susana se presentan ante el altar. ¿Se acuerda de ellos? (Ramón se casó con Carmen, conoció a Susana, se

divorció de Carmen, se casó con Susana.) Han pasado tres años, y Ramón y Susana ahora tienen dos hijos. Carmen, la primera esposa de Ramón, está sentada en la fila de atrás de la misma iglesia, orando para que Ramón se convierta. Después del divorcio, ella llegó a una experiencia de salvación por medio de una vecina. Desde entonces, ha orado a diario pidiendo que Ramón se salve, y allí está él, ante el altar, con Susana.

Después de orar con Ramón y Susana, ¿cómo debería aconsejarles? ¿Sintió usted una punzada mental cuando le pregunté eso? ¿Sintió que buscaba a tientas una respuesta diferente? ¿Siente de repente la necesidad de racionalizar esto? ¿Le resulta difícil decir que Ramón y Susana están viviendo en adulterio? Son adúlteros, según la Palabra eterna de Dios. Deben arrepentirse (renunciar a sus pecados pasados) de la misma manera que lo hicieron otros pecadores, a fin de ser salvos. ¿Se pregunta por qué? Porque eso es lo que dijo Jesús.

Lucas 16:18

Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera.

¿Jesús quiso decir que solo cometían adulterio la primera noche o semana o mes o año? ¿Cuándo es que el adulterio deja de ser adulterio? ¿Al nacer los hijos? Recuerde lo que dijo Pablo en Romanos capítulo 7.

Romanos 7:3

Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera. [También sería correcto decir que él será llamado adúltero.]

¿Durante cuánto tiempo es fornicario, el fornicario? ¿Prostituta, una prostituta? ¿Borracho, un borracho? ¿Ladrón, un ladrón? ¡Hasta que dejen de hacerlo! La verdadera razón por la que nos cuesta admitir que sigue siendo adulterio y es necesario arrepentirse de él, es porque esta sociedad ha aceptado el divorcio, y la costumbre de volver a casarse como algo común, la norma aceptada. Hasta que eso cambie, especialmente en la iglesia, este pecado nunca disminuirá, sino que más bien seguirá extendiéndose.

¿Qué les digo a Ramón y a Susana? Según la Palabra de Dios nunca serán «*una sola carne*», mientras aun siga viva Carmen. Sabiendo esto, ¿quién soy yo para decir «*Ustedes son nuevas criaturas en Cristo, las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas*. Dios ha borrado el pasado, y ahora bendecirá esta unión y hará de ustedes “*una sola carne*”»? ¿Puedo decir eso? Si lo hago, ¿qué pensará Carmen? Más importante aun, ¿qué diría Dios? Si dijera eso, sería como llamar mentiroso al Señor Jesús, y decir que lo malo es bueno. También sería culpable de no «*avisar al impío*», como dijo Ezequiel en el capítulo 33.

Ezequiel 33:8–9

Cuando yo dijere al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablores para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano. Y si tú avisares al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se apartare de su camino, él morirá por su pecado, pero tú libraste tu vida.

Carmen probablemente diría: «Resulta que he estado orando durante tres años pidiendo que fuera salvo y regresara a mí y a los niños. Ahora supuestamente se ha salvado, y ya no es mi esposo, sino que es el de Susana. Nuestros votos ya no son válidos, pero los que hizo con

Susana ahora son reconocidos».

¡No lo crea! Hasta que se arrepienta [abandone la relación con Susana] Pablo y Jesús dicen que ¡sigue siendo un adúltero!

Lucas 16:18

Todo el que repudia a [se divorcia de] su mujer, y se casa con otra, adúltera; y el que se casa con la repudiada del marido, adúltera.

1 Corintios 6:9–10

No erréis... los adúlteros... [no] heredarán el reino de Dios.

El Nuevo Testamento constantemente enseña que un adúltero es un adúltero hasta que se arrepienta: deteste, aborrezca, y abandone sus pecados pasados.

Cierta noche un hombre me dijo: «Si esa es mi alternativa, esta mujer o Cristo, pues la escojo a ella, y me iré al infierno». (Él y la mujer no estaban casados. Ella había estado casada varias veces, y estaban conviviendo en ese momento.)

Tuve que responderle:

—Señor, ¡esa es su decisión!

Me consta que no se puede esperar que los cristianos novatos respondan de inmediato a las situaciones de la vida como lo harían los cristianos maduros, pero la actitud de un cristiano novato detesta el pecado. Es posible que trastabille, pero buscará perdón y liberación y seguirá avanzando.

Creo que puedo describir lo que digo mediante esta ilustración verídica. Un directivo de distrito denominacional fue llamado cierta vez a una iglesia en su zona de responsabilidad a fin de supervisar una reunión de

comité directivo que se convocó a fin de presentar una acusación de inmoralidad contra el pastor de dicha iglesia. No hizo falta que estuviera mucho tiempo dicho directivo antes de darse cuenta de que las pruebas presentadas contra el pastor eran abrumadoras. Finalmente, cuando la verdad se hizo obvia, el directivo le preguntó al pastor:

—Esta relación inmoral ¿fue cuestión de una sola vez, u ocurrió muchas veces?

El pastor, sabiendo que su pecado había salido a la luz, respondió con tono casi sarcástico, y sin sentido de remordimiento:

—¿Qué importancia tiene?

El sabio directivo, conociendo la naturaleza del hombre dijo:

—La importancia de determinar la diferencia entre un hombre débil y un cerdo.

La naturaleza de la oveja hace que se mantenga alejada del fango y la suciedad. La naturaleza del cerdo hace que busque el fango, porque lo siente fresco. Si uno verdaderamente se ha arrepentido de sus pecados y ha rendido su vida a Cristo, puede trastabillar o caer de tanto en tanto, pero su actitud es diferente. Se siente triste cuando desobedece a su Señor, y ansía ser perdonado.

Le puedo decir que no he vivido libre de pecado a lo largo de los años. Sin embargo, puedo decir, que hace más de cuarenta y ocho años que tomé la decisión de calidad de arrepentirme de mis pecados y hacer a Jesucristo Señor de mi vida. Esa decisión me permitió recibir de Dios una nueva naturaleza, y esa nueva naturaleza detesta el pecado. Aún peco, pero me siento triste cuando lo hago. Me consta que está mal, y se los confieso. Mi nueva naturaleza nunca me permite formular pretextos o racionalizar que «Dios

conoce mi corazón».

Creo que cuando la verdadera iglesia de Jesucristo finalmente acepte esta verdad, y las parejas comiencen a darse cuenta de que con Dios no hay una segunda opción, van a pensar dos veces antes de lanzarse a un segundo casamiento o a separaciones. Sin embargo, tenga la seguridad de esto, que mientras la iglesia siga haciendo concesiones en este aspecto, la iglesia tal como la conocemos se desintegrará, y nuestras familias serán destruidas. Toda esta tragedia ocurre porque los hombres de Dios de hoy se niegan a decir: «*Escrito está*».

F. Su verdadero significado: 2 Corintios 5:17

Ahora examinemos 2 Corintios 5:17, y veamos lo que dice en realidad. Pablo acaba de hablar del cielo, el tribunal de Cristo, el temor del Señor, y nuestra responsabilidad de vivir para Cristo.

Con respecto a este versículo, Lenski manifiesta:

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

Tres declaraciones breves e incisivas, y la tercera es exclamatoria. No hay conjunciones. Esto hace que la declaración resulte más aguda en el griego, porque a los griegos les encanta unir todo, de modo que cuando se omiten las conjunciones, se percibe un impacto.¹⁶

¹⁶R.C.H. Lenski, *Interpretation of 1 & 2 Corinthians* [Interpretación de 1 y 2 Corintios], Copyright © 1937, Lutheran Book Concerns. Usado con permiso de Augsburg Press.

En lugar de brindar consuelo a los que se sienten resguardados con sus pecados «*en Cristo*», declara las señales de un cristiano genuino. Dice: «Si desea hallar un cristiano genuino, he aquí las claras indicaciones que debe buscar».

1. «*De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es...*» Esa es la evidencia esencial. No será nada parecido a lo que era. Más bien verá en él el «*fruto del Espíritu*» si verdaderamente ha nacido de nuevo. Si no es una nueva persona, no está en Cristo.

2. «... *las cosas viejas pasaron...*» La palabra griega que se traduce *pasaron* es «*para*», que en realidad significa «morir o perecer». Si alguno está en Cristo, es una nueva criatura, porque ha perecido, muerto a todo su viejo pasado. Ese es el indicador seguro que uno debe buscar.

2 Timoteo 2:19 reza así:

Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.

Esa palabra *apártese* en el griego está en el tiempo aorista (un equivalente aproximado al tiempo pasado en el español), e implica que cuando se ha tomado una decisión de calidad en el pasado —*que invoca el nombre de Cristo*— el resultado que se espera de dicha decisión es una ruptura completa con el pasado y que se tome un nuevo rumbo: «*apártese de iniquidad*». Un diccionario dice que su significado es: «acción que ocurrió en el pasado, sin inferir la continuación o repetición». ¿Eso le suena a arrepentimiento?

3. «*He aquí todas [las cosas] son hechas nuevas*». La palabra griega que se traduce como cosas está en el tiempo perfecto; es el sujeto que se implica en la frase «*todas [las*

cosas] *son hechas nuevas*». Estas «cosas» fueron hechas nuevas en el pasado, y constantemente permanecen así.

R.C.H. Lenski, en su libro *Interpretation of 1 and 2 Corinthians* [Interpretación de 1 y 2 Corintios], manifiesta:

Una nueva criatura significa que «*las cosas viejas pasaron*», han pasado a ser *para*, han sido «desechadas». Estas son las «*cosas viejas*» de la carne, en las cuales vivimos en otra época, que en cierta época fueron nuestro amor y nuestro deleite, que en cierta época nos llenaban todo el ser. Pablo es un maestro en el uso del singular y el plural: «*nueva criatura*», ahora «*las cosas viejas*». Una nueva unidad, el conjunto completo de «*cosas viejas descartadas*». ¿Para qué le servirían a «*una nueva criatura*» todas estas cosas viejas e inútiles de la vieja vida? El griego usa el tiempo aorista: «*ya ocurrió*», nuestro idioma el perfecto: «*ya ha pasado*». El aorista indica un acto pasado decisivo mediante el cual se concretó la gran ruptura, y se forjó la nueva criatura. Esto es, por supuesto, conversión o regeneración. Y «*pasaron*» es correcto, pero al hecho de que algunas de las cosas viejas se nos siguen pegando en esta vida. Solo se pegan a la nueva criatura; ahora son «*cosas viejas*», y en realidad ya no forman parte de nosotros.

Tan maravilloso resulta esto que Pablo exclama por causa de ello mediante el uso del opuesto: «*He aquí [las cosas] son hechas nuevas*». «*Todas las cosas*» en la versión autorizada es una importación de Apocalipsis 21:5. Pero la versión revisada también se equivoca con su traducción: «*son hechas nuevas*», esto es «*las cosas viejas*». No era posible que se hicieran nuevas, hubo necesidad de

desecharlas por completo; otras cosas debieron ocupar su lugar, cosas que habían sido creadas recientemente. El sujeto de *gegone* no se extrae de *paralthen*; «*se han hecho nuevas*» contiene su propio sujeto, uno que se infiere en *kaina*: «*las cosas se han hecho nuevas*». El tiempo perfecto significa: «*hacerse nuevo en el pasado para permanecer así constantemente*». En estas cosas nuevas vivimos para Cristo.¹⁷

¹⁶R.C.H. Lenski, *Interpretation of 1 & 2 Corinthians* [Interpretación de 1 y 2 Corintios], Copyright © 1937, Lutheran Book Concerns. Usado con permiso de Augsburg Press.

De modo que Pablo en realidad les decía a los santos en Corinto: «Si» (esto indica que es condicional):

Si esta fue su experiencia,

Si llegó un momento en que el Espíritu Santo le convenció de su condición de perdido,

Si dicha obra ocasionó que se entristeciera por causa de sus pecados pasados al punto de cambiar de parecer, y vio que ahora detestaba, aborrecía y deseaba renunciar a ellos y abandonarlos,

Si usted, mediante un acto de su voluntad, se apartó de esos pecados pasados, hizo un giro por fe, y confió en y se apropió de la muerte de Cristo por usted, para la purificación de sus pecados,

Si rindió toda su vida al señorío de Jesucristo a partir de

ese día ... solo entonces es usted una «nueva criatura».

Si no ha experimentado esta transacción entre usted y Dios, es posible que sea religioso, pero no es «... una nueva criatura».

V. Romanos 8:6–8 Aclarado... *hupotasso*:

Otro pasaje de las Escrituras que usan muchos maestros de las Escrituras con el propósito de refutar lo que ha sido enseñado en el presente libro se halla en Romanos, capítulo 8.

Romanos 8:6–8

Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

Con respecto a este pasaje de las Escrituras, algunos teólogos conjeturan que «Pablo declara que es imposible que el hombre natural obedezca las leyes de Dios. Por consiguiente, si resulta imposible que un hombre natural las obedezca, no es posible que Dios lo responsabilice de no cumplirlas. Por lo tanto, concluyen, Dios no reconoce los primeros matrimonios, divorcios o matrimonios subsiguientes de los no creyentes».

Eso le suena bien, ¿no es cierto? Nuestro único problema es que de ninguna manera dice eso. Permítame explicar estos versículos un poco más.

La palabra griega que se traduce «no se sujetan» es *hupotasso*, que es un término militar. Significa estar

sometido al mando superior. En las fuerzas armadas de los EE. UU. Hay soldados rasos, cabos, sargentos, tenientes, capitanes, coroneles y generales. Cada uno se ubica en un rango diferente, cada uno está bajo el mando del que sigue. Si un soldado raso intenta decirle a un sargento cómo hacer algo, más vale que sepa decir «Por favor, señor». Pero si un sargento instructor le dice a un soldado raso que haga algo, el soldado raso no tiene que hacerlo; sin embargo, más le vale que lo haga, si sabe lo que le conviene. Al unirse a las fuerzas armadas, se ha puesto bajo el mando del sargento.

Puede ser que dicho sargento solo pese sesenta y cinco kilos, que tenga una estatura de 1,62 metros, y que solo haya cursado hasta el octavo grado. Quizá el soldado raso mida 2,10 metros, pese 132 kilos y tenga una maestría. Vuelvo a decir que no es que tenga que obedecerlo, pero más vale que lo haga si sabe lo que le conviene. Se ha puesto bajo el mando de dicho sargento. Aun cuando a dicho soldado raso le conste que su forma de hacer las cosas es mejor, y que tiene más perspicacia que el sargento, el sargento sigue representando a la autoridad del Ejército de los EE.UU., y el sargento lo reprenderá si desobedece cualquier orden razonable.

Veamos algunos ejemplos bíblicos de este término «estar sujeto»:

Lucas 2:51

[Jesús] *estaba sujeto a ellos* [María y José].

Lucas 10:17

... *los demonios se nos sujetan* [a los discípulos] *en tu nombre*.

Efesios 5:24

... *la iglesia está sujeta a Cristo...*

1 Pedro 2:18

Criados, estad sujetos... a vuestros amos.

El «no estar sujeto» no significa que uno no deba responder por o ser responsable de sus acciones. Tampoco significa que uno evitará cualquier consecuencia por su falta de disposición de estar sujeto. Si Jesús no hubiera estado sujeto a sus padres, ellos se habrían visto obligados a corregirle. Si los santos no están sujetos o no obedecen a Cristo, tal como les consta que deben, están en desobediencia, y entra en efecto la ley de la siembra y la cosecha.

Lo que Pablo intentaba decir aquí era que la mente carnal, por acción de su propia voluntad y naturaleza rebelde, se niega a someterse a autoridad, o a ponerse bajo el mando de la autoridad de Dios. Esto no significa que no sea responsable de sus decisiones y de su desobediencia resultante, sino que simplemente significa que así funciona la mente carnal. Por lo tanto, todos los pecadores que no se arrepientan, que se nieguen a someterse a las órdenes de Dios, igualmente serán juzgados por esas órdenes divinas en el juicio ante el gran trono blanco.

Nota a los pastores

Dado que yo mismo he sido pastor durante más de cuarenta y dos años, me consta que los temas polémicos añaden estrés a una situación ya de por sí difícil. Nosotros los pastores tendemos a evitar el estrés adicional tanto como nos sea posible. Por este motivo será necesario que nosotros los pastores actuales tengamos una renovación de la mente en este aspecto de verdad, y que desechemos toda la información falsa que hemos recibido en nuestra capacitación teológica y lectura cristiana antes de que

siquiera podamos considerar enseñar esta verdad. No estaremos dispuestos a pagar el precio que nos costará a menos que o hasta que el Espíritu Santo nos muestre que esto es verdad; hasta que se nos meta en lo profundo del alma como un fuego; hasta que estemos dispuestos a pagar cualquier precio (y habrá un costo que pagar). Si usted fue llamado a predicar la totalidad del consejo de Dios, sea obediente a su llamado.

Pero recuerde, por favor, que si predica la Palabra sin concesiones, ¡Dios lo honrará!

El ejemplo que encuentro en las Escrituras que más se compara a la recepción de este mensaje por parte de muchos pastores que saben el efecto que producirá en sus iglesias el predicarlo, es el pasaje donde los sacerdotes principales y los ancianos se enfrentan a Jesús en Mateo capítulo 21.

Mateo 21:23–27

Cuando vino al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad? Respondiendo Jesús, les dijo: Yo también os haré una pregunta, y si me la contestáis, también yo os diré con qué autoridad hago estas cosas. El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres? [¡Nótese la respuesta aquí!] Ellos entonces discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? Y si decimos, de los hombres, tememos al pueblo; porque todos tienen a Juan por profeta. Y respondiendo a Jesús, dijeron: No sabemos.

¡Los principales sacerdotes y los ancianos en ningún momento consideraron cómo responder a la pregunta con la verdad! Ni siquiera les preocupaba que la respuesta que dieran fuera correcta o incorrecta. Lo único que les

preocupaba al responder era ¿cuáles serían las repercusiones sociales de dicha respuesta? Su preocupación principal era si respondemos que sí, ocurrirá tal cosa, si respondemos que no, ocurrirá tal otra. No nos agrada el resultado que producirá cualquiera de las dos respuestas. Resulta superfluo determinar si una es correcta o incorrecta; es una situación en la que no se gana, no importa cómo respondamos, así que directamente no responderemos.

Hay pastores que me han dicho: «Puedo ver que lo que usted dice es bíblico, ¡pero no me atrevería a predicarlo en mi iglesia! Sin embargo, ya no puedo apoyar el divorcio, el desmoronamiento de la familia, ni múltiples casamientos adúlteros, porque ahora he recibido mayor luz». Me consta que la lucha de ellos es real y es ardua.

El resultado final del dilema de los fariseos se parece al de muchos pastores actuales. Se niegan a responder de una manera o de la otra por temor a los resultados posibles.

Su mayor problema, como lo fue para mí, será quitar los ojos de lo que ve y oye hoy. Sentirá la presión de las personas que han estado casadas, divorciadas y ahora viven en matrimonios adúlteros, a la vez que con vehemencia y sinceridad creen que son cristianos. Es probable que sean los mejores trabajadores, los mejores dadores, y las personas más entusiastas que tenga en su congregación; incluso es posible que opaquen ampliamente a la mayoría de los miembros de su iglesia. Sin embargo, su conducta religiosa entusiasta no altera la clara enseñanza de la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es «*Como plata refinada... purificada siete veces*», y se nos dice que «[prediquemos] *la Palabra*», nada más que la Palabra, sea cual fuere la respuesta del público. En Juan capítulo 17, Jesús oró:

Juan 17:17

Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.

1 Corintios 6:9

... los adúlteros... [no] heredarán el reino de Dios.

Lucas 16:18

Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera.

VI. Definición de términos

No basta con creer, no basta con bautizarse; no basta con ser miembro de una iglesia o afiliarse a una denominación. Uno solo llega a ser «*nueva criatura en Cristo*» por medio de genuino arrepentimiento bíblico y fe, acompañados de la evidencia de que Jesucristo es Señor.

Alguno puede preguntar: «¿Es legalismo esta enseñanza?»

¡No! Lo que he enseñado es cristianismo neotestamentario.

A. ¿Qué es el legalismo?

1. Intentar ganarse la salvación mediante buenas obras. Nunca di a entender eso.

2. Tratar de llevar una vida cristiana por energía propia. Nunca di a entender eso.

B. ¿Qué es la condenación?

Algunos pueden decir que esta enseñanza constituye un mensaje de «*condenación*». Aprecio la respuesta que dio mi hijo, Jeff, cuando fue presentada esta acusación con respecto a la enseñanza de su padre acerca de casamiento y divorcio. Respondió:

—Si así es como recibe el mensaje de mi padre, debe ser que lo recibe en el contexto de Juan capítulo 3.

Juan 3:19–20

Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas.

Jeff añadió:

—He escuchado las enseñanzas de mi papá sobre este tema, y nunca he sentido condenación. Quizá estos versículos expliquen por qué usted si lo siente.

Hace varios años, una pareja que profesaba ser cristiana se presentó en mi oficina muy molesta tras haber escuchado este mensaje. Después de repasar las Escrituras con detenimiento, admitieron que habían estado casados varias veces antes de tomar la decisión de seguir a Cristo. Finalmente el hombre preguntó:

—¿Por qué no puede Dios perdonarnos nuestro primer matrimonio?

Respondí:

—Porque su primer matrimonio no fue pecado. Pese a lo que dijeron los tribunales cuando le entregaron los documentos de divorcio, bíblicamente usted solo estaba separado. Sus casamientos subsiguientes fueron los que constituyeron adulterio. Que hayan recitado sus votos una vez o una docena de veces en realidad no modifica el hecho de que siguen siendo «*una sola carne*» con la primera persona, previamente soltera, con la que hicieron votos ante Dios.

Al levantarse para partir, sintiéndose frustrado, y todavía reacio a aceptar este mensaje, nuevamente dijo:

—Todavía no entiendo por qué Dios no puede perdonar nuestro primer casamiento y divorcio.

Le respondí:

—Lo que en realidad dice es: «Me niego a arrepentirme, así que ¿por qué no te arrepientes tú, Dios (cambias de parecer), acerca de lo que es puro y santo?».

La respuesta de Dios a esa idea se halla en Malaquías capítulo 3; Eclesiastés capítulo 5; Proverbios capítulo 28; y Jeremías capítulo 7.

Malaquías 3:6

Porque yo Jehová no cambio.

Eclesiastés 5:6 [*La Biblia al Día*]

No procures excusarte diciéndole al mensajero de Dios que fue por error (el hacer la promesa). Eso enojaría mucho a Dios.

Proverbios 28:13

El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.

Jeremías 7:8–11 [*La Biblia al Día*]

¿Piensan que por hallarse aquí el Templo jamás perecerán? ¡No se engañen! ¿De veras piensan que pueden robar, matar, cometer adulterio, mentir y adorar a Baal y a todos esos nuevos dioses suyos, y luego venir acá, ponerse ante mí en mi Templo y canturrear “¡Salvos somos!”, para volver inmediatamente a sus maldades? ¿Será mi Templo ante sus ojos sólo cueva de ladrones? Porque yo veo el mal que allí se comete.

Si una persona disfruta de su estado pecaminoso presente, nada que uno diga o haga la moverá.

C. ¿Qué es la gracia?

Un gran problema hoy es que muchos han malentendido la verdadera naturaleza de la gracia de Dios. La gracia ha

pasado a significar que podemos hacer lo que nos plazca, cuando nos plazca, si nos place, donde nos plazca; y Dios comprende. La gracia se ha convertido en una licencia para el pecado en lugar de ser una liberación del pecado. Una buena definición de lo que no es la gracia y de lo que sí es se presenta a continuación:

1. Gracia no es:

a. «La indulgencia de Dios que nos permite que hagamos lo que queramos». Romanos 6:1–2

b. «La eliminación de sanciones por la infracción de la ley de Dios». Gálatas 6:7–8

c. «La sustitución de la ley de Dios, sino más bien el deseo y el poder de cumplir los principios que subyacen a la ley. Romanos 3:31

2. Gracia es:

«Una fuerza capacitadora de parte de Dios que brinda a todos los hombres el deseo y el poder de hacer su voluntad».¹⁸

¹⁸Bill Gothard's Institute in Basic Youth Conflicts, 1972. Oak Brook, Illinois. Usado con permiso.

Por lo tanto, el pacto de gracia pone fin a las interpretaciones de moralidad del Antiguo Testamento y restablece una nueva moralidad, que se hace posible y asequible por medio del proceso de arrepentimiento, fe y entrega a Jesucristo.

D. Definición bíblica de adulterio

En Romanos capítulo 7, Pablo dice que si una persona se

divorcia y se casa con otra mientras aún vive su primer cónyuge:

Romanos 7:3

... será llamada adúltera [o, será llamado adúltero]...

Lo que pensemos usted y yo al respecto no es lo que importa aquí. La pregunta que importa es: ¿Qué dice la Palabra? Conozco personas que no creen en el diezmo, el infierno, la sanidad, etc. ¡Eso no quita a Dios de su trono ni cambia su Palabra! Pese a su incredulidad, la Palabra inmutable de Dios sigue siendo verdad. La duda y la incredulidad de ellos no afectan un ápice su veracidad ni su autoridad.

Hago una aclaración aquí, creo que las Escrituras nos enseñan tres aspectos del adulterio.

Primero está el acto físico del adulterio, tal como fue cometido por David, y del cual se arrepintió.

Segundo está el acto mental del adulterio, según lo describe Jesús en Mateo, capítulo 5.

Mateo 5:28

Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

Tercero está el estado de adulterio. A esta condición se refiere Pablo en Romanos, capítulo 7.

Romanos 7:3

Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera.

Mientras una persona permanezca en esa condición, sea cual fuere su experiencia religiosa, vive en un estado o una condición continua que se denomina adulterio. Un hombre en uniforme de prisión, que está confinado contra su

voluntad por algún delito cometido, y que las autoridades han prohibido que se lo ponga en libertad, es un presidiario. Se lo seguirá llamando presidiario o preso hasta que las autoridades lo pongan en libertad, y cambien sus condiciones de vida. Aunque uno eduque a dicho hombre, le dé mucho dinero, y lo vista con ropa elegante, sigue siendo un presidiario. Su condición o estado es el de un presidiario.

Pablo dijo que mientras una persona permanezca en la posición, la condición, o el estado continuo de estar divorciada, y viva con otra persona que no sea su primer cónyuge, será llamada adúltera.

Romanos 7:3

Será llamada adúltera.

¿Cuándo dejará la iglesia de decir lo que dice el mundo y empezará a decir lo que dice la Palabra? La ley matrimonial universal de la Palabra de Dios hace que dos sean uno «hasta que la muerte nos separe». ¡Que Dios ayude a la iglesia a arrepentirse!

¡Que Dios envíe un avivamiento como ese hoy! Siquiera sugerir un movimiento tal de Dios en la actualidad atrae rótulos de legalismo, atadura, o herejía de parte de muchos líderes eclesiásticos. Sean cuales fueren sus reacciones, yo creo que «*Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos*».

Así como el Antiguo Testamento muestra que había un precio que se debía pagar para seguir a Dios, Jesús nos dijo que el seguirle hoy conlleva un costo.

Lucas 14:26–27

Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva

su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

Versículo 33

Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

También nos advirtió de la atmósfera de los «últimos tiempos». 2 Timoteo, capítulo 3, en *La Biblia al Día* declara:

2 Timoteo 3:1–5

También debes saber, Timoteo, que en los últimos tiempos va a ser muy difícil ser cristiano. La gente amará sólo el dinero y a sí misma; serán orgullosos, jactanciosos, blasfemos, desobedientes a sus padres, e impíos. Tan duros de corazón serán que jamás cederán ante los demás; serán mentirosos, chismosos, inmorales, duros, crueles, y se burlarán de los que intenten hacer el bien. Traicionarán a sus amigos; serán iracundos, orgullosos y preferirán divertirse antes que adorar a Dios. Irán a la iglesia, sí, pero en el fondo no creerán lo que oyen. No se dejen engañar por este tipo de individuos.

2 Timoteo 4:3–4 (*La Biblia al Día*)

Porque llegará el momento en que la gente no querrá escuchar la verdad, sino que correrán en pos de maestros que les digan lo que desean oír. En vez de escuchar lo que la Biblia dice, correrán ciegamente tras sus errados conceptos.

Nuestra sociedad ha aceptado el adulterio como una norma social. Por consiguiente, incluso la iglesia transigente, atrapada e infiltrada por dicha desobediencia, se rebela contra la verdad de la Palabra de Dios. Dicen: «Ese mensaje no sirve en este mundo actual; estamos en una nueva era».

Jesús se refirió a esto en Marcos, capítulo 7, al responder a algunos líderes judíos. Cuando lo criticaron por oponerse a sus tradiciones, Jesús les respondió:

Marcos 7:6–9 (*La Biblia al Día*)

—*¡Hipócritas! Bien dijo el profeta Isaías que “este pueblo de labios me honra pero lejos están de amarme de corazón. La adoración que me brindan no les sirve de nada porque enseñan tradiciones humanas como si fueran mandamientos de Dios”. ¡Cuánta razón tenía Isaías! Ustedes pasan por alto los verdaderos mandamientos de Dios y se aferran en cumplir con la tradición de los hombres. Rechazan las leyes de Dios y las pisotean por guardar la tradición.*

Pablo advirtió a los cristianos que se cuidaran de que esta misma condición se metiera a hurtadillas en la iglesia. En Colosenses, capítulo 2, Pablo declara:

Colosenses 2:8 (*La Biblia al Día*)

No dejen que nadie les dañe esa fe y ese gozo con filosofías erradas y huecas, basadas en tradiciones humanas y no en las palabras de Cristo.

Que la iglesia de Jesucristo se despierte antes de que sea demasiado tarde. Es hora de que el cuerpo de Cristo:

Elimine la «*levadura*».

Se arrepienta de su estado transigente.

Proclame a viva voz el mensaje de arrepentimiento, fe y obediencia a un mundo confundido y a una iglesia corrompida.

Capítulo 8

Perdón

Perdón... ¡qué palabra maravillosa! Perdonar, según el *Diccionario de la Real Academia Española* es:

Remitir la deuda, ofensa, falta, delito u otra cosa.

Exceptuar a alguien de lo que comúnmente se hace con todos, o eximirle de la obligación que tiene.

Renunciar a un derecho, goce o disfrute.

Qué maravillosa experiencia tuve el 13 de junio de 1951, arrodillado ante un altar, en una pequeña iglesia en Fremont, Nebraska. Esa fue la noche que confesé todos mis pecados a Dios el Padre. Le dije que deseaba ser librado de todos mis pecados. Le dije: «Ya no quiero los hábitos adictivos, la ira, el resentimiento, el odio, el egoísmo ni la inmoralidad en mi vida. Te ruego que me perdones y los laves con la sangre preciosa de Jesucristo. Creo que Jesucristo murió por todos mis pecados y derramó su sangre para lavarlos. Creo que lo hizo por mí, y por fe reclamo el perdón de todos mis pecados, en el nombre de Jesús. Señor Jesús, creo que eres el Hijo de Dios, y por fe te recibo en mi corazón como mi Señor y Salvador. Entra, y toma el mando completo de mi vida. Renuncio a mis viejos hábitos y me aparto de ellos por un acto de mi voluntad. Deseo amar las cosas que tú amas y detestar las cosas que tú detestas. Gracias por escuchar mi

oración, por recibirme, perdonarme, y morar en mí por medio de tu Espíritu. Gracias por hacerme tu hijo».

Cuando me puse de pie, supe que algo maravilloso había ocurrido en mi vida, algo que iba más allá del ámbito natural. Descubrí que mis deseos y apetitos habían cambiado de inmediato. Lo que antes había amado, ahora detestaba; lo que antes había detestado, ahora amaba. Era una nueva criatura en Cristo. Había sido maravillosamente perdonado y librado de mi pasado. ¡Mi culpa, temor, alienación y rebelión se habían ido para siempre! Experimenté paz y gozo de una manera que nunca antes había conocido. Eso ocurrió hace cuarenta y ocho años, y ese mismo gozo y esa misma paz aún me pertenecen, porque me consta que he sido perdonado por completo. Aun hoy es una realidad, porque cuando por primera vez me presenté en búsqueda de perdón, comprendí que el recibir a Jesucristo debe ir precedido del arrepentimiento, y de una inamovible intención de no volver a repetir dichos pecados. No me refiero a la perfección, sino a una nueva intención y al deseo de agradar a Dios, por causa de una nueva naturaleza que él puso en mí cuando avivó mi corazón de tal modo que respondiera a su llamado. Gracias Dios por la seguridad que se encuentra en 1 Juan 1:7.

1 Juan 1:7

La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

Una y otra vez me preguntan: «¿Constituyen el divorcio y nuevo casamiento un pecado imperdonable? ¿Es que no

hay perdón?» Lo que en realidad me preguntan es: «¿No puedo permanecer donde estoy y ser perdonado?» El divorcio y nuevo casamiento no son imperdonables, pero es importante que comprendamos el verdadero perdón bíblico.

I. Perdón bíblico: Obtenido mediante confesión, arrepentimiento y renuncia

Salmo 32:1–2

Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño.

Mateo 5:8

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

Si bien estos versículos parecen ser muy diferentes en contenido y en entorno social, están muy estrechamente ligados en el esquema de Dios de obrar con el hombre.

Cuando hablamos de perdón en el contexto de la Biblia, debemos verlo de una manera equilibrada.

La bendición que aquí describen David y Jesús solo les pertenece a los que con sinceridad se han acercado a Dios con arrepentimiento, y han rendido su vida, sin reserva, al señorío de Jesucristo, creyendo que han sido librados de todo su pecado por medio de su preciosa sangre.

Hay muchos en la actualidad cuya confianza de salvación y perdón pleno se basa en «solo creer». Por maravilloso que eso pueda parecer, manifiesta una ignorancia de las Escrituras y una perspectiva que desvaloriza la increíble obra de expiación de Cristo. El genuino perdón bíblico conlleva el perdón de todos los pecados. El hecho mismo de que un hombre sienta una necesidad desesperada de perdón implica que tiene conciencia de que el pecado es contaminante, sucio y mortal. También sabemos que nuestro Dios es tan santo y recto que no podemos verdaderamente recurrir a él sin culpa y sin sentirnos indignos, a menos que tratemos con toda la corrupción, la suciedad y el pecado mortal de una vez y para siempre, por medio de las provisiones de Cristo en el Calvario.

La bienaventuranza a la que se hace referencia en el Salmo 32, no describe a una persona sin pecado, sino a una que estaba sucia y corrompida; «que ha confesado su pecado a Dios, se ha arrepentido de él, obteniendo de esta manera perdón de todo su pecado». Por este medio, Dios justifica al impío, no por sus propias obras o méritos, sino totalmente basado en la obra de expiación de Cristo. El verdadero equilibrio a esta verdad es que un Dios santo no puede permitir, que un alma corrompida esté en comunión con él a menos que su pecado sea eliminado. Salmo 66:18 reza así:

Salmo 66:18

Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado.

La Biblia al Día dice: «Él no habría escuchado si yo no hubiera confesado mis pecados».

Finis J. Dake, en su *Annotated Reference Bible* [Biblia de referencia anotada], con respecto a este versículo dice:

Si hubiera visto iniquidad en mi corazón y lo hubiera alentado; si hubiera fingido ser lo que no era, y si hubiera amado la iniquidad mientras profesaba orar y sentirme arrepentido por mi pecado, el Señor ... no me habría escuchado. Habría quedado abandonado sin su ayuda y apoyo en mi tiempo de tribulación. La primera regla del perdón es confesar, arrepentirse de y abandonar todo nuestro pecado pasado. Cuando uno queda limpio y perdonado, la Biblia se refiere a dicha persona como alguien de «*corazón puro*». Se ha juzgado ella misma y también sus pecados en la presencia de Dios franca y libremente, y no tiene necesidad de cubrir sus transgresiones. Dicha persona «anda en la luz».¹⁹

¹⁹Finis J. Dake, *Dake's Annotated Reference Bible* [Biblia de referencia anotada Dake] , Dake Bible Sales, Inc. Lawrenceville, Georgia. Usado con permiso.

Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

Este es el proceso del perdón, el producto del perdón, y los principios involucrados en el perdón. «*Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él*». Si de verdad hemos sido perdonados y redimidos por Jesucristo, no podemos seguir caminando en las tinieblas y decir que estamos en él. Pedro nos cuenta del maravilloso cambio que ocurre en la vida de uno que ha sido perdonado.

1 Pedro 2:9–12

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia. Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores,

glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras

De pronto descubrimos que nos oponemos completamente al sistema del mundo. Amamos a Jesucristo y lo declaramos como único Dios: el Creador, Redentor, Alfa y Omega, Señor de señores, Rey de reyes. Nos sometemos a su Palabra, su voluntad, su camino. Nuestros apetitos, deseos, metas, aspiraciones, propósitos y motivos están todos en franca oposición al sistema del mundo. Marchamos bajo nuevas órdenes; seguimos a un Rey diferente, y declaramos que somos peregrinos de paso por el mundo, embajadores de un reino celestial. Todo esto resulta de saber que hemos sido perdonados. Los no creyentes andan en tinieblas y se niegan a venir a la luz, mientras nosotros deseamos andar en luz, porque hemos sido perdonados.

Sin embargo, si no percibimos ninguna necesidad de confesar, arrepentirnos y abandonar nuestros pecados pasados, nuestra religiosidad, fervor y entusiasmo no tienen importancia alguna, *«la verdad no está en nosotros»*. Estos pobres seres que no perciben cuán terrible es el pecado, y a pesar de ello sienten que pueden acercarse a Dios por algún medio que no sea el arrepentimiento y la renuncia a sus pecados pasados, se autoengañan.

1 Juan 1:6

Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en

tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad.

La *Nueva Traducción Viviente* dice:

Por lo tanto, mentimos si afirmamos que tenemos comunión con Dios pero seguimos viviendo en oscuridad espiritual; no estamos practicando la verdad [que presenta el evangelio].

Esto nos dice que una persona que verdaderamente ha sido perdonada es decidida, y por lo tanto anda en una trayectoria recta, deseando agradar al que lo compró con su preciosa sangre. Si una persona que ha sido perdonada trastabilla y cae, debe confesarlo (estar de acuerdo con el lo que Dios lo llama) de inmediato.

1 Juan 1:9

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

Debemos juzgar nuestro pecado por lo que verdaderamente es.

1 Corintios 11:31 (*Biblia de las Américas*)

Pero si nos juzgáramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados.

Recuerdo que hace muchos años una mujer casada con una familia adulta, vino a verme para pedir consejo, y estaba muy nerviosa. Dicha mujer, que profesaba ser una cristiana

nacida de nuevo, había lidiado con un serio problema desde hacía años. Decía que tenía que descargarse para poder lograr un poco de paz. Luego me manifestó que estaba involucrada, desde hacía cinco años, en una aventura amorosa que seguía en curso, con uno de los amigos de su esposo que era vecino. Sabía que tenía que ponerle fin.

—¿Qué debo hacer? —preguntó.

Le respondí:

—En primer término, si siente que es un pecado, confíeselo a Dios y arrepíentase de él.

—¿Qué debo decir? —inquirió.

—Simplemente dígame a Dios que ha sido una adúltera, y que se siente arrepentida. Dígame que quiere quedar libre de esto, por la sangre de Jesucristo.

Inmediatamente se sentó más erguida, y con actitud muy defensiva manifestó:

—No soy una adúltera, simplemente tuve una aventura amorosa.

Luego se detuvo, dejó caer la cabeza, y se quedó muy callada durante varios segundos. Cuando volvió a levantar el rostro, le corrían lágrimas por las mejillas, y luego dijo:

—Ay, Dios mío, he sido una adúltera; soy una adúltera. Lo

siento mucho, Señor. Cuán horrible es este pecado. Cuán ciega he sido; te ruego que me perdones y me libres. Me arrepiento; te ruego que me perdones, lávame y líbrame.

Esa mujer era una persona nueva al salir de allí, porque se sinceró con Dios, se juzgó de manera realista, y supo que *«la sangre de Jesucristo su Hijo [la limpió] de todo pecado»*. Fue totalmente perdonada, mediante confesión, arrepentimiento y renuncia a su pecado.

II. Perdón bíblico: Obtenido por perdonar a otros

Otra verdad bíblica con respecto al perdón es que es recíproco. Si tenemos la expectativa de que Dios nos perdone los pecados, se nos ordena que también perdonemos a todos los demás. El principio es que: Si usted perdona, él perdonará. Si usted no perdona, él no perdonará. A decir verdad, tanto como usted perdone a otros, Dios lo perdonará a usted. Hay muchos versículos que presentan esta propuesta, y debemos reconocer que Dios es muy serio en cuanto a que debemos estar dispuestos a perdonar completamente a otros para que nosotros podamos ser perdonados.

En Mateo 6, Jesús pronunciaba su sermón del monte donde expuso este principio vital.

Mateo 6:12, 14–15

Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores... Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros

vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

En Lucas 11, los discípulos de Jesús le preguntaron cómo orar. Él les dio un modelo de oración que reafirmó nuevamente esta verdad vital.

Lucas 11:4

Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben.

Luego en Mateo 18, Jesús usa una ilustración impactante, no solo para enseñar este principio, sino para advertirnos de las consecuencias serias si no lo obedecemos.

Mateo 18:21–35

Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete. Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda. Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda. Pero saliendo aquel siervo,

halló a uno de sus conservos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes. Entonces su conservo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda. Viendo sus conservos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado. Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu conservo, como yo tuve misericordia de ti? Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

Hay muchos en la iglesia actual que se preguntan por qué no tienen gozo, paz, o satisfacción duradera. Estos en algún momento se han negado a perdonar a alguien que les ha hecho cosas horribles, o a perdonar a alguna persona que han amado. Muchas veces dicen: «No la puedo perdonar. No tiene idea cuánto me ha lastimado dicha persona».

Luego debo reiterar este principio de ser perdonado al perdonar a otros. Les muestro que ellos son «*el siervo*» de la ilustración, que le debía al rey entre doce y veinte millones de dólares. Al igual que dicho siervo, no tenían cómo pagarle, sin embargo, él lo perdonó por completo. Asimismo, ahora somos el siervo, a quien alguien le debe

algo (el sueldo de un día) «*cien denarios*»; y le decimos: «no lo puedo perdonar».

Entienda por favor que deseo decir esto de la manera más amable que pueda, pero debo decir la verdad. En realidad no es cierto que «no podemos perdonar» a otra persona. El hacer esa declaración constituye una contradicción directa a lo que Jesús nos dijo que hiciéramos. En realidad decimos: «Yo no perdonaré», y eso constituye rebelión. El Señor Jesús describió lo que sería el resultado final de la rebelión en los versículos 34–35. «*Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas*».

Se trata de un mandato claro y conciso de parte de Jesucristo mismo, quien también dijo en Juan 14:

Juan 14:15

Si me amáis, guardad mis mandamientos.

Me da mucha alegría el grado de perdón que recibí la noche que confíé en Cristo, y me arrepentí de mi pecado.

En Isaías 38:17, se me dice con respecto a mis pecados:

Echaste tras tus espaldas todos mis pecados.

En Miqueas 7:19, Miqueas dice:

Echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.

En Jeremías, el Señor se refiere a los pecados de Israel:

Jeremías 31:34

Porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

La Biblia al Día reza así:

Yo perdonaré y olvidaré sus pecados.

En Isaías 43, Dios nuevamente habla a Israel y a Judá:

Isaías 43:25

Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados.

En Salmo 103, David declara la magnitud de nuestro perdón:

Salmo 103:12

Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.

Cuando Dios me perdonó, echó «*tras sus espaldas*» mis pecados, al mar de su olvido, para nunca volver a recordarlos. Se fueron, y él nunca me los vuelve a recordar (el diablo sí lo hace). Él nunca se remonta en la historia cuando tiene comunión conmigo; no perdona

condicionalmente, para recordarme más tarde de mi mal.
¡Qué glorioso Salvador!

Una cosa que entristece el corazón de Dios en este rubro del perdón es que tenemos la expectativa de que él nos perdone por completo, que olvide todas nuestras transgresiones pasadas, mientras seguimos mencionando pretextos en cuanto a por qué no lo podemos hacer nosotros. Nadie nos ha clavado físicamente a una cruz, pero se lo hicieron a Jesús; y mientras lo hacían, él decía: «*Padre, perdónalos*».

Algunos que leen este libro han sido horriblemente heridos por su cónyuge. Han sido humillados, menospreciados, degradados, engañados, abandonados y se les mintió. Sin embargo, ninguna de estas circunstancias nos disculpan de la obligación de obedecer el mandato de Cristo de perdonar «*como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo*» (Efesios 4:32).

Debemos decidir obedecer a Dios, y renunciar a todo el dolor, la ira, el resentimiento, la autocompasión, la soledad y darnos cuenta de que debemos perdonarlos completamente, no por el bien de ellos, sino por el nuestro.

Muchas personas me han dicho: «Lo perdoné, pero no lo puedo olvidar». «*...como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo*» (Efesios 4:32).

Otros han dicho: «Lo/la perdoné, pero ya no me interesa estar cerca de él/ella; ya no lo/la amo».

Ojalá pudiera hacer que la gente entendiera que el «amor» que una vez sintieron quizá ya no esté allí, porque cambiaron de parecer. Muchos dicen que «ya no sienten nada por ellos». Le ruego que tenga presente que el amor no es un sentimiento (si bien puede producir sentimientos). El amor es una decisión que debemos tomar por obediencia a Cristo, sea que tengamos ganas de hacerlo o no. Si no, cómo podríamos obedecer otros mandamientos como:

Mateo 5:43–45

Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

¿Conoce a alguien así?

Mateo 5:46–47

Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a [si eres amigo de: La Biblia al Día] vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles?

Hace varios años tuve el privilegio de recibir una carta de una querida hermana que había comprado cuatro libros de

nuestro ministerio. La carta presentaba un informe de los resultados de haber entregado los libros a algunos de sus amigos. Tres de las parejas habían estado divorciadas, eran irreconciliables y casi ni se dirigían la palabra. Esta querida hermana visitó a cada una de las parejas y les pidió que solo le hicieran un favor: «Solo lean este libro; Es lo único que les pido». Ella informó que a medida que las parejas leían el libro, el Señor hizo que se dieran cuenta de su espíritu inclemente y rebelde. El informe de alabanza manifestó que las tres parejas se arrepintieron delante de Dios, perdonaron a su cónyuge «*como Dios también ... en Cristo*» los había perdonado, y fueron perdonados ellos mismos. Cuando envió la carta, las tres parejas habían renovado sus votos y asistían nuevamente a la iglesia. ¡El amor es una decisión! ¡Perdonar es una decisión! Debemos perdonar, si tenemos la esperanza de alguna vez ser perdonados.

Quiero que cada persona herida ore acerca de esta verdad, y que luego, como un acto de su voluntad, obedezca. Es posible que la confianza todavía no sea completa, pero comience con el perdón pleno, a fin de que pueda ser librado. Eso es mucho mejor que ser entregado «*a los verdugos*».

Juan 8:36

Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

Libres por medio de la confesión, el arrepentimiento y la renuncia de todos nuestros pecados. Libres al perdonar a

otros y escapar de «los verdugos». ¡Esta es la más excelente libertad!

Colosenses 3:13

Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.

1 Pedro 3:9

No devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición.

Que cada uno de nosotros decida conocer la bendición y la paz de Dios por medio del perdón pleno. No permita que se le pase otro día; ¡hágalo ahora!

Sección 4
Posdata y percepciones adicionales
del autor

Capítulo 9

Conclusión

Permítame que le cuente las razones que me llevaron a escribir este libro. No es porque sea un sádico, ni porque disfruto de meter cizaña. Más bien:

1. Tengo la convicción de que hay una necesidad urgente de escuchar este mensaje. El deterioro moral en nuestra nación no tiene precedentes. No solo la iglesia hace estas declaraciones de deterioro, sino también los periodistas seculares.

Como siervo llamado de Jesucristo, tengo la convicción de que es mi responsabilidad proclamar la Palabra de Dios tal como me fue revelada, aun cuando no resulte popular. En Hechos, capítulo 26, el apóstol Pablo, con gran cuidado y claridad, dejó sentadas las palabras que Jesús le expresó en el camino a Damasco, que describen el propósito y el alcance del inminente ministerio de Pablo.

Hechos 26:18 (*Nueva Traducción Viviente*)

... para que les abras los ojos, a fin de que pasen de la oscuridad a la luz, y del poder de Satanás a Dios. Entonces recibirán el perdón de sus pecados y se les dará un lugar entre el pueblo de Dios, el cual es apartado por la fe en mí.

Otra razón por la que escribí este libro fue mi deseo de ser

fiel a mi llamado, que incluye advertir a nuestros jóvenes de enseñanzas y prácticas contrarias a la Palabra de Dios. Me doy cuenta de que este mensaje puede resultar desalentador para algunos que ya están involucrados en los difíciles enredos del adulterio. Sin embargo, si este mensaje logra hacer que los jóvenes reevalúen sus motivaciones para el matrimonio, y si los ayuda a darse cuenta de la permanencia de tal decisión, habrá valido la pena.

En la actualidad, los jóvenes se casan por muchos motivos equivocados.

Para desquitarse de sus padres. Esta actitud está arraigada en rebelión y está destinada al fracaso.

Para escapar de las responsabilidades en el hogar. «Cuando me case, no tendré que lavar la vajilla, cocinar, planchar, cortar el césped, y puedo ser mi propio jefe, etc.».

Temor de quedar relegada. «Todas mis compañeras de la escuela se están casando. No quiero ser la única que se quede soltera. Después de todo, ya casi tengo diecinueve años».

Atracción física. Los jóvenes tienen que comprender que la belleza física y la popularidad son cosas efímeras, y que mientras estén en la escuela, el desarrollo de sus habilidades y talentos para el futuro deberían convertirse en su primera prioridad. Al buscar el compañero para toda la vida, deberían mirar más allá de la superficialidad de la belleza física y la popularidad, y buscar uno que también

se esté preparando para cosas mejores en el futuro. Es necesario que sepan que la relación matrimonial es para toda la vida... ¡se debe proceder con lentitud!

3. Este libro fue escrito para animar a las parejas casadas a esforzarse más en mantener su relación matrimonial.

Desde que prediqué este mensaje por primera vez hace más de veinte años, he tenido el privilegio de aconsejar a muchas parejas que tenían problemas irreconciliables. Cuando las parejas que aconsejaba eran cristianos genuinos, y aprendían que Jesús enseñó que el matrimonio era para toda la vida, sus problemas irreconciliables no solo resultaban reconciliables, sino que al reconstruir la nueva relación sobre un sólido fundamento bíblico, experimentaban nuevo y emocionante amor y respeto el uno para con el otro.

Una íntima amiga nuestra nos llamó para decirnos que tenía una hermana y un cuñado que estaban separados y encaminados hacia el divorcio. «Si mi hermana viniera de visita, ¿le comunicaría usted lo que dice la Palabra de Dios?», preguntó mi amiga. Su hermana sí vino por avión, y pasó como dos horas haciendo preguntas. Con un conjunto de grabaciones en mano, volvió al norte, donde ella y su esposo se sentaron, abrieron sus Biblias, y estudiaron juntos las grabaciones. Lo imposible se tornó posible y volvieron a unirse. Lo último que supe fue que estaban nuevamente en la iglesia sirviendo juntos al Señor.

Hace varios años, vino de visita del norte, durante un retiro cristiano, una amiga de una persona que era miembro de

nuestra congregación anterior. Hacía unos cinco años que estaba divorciada, y no veía ninguna posibilidad ni tenía deseo alguno de reconciliación. Una tarde me llamó dicho miembro de la congregación, y me preguntó si podía visitarla. Pasamos varias horas estudiando lo que dice la Palabra de Dios acerca de casamiento y divorcio. Unos meses después me enteré que se habían reconciliado, y estaban juntos nuevamente y eran felices.

Uno de los mayores problemas que debemos enfrentar en una situación de divorcio es la falta de perdón. Permítame nuevamente una rápida acotación: cuando una persona dice «No puedo perdonar», en realidad quiere decir «No quiero perdonar». El perdón no es una emoción. Es un acto de la voluntad.

Las experiencias y pruebas en el matrimonio son para nuestro beneficio. Funcionan como una olla a presión, diseñada por Dios para producir cambio, crecimiento, madurez y la capacidad de ser responsables.

He oído a muchos matrimonios decir: «Usted no sabe lo que él o ella me hace. Cada vez que se me acerca pierdo los estribos». Recuerde que él/ella ¡solo puede avivar lo que ya está dentro de usted!

Hace muchos años, mientras predicaba en una campaña en Florida, un pastor muy conocido dio una poderosa ilustración de esta verdad que espero que nunca olvide. Sostuvo en la mano un vaso con gaseosa. Luego invitó a un joven a subir a la plataforma. Le pidió al joven que asiera el antebrazo de la mano que sostenía la gaseosa, y

que lo sacudiera. «Con más fuerza», dijo él. De repente la gaseosa empezó a derramarse sobre la plataforma.

—¿Qué fue lo que hizo que se volcara la gaseosa? —preguntó él.

—Le sacudí el brazo —respondió el joven.

—Ah, no —dijo él. —La gaseosa se derramó porque eso es lo que había en el vaso. Si hubiera leche en el vaso, habría derramado leche. Si hubiera agua en el vaso, habría derramado agua. El sacudón solo derrama lo que hay en el vaso».

¡Su cónyuge solo ocasiona, u ocasionó, que se derrame de usted lo que ya está allí! Si usted no tuviera ira en su interior, no sería posible que se derrame.

El mismo orador añadió:

—Una bella muchacha que pasa caminando no hace que usted la codicie. El hecho de que ella pase solo le muestra que esa codicia opera en su interior, y es necesario que permita que Dios trate con la misma.

¿Qué se puso en evidencia cuando su esposa o su esposo lo/la sacudió? Recuerde que el Señor solo usó a su cónyuge para revelar lo que había en su interior que necesita ser tratado. El hecho de que saliera corriendo ante dicha situación no resolvió nada. El simple hecho de que ahora esté alejado de su cónyuge no significa que ahora no está el problema. La ira, la lujuria, los celos o el odio dentro de usted, o de mí, solo está esperando que venga

otra persona y que nos sacuda lo suficiente para hacer que se vuelva a manifestar, para que pueda ver que el problema del que pensaba que se había alejado sigue estando presente. Verá, Dios sabía que si permitía que sus padres se lo señalaran, podría simplemente irse de casa en lugar de cambiar. Si su jefe pone de manifiesto la ira en usted, puede renunciar. Pero cuando se convirtió en «*una sola carne*» de por vida con alguien, el Señor supo que dispondría de tiempo para obrar sobre ese problema interior, a menos que decidiera violar su ley matrimonial universal. Dios quiere usar la relación matrimonial para tratar con los problemas interiores que pueda tener, y para moldearlo a la imagen de Cristo. ¡Permítale que lo haga!

4. Otra razón de este libro es para advertir a todos de la manera más amable que pueda que no se dejen engañar en lo que respecta al divorcio. Pablo, en 1 Corintios, capítulo 6, nos da una advertencia severa en cuanto a esto:

1 Corintios 6:9–10

... *los adúlteros...* [no] *heredarán el reino de Dios.*

Si manifiesta: «Siento que mi divorcio y matrimonios subsiguientes no tienen nada que ver con mi salvación», debe recordar que lo que usted piense o sienta no afecta ni cambia la clara enseñanza de la Palabra de Dios. Debe examinar lo que piensa y siente a la luz de lo que Dios dijo, y someterse a la veracidad y la autoridad de lo que dijo nuestro Señor Jesús. Jesús dijo: «*Mis ovejas oyen mi voz... y me siguen*». Si Jesús dijo que son «*una sola carne*» de por vida, y usted se ha divorciado, y se ha

casado de nuevo, no ha oído su voz, sino que ha desobedecido su mandato directo. Jesús dijo que una persona que se divorcia y se casa con otra persona es una adúltera, y Pablo dijo: «... los adúlteros [no] heredarán el reino de Dios».

Si dice que el divorcio y subsiguientes casamientos no tienen nada que ver con su salvación, me veo obligado a tomar una decisión muy difícil. ¿Confío en su «experiencia», en su convicción en lo que dice ... o creo la Palabra eterna de Dios? Jesús dijo en Juan, capítulo 12:

Juan 12:48

El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.

Nótese que no dice las palabras que habló Shammai, ni las palabras que pronunció Moisés lo juzgarán. Dice: *la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.*

Cuando Jesús estuvo en el Monte de la Transfiguración con Pedro, Jacobo y Juan, una nube de luz apareció sobre ellos. En Mateo, capítulo 17, reza así:

Mateo 17:5

... y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.

Eso le dice claramente quién hablaba. No hay una fuente más alta. Ha oído del presidente de la junta... la autoridad

suprema.

Usted y yo debemos negarnos a poner la confianza en cualquier experiencia o sentimiento que esté en conflicto con la Palabra que pronunció nuestro Padre celestial:

Mateo 17:5

Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd [No, oíd una experiencia. No, oíd a un predicador. No, oíd a otro autor, sino «a él oíd». No se deje engañar en cuanto al adulterio.

5. He escrito este libro a fin de declarar fielmente el mensaje que el Señor puso en mi corazón y me dijo que predicara. No he dejado de predicar nada por temor a lo que pudieran pensar o decir los hombres. Por consiguiente, siento que he sido plenamente obediente, y puedo decir con respecto a esta palabra que el Señor me ha llamado a declarar, lo que dijo el apóstol Pablo en Hechos, capítulo 20.

Hechos 20:26–32

Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios. Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad,

acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados.

Que este consejo pueda ser usado por el Espíritu Santo para hacer que hombres y mujeres regresen a las Escrituras, con el corazón y la mente abiertos, a fin de oír «*lo que el Espíritu dice a las Iglesias*» (Apocalipsis 2:29).

Muchas veces la gente me ha dicho: «Hermano, lo veo, ¿y ahora que hago? ¿Debo dejar a la persona con la que ahora vivo, o qué?»

Le diré a usted lo que tengo que decirles a ellos:

—Yo no generé el problema en el que se encuentra, y no seré yo el que le aconseje qué pasos debe dar. Le comuniqué lo que dice la Palabra de Dios. Si el Espíritu Santo da testimonio en su corazón de que es verdad, le animo, tal como lo hizo María con los siervos en las bodas de Caná, cuando los envió a Jesús, en Juan, capítulo 2.

Ella declaró:

Juan 2:5

Haced todo lo que os dijere.

Me consta que cualquier cosa que diga el Espíritu Santo concordará plenamente con la Palabra.

Mi oración es que de alguna manera mi Dios use este libro

para hacer que el pueblo de Dios declare al mundo que «el matrimonio es hasta que la muerte nos separe».

Si alguno sabe que vive en pecado y desobedece, según las claras enseñanzas de la Palabra de Dios, y piensa que de alguna manera puede “ganar el partido” al no hacer nada al respecto, dicha persona vive en un mundo de fantasía, en obstinada ignorancia bíblica y en rebeldía.

Santiago 4:17

... Al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.

Nuevamente en Números, capítulo 32, leemos:

Números 32:23

... sabed que vuestro pecado os alcanzará.

El resultado final de no obrar en virtud de esta verdad se explica con detalle en Santiago, capítulo 1.

Santiago 1:15

... la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.

Salomón lo expresó de manera igualmente concisa en Proverbios capítulo 29.

Proverbios 29:1

El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado, y no habrá para él medicina.

Que Dios el Espíritu Santo los ayude y los guíe a «*toda verdad*», y les proporcione el denuedo y la fortaleza para obedecer plenamente la verdad que han recibido.

Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.
Santiago 1:21-22

Capítulo 10

Preguntas y respuestas

Durante los últimos veintisiete años, se me han hecho preguntas acerca de otros versículos de las Escrituras, o sobre opiniones indirectamente relacionadas con este tema. Al intentar responder a algunas de estas preguntas, quizá las respuestas puedan atar algunos cabos sueltos para usted, en su búsqueda continua de una postura bíblica.

La primera pregunta se refiere a la Ilustración N° 6. Dicha ilustración representa el divorcio de Ramón Carmen, y subsiguiente casamiento de Ramón con Susana.

PREGUNTA

Si Susana nunca se hubiera casado antes de contraer enlace con Ramón, ¿cuál sería su condición matrimonial en este momento, si la Palabra de Dios dice que su relación es adúltera? También, si ella y Ramón se separaran, luego ella se salvara, ¿sería necesario que permaneciera sola el resto de su vida? Esto resulta particularmente crucial, dado que más adelante, usted indicó que ella y Ramón tuvieron dos hijos durante su relación.

RESPUESTA

Preste mucha atención, e intentaré explicar desde la postura bíblica lo que ocurrió. Cuando Ramón contrajo enlace con Susana, él ya era «*una sola carne*» con

Carmen. Por lo tanto, Dios rechazó (se negó a dar cumplimiento a) los votos de Ramón y Carmen. Dios no honraría los votos que declararon Ramón y Susana, de la misma manera que no honraría (o daría cumplimiento a) los votos de dos sodomitas, un hermano y una hermana, un padre y una hija, o una madre y un hijo que se presentaran ante un altar para hacer votos matrimoniales. Dichas relaciones están bíblicamente prohibidas y, por lo tanto, Aquel que originó el matrimonio y hace que dos sean uno no las reconoce ni las acepta. Pese al certificado de matrimonio que otorga el hombre, Susana se hallaba en un estado de «*adulterio*». Refiérase nuevamente a las Ilustraciones N° 6 y N° 7. Dado que Ramón seguía casado con Carmen a los ojos de Dios, esta relación constituía adulterio (contra su esposa Carmen). Mientras tanto, Susana seguía siendo soltera a los ojos de Dios, pese a sus votos a Ramón. No estaba casada a los ojos de Dios porque los votos entre ella y Ramón estaban prohibidos y, por lo tanto, no eran reconocidos. Por consiguiente, un Dios santo no podía hacer de ellos «*una sola carne*». Véase Lucas 16:18.

En mi primera edición, «acuñé» un nuevo término para describir definitivamente la diferencia entre la transgresión particular de Ramón y Susana. Dicho término fue «*adulterio singular/individual*». A juzgar por algunas de las cartas que recibí, se pensaría que había cometido el pecado imperdonable.

A veces, las Escrituras solo definen la infracción general de la ley. Otras veces, solo un aspecto de una infracción.

Esto no significa que la otra definición sea inválida. Un ejemplo está en Mateo, capítulo 5, donde Jesús dijo:

Mateo 5:28

Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

Creo plenamente cada palabra de ese versículo, pero también puedo agregar, o más precisamente definir y aplicar este versículo, sin negar ni infringir su verdad. Por ejemplo, si un hombre soltero mira a una mujer soltera, y la codicia en su corazón, ¿puede eso ser adulterio, siendo que ningún voto de pacto se ha violado? ¡No! Lo podemos llamar fornicación, pero aun así infringe el séptimo mandamiento que declara: «*No cometerás adulterio*». No hay ningún mandamiento undécimo que declare: «*No cometerás fornicación*»; sin embargo, toda impureza moral queda implícita en ese séptimo mandamiento.

Otro ejemplo, para demostrar que el definir o aclarar las infracciones bíblicas no constituye herejía, es el décimo mandamiento que declara: «*No codiciarás ... la mujer de tu prójimo*».

Moisés lo llama «*codiciar*», y también se presenta en la enseñanza de Jesús en Mateo, capítulo 5, donde habla de «*[mirar] a una mujer para codiciarla*» y, por lo tanto, también hay que considerarlo adulterio. ¿Cuál de los dos lo debo llamar? En realidad es ambas cosas. En realidad, también es egoísmo, avaricia, lujuria, etc.

Por lo tanto, bíblicamente es correcto decir que Susana cometió adulterio con Ramón, según Lucas 16:18. Pero, de manera más categórica, Ramón cometió adulterio (al infringir su pacto con su esposa Carmen), y Susana cometió fornicación con Ramón (relaciones sexuales ilícitas cometidas por una persona soltera). Por consiguiente, técnicamente uno cometía fornicación, mientras el otro cometía adulterio: «adulterio singular/individual».

Sin embargo, en última instancia todo esto es pecado, y si no nos arrepentimos de él, nos enviará al infierno.

Corintios 6:9–10

No erréis; ni los fornicarios... ni los adúlteros... ni los avaros... heredarán el reino de Dios.

Dios no pudo hacer que Susana y Ramón fueran «*una sola carne*». A los ojos de Dios estaban en una relación ilegítima e ilícita, porque Ramón seguía casado con Carmen. Por tanto, los hijos de Ramón y Susana eran también ilegítimos, a los ojos de Dios. Nuevamente refiérase a Lucas 16:18.

En el caso de que Susana y Ramón se separaran, y dado que Dios no reconoció que estuvieran en una unión de «*una sola carne*», Susana habría dejado de vivir en un estado de adulterio con Ramón. Si Susana luego se arrepintiera de dicha relación con Ramón, la sangre de Jesucristo lavaría ese pecado para siempre. Las cicatrices o el recuerdo de dicho pecado podrían permanecer, pero la

culpa de dicho pecado se habría ido (Proverbios 6:32–33). Según la Palabra de Dios, Susana estaría como si nunca hubiese cometido adulterio con Ramón. Por consiguiente, Susana, ahora perdonada, quedaría en libertad de casarse con un viudo, o un hombre que nunca antes hubiese estado casado y divorciado. Si Susana se hubiera convertido, y ahora fuera cristiana, se incluiría una estipulación más. Solo podría casarse con otro cristiano (1Corintios 7:39).

Hace varios años aconsejé a un hombre que había contraído enlace, recitando votos matrimoniales, con dos mujeres diferentes, pero aún no estaba casado, a los ojos de Dios. Ambas mujeres habían estado casadas con anterioridad a hombres que nunca antes se habían casado. Por lo tanto, cada una de ellas ya estaba en una relación de «*una sola carne*» de por vida con otro hombre. Desde aquel entonces ha dejado a la segunda mujer. Mediante el arrepentimiento, este hombre podría ser perdonado de esas relaciones adúlteras y quedar en libertad de casarse según la ley matrimonial universal.

Alguno podría decir: «Vaya, eso es lo que uno tiene que hacer. Simplemente se casa con mujeres anteriormente casadas, y después uno puede salirse de esa relación». Deseo recordarle que «*los fornicarios... no heredarán el reino de Dios*» tampoco. Otra ley universal es que «*todo lo que el hombre sembrare, eso también segará*».

PREGUNTA

Si Dios aborrece tanto el divorcio, ¿por qué perdonó Jesús a la mujer *sorprendida en el acto mismo de adulterio*,

siendo que los demás la querían apedrear? (Véase Juan 8:4–11.)

RESPUESTA

¡Comprenda, por favor! ¡Dios aborrece el pecado, mas ama al pecador! Si somos verdaderamente salvos, también deberíamos aborrecer el pecado. Pablo recalcó dicha verdad en Romanos, capítulo 5.

Romanos 5:8

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

Cuando trajeron a la mujer ante Jesús (resulta interesante destacar que solo trajeron a la mujer), Jesús percibió algo en ella que lo llevó a decir en Juan, capítulo 8:

Juan 8:11

Ni yo te condeno...

Este es un pasaje de las Escrituras que muchas personas enfatizan excesivamente. Este es el versículo que les encanta recitarme una y otra vez. Este versículo les brinda gran consuelo en su pecado. Sin embargo, su seguridad y consuelo son infundados cuando se lee el versículo en su totalidad; de modo que ¡no se detenga allí! Lo que aparece a continuación es un punto y coma, no un punto. Todavía no terminó. Su perdón se pronunció acompañado de un mandato. «*Vete, y no peques más*». Esto es lo que Jesús nos dice a todos: «*Arrepiéntanse*». Eso significa dar un

giro de 180 grados en nuestra forma de pensar, de modo que ahora aborrezcamos y detestemos nuestro pecado a tal punto que lo abandonemos. Solo entonces podrá ser nuestro su perdón total y pleno.

PREGUNTA

¿Y qué de David y Betsabé? David cometió adulterio con Betsabé, y después se casó con ella. Salomón, el hijo de ambos, se convirtió en el siguiente rey de Israel. ¿Acaso no vivían en adulterio? Y si así fuera, ¿cómo pudo Dios bendecir a la prole de esta relación?

RESPUESTA

Esta pregunta ha surgido muchas veces. Primero, comprenda que estamos examinando la moralidad del Antiguo Testamento, que según se nos dice en Hechos 17:30, Dios «*pasó por alto*». Hay muchos ejemplos en el Antiguo Testamento de esta actitud de pasar por alto la inmoralidad, la del salmista inclusive, que tuvo varias esposas. Nuevamente, resulta evidente cuando vemos que David cometió un acto de adulterio y luego homicidio. El Salmo 51 nos da prueba de que David reconoció sus pecados y que se arrepintió de ellos de manera genuina.

A pesar de su arrepentimiento, David, su nación, y su familia entera sufrieron grandemente por causa de su desobediencia. A fin de comprender su relación, debemos entender que el esposo de Betsabé ahora estaba muerto por maquinación de David. Betsabé era viuda. Por lo tanto, estaba disponible para casarse con David, según la teología

del Antiguo Testamento que prevalecía en aquel entonces. Sin embargo, nótese que David desobedeció otro mandamiento de Dios al casarse con ella. En Deuteronomio 17:17, Dios estableció una ley superior, que establecía con respecto al rey:

Deuteronomio 17:17

Ni tomará para sí muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe.

David se casó con ella, y Salomón nació en un hogar socialmente legítimo, y a la vez bíblicamente desobediente. Dios perdonó completamente los pecados de David de homicidio y adulterio luego de su arrepentimiento, pero la familia y la nación de David pagaron un precio terrible. Así fue que el matrimonio de David y Betsabé, según la norma del Antiguo Testamento que prevalecía en ese entonces, si bien fue en desobediencia, no fue adúltero. Hay algunas personas que me han dicho: «Esa es la respuesta; regresaré y mataré a mi ex cónyuge, luego podré quedarme con este». Solo le sugiero que lea primeramente el castigo de David. Sepa también lo que dijo el apóstol Juan en 1 Juan, capítulo 3, y en Apocalipsis, capítulo 21.

1 Juan 3:15

... sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.

Apocalipsis 21:8

Pero los... homicidas... tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

Me asombra cómo intenta el hombre eludir la voluntad de Dios, siendo que la voluntad de Dios siempre es lo mejor.

Se ha dicho que la sociedad ha sancionado más de diez mil leyes para lograr que el hombre obedezca los Diez Mandamientos, y los hombres siguen encontrando tecnicismos para eludirlos. Cuánta verdad contienen las palabras de Jeremías, en el capítulo 17.

Jeremías 17:9

Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?

Permítame señalar un punto más mientras tratamos el tema de David y Betsabé. Hay quienes dicen que las relaciones sexuales entre un hombre y una mujer hacen que sean «*una sola carne*». Aquí vemos que David cometió adulterio con Betsabé, resultando en que ella quedara embarazada, estando su esposo lejos al haber ido a la guerra. Ni siquiera se insinúa que David y Betsabé fueron hechos, ni convertidos en «*una sola carne*», a consecuencia de dicho pecado. De hecho, después de que David se arrepintiera, se casó con Betsabé, y solo entonces se hizo «*una sola carne*» con ella. Aquí vemos nuevamente que el acto sexual entre un hombre y una mujer no hace que los dos sean «*una sola carne*».

PREGUNTA

¿Acaso no dice 1 Corintios 7:9 que Dios no quiere que quedemos sin casarnos si nos estamos quemando?

RESPUESTA

Ante todo 1 Corintios 7:9 no se debe de leer sin 1 Corintios 7:8. Cuando buscamos «textos probatorios» nos podemos meter en problemas. Aquí Pablo solo se refiere a dos tipos específicos de personas.

1 Corintios 7:8–9

Digo, pues, a los solteros [los que nunca se han casado] y a las viudas [aquellas cuyos cónyuges han fallecido], que bueno les fuera quedarse como yo; pero si no tienen don de continencia, cásense, pues mejor es casarse que estarse quemando.

Esto no constituye el respaldo de Dios a matrimonios múltiples ni a poligamia progresiva. Dios quiere que esos ardores sean satisfechos mediante un matrimonio bíblicamente aprobado. Quizá ese ardor sea un aspecto de la vida respecto del cual una persona deba recurrir a alguien que le ofrezca consejos piadosos, pero no le proporciona a una persona divorciada el permiso ni el estímulo de casarse con otro cónyuge. Solo se aplica a los que nunca se han casado o a aquellos cuyo primer cónyuge ha fallecido, y el cónyuge restante tiene necesidades que solo pueden ser satisfechas bíblicamente en una relación de matrimonio.

PREGUNTA

Yo creo que 1 Corintios 7:20 me dice que si estoy divorciado y me he casado con un segundo o tercer cónyuge, y luego me convierto al cristianismo, no debería

modificar mi estado, sino:

1 Corintios 7:20

Cada uno en el estado en que fue llamado, en él se quede.

RESPUESTA

Otra vez, resulta imposible tomar un versículo bíblico fuera de contexto y arribar a una solución sólida. En primer lugar, 1 Corintios 7:20–24 se refiere a una sociedad que tenía un sistema de castas. Si su padre era esclavo, también lo era usted. Algunos de los santos que eran esclavos querían saber si debían sublevarse. A éstos, Pablo dice: «No, quédense como están, porque aun siendo esclavos, son libres en Jesucristo».

El disparate de semejante postura doctrinal, tal y como la sugiere, resulta obvio, si la aplicamos a cualquier otra situación pecaminosa. Pablo no le decía al alcoholíco: «Si Cristo le dice que se acerque a él siendo alcoholíco, y lo salva, siga siendo alcoholíco». Al traficante de blancas no le diría: «Siga adelante con su comercio». Pablo no le diría a un sodomita, «quédese donde está». ¿Y en el caso del ladrón? Los Diez Mandamientos dicen: «No hurtarás». ¿Puedo decirle a un ladrón que siga robando?

¿Acaso estas situaciones se diferencian en algo? No, no son diferentes. La única razón por la que parecen diferentes es porque las juzgamos según las normas sociales del presente, en lugar de hacerlo según la Palabra sagrada de Dios. En 1 Corintios 6:9–10 se menciona cada uno de estos estilos de vida, junto con el adulterio, como pecado, y si una persona no se arrepiente de él, ese mismo pecado la mandará al infierno. Por lo tanto, si esta propuesta no puede aplicarse a estos otros estilos de vida, tampoco puede aplicarse a las personas que se han divorciado y se han casado con otros cónyuges.

PREGUNTA

Usted sigue diciendo que una persona no puede librarse de su cónyuge ni casarse con otra persona, mientras su primer cónyuge siga con vida. Le pido que por favor me explique 1 Corintios 7:27, que dice :

1 Corintios 7:27

¿Estás ligado a mujer? No procures soltarte. ¿Estás libre de mujer? No procures casarte.

¿Qué significa eso de estar libre o estar ligado?

RESPUESTA

Me da mucho gusto que haya mencionado este versículo, porque muchos han sentido que este versículo invalida todo el argumento que se presenta en el presente libro. Pero nuevamente, permítame que le diga que la doctrina no se establece mediante los versículos poco claros, sino por medio de los que sí son claros.

Nótese ante todo que Pablo, en el versículo 25, se dirige a las «vírgenes». En el versículo 26, Pablo dice que por causa de las dificultades de la época, resultaba mejor quedarse sin casar y ser virgen.

En el versículo 27, Pablo comienza un nuevo pensamiento. Debemos darnos cuenta de que Pablo no escribía un ensayo para fin de curso, sino una carta. Como era una carta, se tomó la libertad de escribir acerca de problemas a medida que le venían a la mente. El versículo 27, si se interpreta correctamente, concordará con todos los demás versículos claros y apoyará de manera coherente el mismo mensaje que se halla a lo largo de las Escrituras.

Pablo intentaba establecer la conducta neotestamentaria en la iglesia primitiva. En el versículo 27, una posibilidad de coherencia bíblica sería que se enfrentaba a la enseñanza

del Antiguo Testamento de Deuteronomio 24:1–4, que se refiere al «*repudio de las esposas*».

Pablo le enseñó a Timoteo que no debía nombrar para el oficio de diácono ni para el de obispo a ningún hombre a menos que fuera «*marido de una sola mujer*». Muchos, evidentemente, que provenían del antiguo sistema, estaban llegando a la iglesia, llevando consigo el ahora obsoleto sistema mosaico del Antiguo Testamento de ligarse a y librarse de sus esposas. Por lo tanto, Pablo les decía: «Los que han llegado a la iglesia, habiendo practicado el antiguo principio mosaico, deben darse cuenta de que la antigua costumbre se terminó». Si actualmente está «*ligado a una esposa*», nunca más procure «*ser librado*». Nuevamente, si ahora está separado de su esposa y procura hallar una nueva, deje de hacerlo. Ese principio del Antiguo Testamento ya no tiene vigencia. ¡Ha llegado la verdad completa!

Otra posibilidad de coherencia bíblica, y a la vez problemática, era que Pablo les seguía hablando a los solteros que estaban comprometidos o que se habían divorciado de su compromiso. Para poder creer esto tendríamos que suponer que el término «*mujer*» se usa aquí de la misma manera que lo usó Jesús en Mateo 1:20, 24. En ese caso estaría dirigido a los solteros: «Por causa de los tiempos difíciles que nos toca vivir hoy, sería más prudente que permanecieran solteros. Al decir esto no les digo que abandonen ningún compromiso presente. Si están comprometidos con alguna “mujer”, no procuren librarse de la misma. Si han roto su compromiso mediante un divorcio, no se involucren con otra durante estos tiempos caóticos». Nuevamente, esto guardaría coherencia y sería contextualmente correcto.

Cuando Pablo llega al versículo 28, se dirige otra vez a las

vírgenes. A ellas les dice: «*Mas también si te casas, no pecas*». Me sorprende que algunos maestros de la Biblia intenten aplicar este versículo a las personas divorciadas.

A fin de mostrarle que Pablo solo se dirigía a las vírgenes en el versículo 28, mire el versículo 36 del mismo capítulo, y verá la misma frase que se usa otra vez, refiriéndose específicamente a las vírgenes.

1 Corintios 7:36

Pero si alguno piensa que es impropio para su hija virgen que pase ya de edad, y es necesario que así sea, haga lo que quiera, no peca; que se case.

Aquí tenemos la misma frase que se halla en el versículo 28, que a algunos les encantaría hacer que se aplique a las personas divorciadas. Si, en efecto, se refiriera a los divorciados, este único versículo poco claro dejaría sin vigencia a todos los versículos claros, y rebatiría toda la enseñanza clara contenida en la Palabra de Dios. En lugar de debilitar, este pasaje vuelve a confirmar que las verdades y principios de Dios nunca han cambiado. Nuestro Señor Jesús restableció con firmeza la norma original e inquebrantable de Dios para el matrimonio, y el apóstol Pablo la confirmaba aquí para la iglesia corintia, al instruir a este grupo particular en cuanto a cuáles eran los parámetros bíblicos de su situación.

PREGUNTA

¿Cómo puede decir que Dios no reconoce el divorcio?, cuando en Juan, capítulo 4, Jesús, al conversar con la mujer samaritana junto al pozo, le dijo:

Juan 4:18

... porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido.

RESPUESTA

Al observar a la mujer de Samaria junto al pozo, se enfrenta a dos posibilidades. La primera posibilidad es que esta mujer había experimentado la viudez cinco veces, y ahora vivía con un hombre, sin estar casada con él. La segunda posibilidad, y además la más probable, es que estamos ante el resultado final de la concesión de Moisés en Deuteronomio 24:1-4. Evidentemente, esta mujer había recibido cinco «cartas de divorcio» de los cinco hombres. Se había casado con estos hombres en virtud de lo que me gustaría denominar «la concesión para los de corazón duro» de Moisés. Luego de ser rechazada cinco veces, se había cansado de todo el papeleo que conlleva la ley matrimonial probó lo que muchos piensan que es una idea de una nueva moralidad. Ella ahora convivía con su sexto compañero, pero lo hacía a título de prueba, antes de que se entregaran al compromiso del matrimonio. Por consiguiente, hallamos a una mujer que ha sido aislada por el pueblo de Sicar. Ni siquiera viene a buscar agua con el resto de las mujeres de la ciudad al fresco de la mañana o del atardecer, según era la costumbre, sino que había venido sola, a la hora sexta (al mediodía).

Jesús le dijo la verdad a esta mujer. Bajo el antiguo acuerdo, establecido por Moisés, hasta su última relación, había funcionado según el código moral de su época.

Cuando uno percibe la decadencia moral producida por este sistema, no es de sorprenderse que Pablo, por revelación divina, dijera que pastores, ancianos, obispos y diáconos debían ser textualmente «*hombres de una sola mujer*». Ahora se estaba restableciendo la norma original de Dios, en la cual «*mora la justicia*» (2 Pedro 3:13).

Por lo tanto, Jesús no aprobaba la inmoralidad de esta mujer. Sencillamente le hizo saber que él sabía todas las

cosas. Las personas divorciadas, y las que se han vuelto a casar después del divorcio, nunca podrán, con sinceridad textual, volver a consolarse con este pasaje de las Escrituras. El Nuevo Pacto prohíbe estrictamente tales estilos de vida para los que viven hoy, si es que tienen intención de ir al cielo.

Aquí vemos nuevamente cómo el acto sexual no crea una relación de «*una sola carne*» de por sí. Jesús dijo que si bien esta mujer vivía con este hombre como si fuera su esposo, todavía no era su esposo. De modo que su relación sexual no produjo como resultado una relación de «*una sola carne*».

PREGUNTA

¿Acaso 1 Corintios 6:16 no indica que el tener relaciones sexuales con una prostituta sí produce una relación de «*una sola carne*» y, por lo tanto, es una contradicción directa a su enseñanza?

RESPUESTA

Sin entrar en una disertación prolongada, permítame que lo anime a realizar un estudio de las palabras de este pasaje de las Escrituras. Cuando lo haga, descubrirá que en realidad concordará con mis argumentos y los fortalecerá. La primera que se debe notar es la palabra «*unirse*». La palabra equivalente en griego es *kollaomai*, que significa «pegado, cementado o permanentemente ligado». Esto implica más que una aventura de una vez. Luego, Pablo pasa a explicar la fuente de esta verdad. «*Porque dice: Los dos serán una sola carne*».

¿Quién es el que lo dice? ¿Quién dijo «... *dos serán una sola carne*»?

Dios lo dijo en Génesis 2:24, y Jesús lo dijo en Mateo 9:5–6.

¿A qué acontecimiento se referían Dios el Padre y Jesucristo cuando lo dijeron? ¿Se trataba de una aventura de una noche sola? No, se referían únicamente al matrimonio.

Pablo decía aquí que no debemos unirnos en yugo desigual, pero si nos casamos, aunque sea con una ramera, quedamos unidos (pegados, cementados) en una relación de una sola carne.

Observemos algunos ejemplos bíblicos a fin de ver si esta interpretación es coherente con otros pasajes de la Palabra.

Al leer Génesis 38, descubrirá que Judá tuvo un encuentro sexual con su nuera, Tamar, que se había disfrazado de ramera. A consecuencia de esto, Tamar quedó embarazada de ese único encuentro. Ni Judá, ni Tamar, dieron a entender ni sugirieron que su aventura ilícita, que resultó en el nacimiento de un niño, hizo que fueran una sola carne. A decir verdad, el versículo 26 de Génesis 38, aclara: *«Y nunca más la conoció»*.

Cuando Jesús habló en Lucas 16:18, dijo: *«Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adúltera; y el que se casa con la repudiada del marido, adúltera»*. Yo creo que este tipo de relación sin duda conllevaría relaciones sexuales. Él no sugirió que esas relaciones sexuales ahora hacen que sean una sola carne, sino que dijo que cometían adulterio (relaciones sexuales fuera del contexto del matrimonio). Pablo, en 1 Corintios 6:16, se refiere a una sola fuente posible cuando declara: *«Porque dice: Los dos serán una sola carne»*. Y esa referencia confirma una unión matrimonial.

El sugerir que el proceso sagrado de Dios para llegar a ser una sola carne (un voto o un compromiso) posiblemente podría realizarse por medios sexuales ilegítimos, también daría a entender, en el versículo 17, que el sagrado proceso

de Dios de ser unido a Cristo en «*un espíritu*» puede realizarse de una manera ilegítima similar. ¡Dios no lo permita!

PREGUNTA

En Mateo 19, Jesús respondía a la pregunta de los fariseos en cuanto a casamiento y divorcio. ¿Por qué en el versículo 11 dijo: «*No todos son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes es dado*»? Luego, en la última parte del versículo 12, añadió: «*El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba*». ¿No deberían estos versículos liberarnos, y proporcionarnos un escape de lo que usted enseña?

RESPUESTA

Aquí nuevamente hay un mal uso de una clara enseñanza bíblica con el propósito de obtener un texto probatorio. Cuando estos versículos se ponen en su contexto apropiado, no hacen más que fortalecer y reafirmar todo lo que he dicho. Los versículos 11 y 12 no se dan como respuesta a los versículos 3 al 9, donde Jesús enseñó acerca de casamiento y divorcio, sino que más bien responden a la contestación de los discípulos a Jesús en cuanto a la nueva norma más elevada que Jesús acababa de exponer ante ellos. En el versículo 10, en desesperación los discípulos manifestaron: «*No conviene casarse*».

En realidad, la nueva enseñanza de Cristo era tan diferente de todo lo que habían oído, tanto más restrictiva y permanente, que la conmoción que les causó casi los hizo gemir: «*No conviene casarse*». Fue a esto que respondió Jesús.

Otros comentaristas muy conocidos confirman este hecho, que Jesús respondía a lo que los discípulos acababan de decir, y no a lo que él acababa de enseñar.

Lenski, en su comentario sobre Mateo manifiesta con respecto a dicho pasaje:

«El versículo 10 está dividido, y solo se hace referencia a su última mitad, “no conviene casarse”, en “esta expresión” de la cual Jesús dice que no todos tienen capacidad para ella».²⁰

Barnes señala acerca de Mateo 19:11: «No todos los hombres pueden recibir esta expresión. Las mentes de los hombres no están preparadas para esto. Dicha expresión evidentemente significa lo que los discípulos acababan de decir: Que al hombre no le convenía casarse».²¹

John A. Broadus D.D., L.L.D. acerca de Mateo: «La respuesta de nuestro Señor es que el matrimonio a veces no es conveniente. No todos los hombres tienen capacidad de recibir esta expresión “viz” [“tal cual”]. La expresión de que no es conveniente que el hombre se case. Lo que han dicho es verdad en algunos casos, y por una razón especial, bastante diferente de la que ellos dan a entender. El entender “esta expresión” como la expresión de él, que el matrimonio es indisoluble, haría que el Salvador contradijera su propio argumento, dado que había argumentado desde el propósito divino en la creación del hombre. “Recibir” no significa aquí aceptar como verdad, sino que la extraña palabra griega significa disponer de capacidad en la naturaleza de uno para algo —como una vasija que puede contener una cierta cantidad (compare Juan 21:25)— a veces en el sentido de capacidad para saber... aquí en el sentido de capacidad para actuar. “No todos los hombres tienen cabida (capacidad) para esta expresión».²²

John Monro Gibson MA, D.D. El Evangelio de Mateo, versículos 10–12: «La amplia preponderancia de perspectivas permisivas sobre este tema queda en

evidencia por la perplejidad de los discípulos. De ninguna manera estaban preparados para semejante rigor, de modo que se aventuran a sugerir que así ha de ser la ley, es mejor ni siquiera casarse. La respuesta que da el Señor, si bien reconoce que hay circunstancias en las que es preferible el celibato, da a entender con claridad que solo ocurre en casos bastante excepcionales».²³

²⁰Se reimprime de Interpretation of Matthew's Gospel [Interpretación del Evangelio de Mateo] de R. C. H. Lenski, copyright © 1937 Lutheran Book Concern. Usado con permiso de Augsburg Fortress.

²¹Se reimprime de Notes on the New Testament [Notas sobre el Nuevo Testamento] de Albert Barnes, copyright 1954. Usado con permiso de Baker Publishing Company.

²²Matthew [Mateo] de John A. Broadus D.D., L. L. D., Copyright 1886, American Baptist Publication Society.

²³The Gospel of St. Matthew [El Evangelio de San Mateo] de John Monro Gibson, MA, D.D., A.C. Armstrong & Son, New York.

Este pasaje que según usted indica debería liberarlo, ni siquiera puede usarse contra el tema del presente libro. Este pasaje, tal como puede percibir con claridad mediante lo que he dicho, y he confirmado mediante otros comentaristas eruditos, no tienen absolutamente nada que ver con lo que Jesús enseñó acerca de la permanencia del matrimonio. Jesús sencillamente respondía a la declaración desesperada y nerviosa que pronunciaron los discípulos, cuando nuestro «bondadoso y amoroso Señor Jesucristo» les expuso la voluntad eterna de Dios en lo que atañe al

matrimonio. Jesús dijo, «Es fácil decir que preferirían no casarse, pero son muy pocos los que tienen la capacidad de vivir en esa condición. Si algunos desean permanecer solteros, pueden hacerlo, mas no todos los hombres pueden vivir solos».

Así que, tal como puede ver, su argumento se basa en una falsa premisa. La enseñanza de casamiento y divorcio se aplica a todos los hombres y a todas las mujeres, estén o no salvos. Deben escoger el matrimonio, o la vida soltera, basándose en los principios que Dios estableció en su Palabra.

PREGUNTA

Si es verdad lo que nos ha mostrado de las Escrituras, ¿por qué la iglesia no lo ha enseñado, y por qué están tan generalizados el divorcio y los casamientos múltiples en las iglesias mismas?

RESPUESTA

Lo que hemos visto ocurrir en nuestras iglesias ha sido un cambio gradual de actitud que ha evolucionado a lo largo de un período de muchos años. Se ha dicho que el alejamiento del Señor nunca se da como un reventón, sino que es una lenta fuga. Hace varias décadas, la iglesia experimentó un influjo de parejas que se habían divorciado de sus primeros cónyuges y se habían vuelto a casar. Dichas parejas habían permanecido con su segundo o tercer cónyuge durante un extenso período de tiempo antes de entrar por las puertas de la iglesia. Por lo tanto, cuestionar su actual relación matrimonial a largo plazo provocaba bastante disconformidad en las iglesias entre los feligreses bien intencionados. Los defensores de dichas parejas decían que la iglesia debería «aprender a perdonar» y no tratar a estas personas desafortunadas como «ciudadanos de segunda categoría». Ese término

«ciudadanos de segunda categoría» se convirtió en la frase ofensiva y la expresión en boga, en torno a la cual se congregaron los simpatizantes. A consecuencia se produjo una gran lucha, y nadie se adelantó con una fuerte postura doctrinal sobre el asunto, porque resultaba tan volátil. Solo basta con examinar la mayoría de los comentarios que usan los pastores en la actualidad para descubrir que los pasajes que tratan el tema de divorcio y casamientos subsiguientes virtualmente se pasaron por alto y se siguen pasando por alto, o se los toca apenas. Sin embargo, descubrirá que cuanto más antiguo el comentario, más fuerte es la enseñanza.

El resultado de esta concesión en la iglesia se parece mucho a la parábola del camello del árabe. Recuerda cómo el camello metió el hocico en la tienda del árabe y preguntó: «¿Me permite solo meter el hocico en la tienda para mantenerlo calentito?» Cuando el permiso le fue concedido, el camello metió toda la cabeza en la tienda, y preguntó si estaba bien si mantenía calentitas las orejas, porque hacía mucho frío afuera. El fin evidente de la parábola fue que, centímetro a centímetro, el camello se fue metiendo en la tienda, hasta quedar completamente adentro, y el árabe estaba fuera. Sucedió lentamente, pero sucedió.

Asimismo, mediante concesiones y doctrina defectuosa, el camello del adulterio no solo está en la tienda (la iglesia), sino que ahora ha hecho que resulte más fácil que se metan más camellos de iniquidad dentro de la tienda (la iglesia).

Es hora de reconocer que las personas que se han divorciado y vuelto a casar, estando en vida su primer cónyuge, no son «personas desafortunadas ni de segunda categoría». La Palabra de Dios dice que son pecadores que en algún momento del pasado tomaron la decisión de, o

fueron aconsejados a desobedecer claros mandamientos bíblicos. Ahora es necesario que se arrepientan, a fin de que puedan recibir vida eterna. El simple hecho de que estén en organismos denominacionales no significa que estén en Cristo. La verdadera tragedia es que no solo están en las iglesias, sino que ocupan posiciones de mucha influencia en las iglesias como diáconos, administradores, maestros y pastores.

El cuerpo de Cristo deberá pagar un precio muy caro hoy si desea volver a sacar al camello de la tienda a fin de restablecer la rectitud. Cualquiera sea el precio, vale la pena para purificar la asamblea y poner al corriente a estas queridas almas de su condición perdida, antes de que sea demasiado tarde.

La iglesia actual ha sido inundada de libros que tratan de justificar, e incluso fomentar, la aceptación del adulterio en la iglesia. Sin embargo, tenga la seguridad de lo siguiente: el juicio llegará si la iglesia no se arrepiente y se limpia de esta condición. Al decir que la iglesia verdadera debe limpiarse, no se debe insinuar que la iglesia debería rechazar a esas personas que viven en inmoralidad sexual, de la misma manera que no debe rechazar a ningún otro pecador, ya sea que se trate de homicidio, hurto, etc. Más bien, la iglesia debería declararles su condición de perdidos, y quitarlos del liderazgo y de la membresía hasta que se arrepientan. Dios ama a los pecadores, y nosotros también debemos amarlos. Sin embargo, recuerde que el amor no implica aprobar su condición ni justificarla. Tampoco significa ocultarles su verdadera condición ante Dios. Jesucristo lo amó a usted y me amó a mí cuando aún estábamos en pecado, pese a que aborrecía nuestra condición. Por lo tanto, envió al Espíritu Santo a fin de producir en nosotros convicción de nuestra verdadera condición, para que pudiéramos arrepentirnos antes de que

fuera demasiado tarde.

Esta tarea de purificación de las asambleas locales no se dará fácilmente; se lo aseguro. La iglesia actual ha hecho con los adúlteros y adúlteras lo que Jesús dijo que los judíos habían hecho al reclutar prosélitos, en Mateo, capítulo 23.

Mateo 23:15

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros.

Lo que decía Jesús era: «Hasta que ustedes los judíos aplacaron la conciencia de ese pecador, haciéndole creer que estaba bien dado que pasó a ser como ustedes, podría haber sido alcanzado. Pero ahora, resultará prácticamente imposible alcanzarlo, dado que es el prosélito de ustedes y lo han hecho sentir cómodo en su decepción».

Muchas personas que se han divorciado y ahora están en relaciones adúlteras han sido aceptados como miembros santos de la iglesia, y se sienten satisfechos, convencidos e integrados. ¿Por qué habrían de creer esta verdad? Ya han sido aceptados e integrados, y su estilo de vida justificado. Ya están «dentro de la tienda del árabe mirando hacia fuera», mientras expresan: «¿Por qué hemos de arrepentirnos?»

Si este mensaje no se predica hoy con claridad, no solo quedarán perdidos, sin esperanza, dentro del marco físico de lo que pudiéramos llamar la iglesia, sino que la generación siguiente será como nave sin timón moral. La iglesia de Jesucristo no debe dejar pasar otra generación para declarar esta verdad. Esta nación, tal como la conocemos, no puede sobrevivir a otra generación de

declive moral, sin que alguien les muestre que hay un Dios que es justo, el cual espera y exige justicia.

Proverbios 14:34

La justicia engrandece a la nación; mas el pecado es afrenta de las naciones.

PREGUNTA

¿Qué debería hacer si mi cónyuge cometiera adulterio?

RESPUESTA

Si hubiera vivido en la época del Antiguo Testamento, la respuesta a esta pregunta habría sido que los apedrearán. Sin embargo, para saber la respuesta a esta pregunta en la actualidad, solo es necesario preguntar lo que hizo Jesucristo con nuestras transgresiones y fallas. ¿Acaso él nos las recuerda una y otra vez? ¿Nos dice él que nos va a dejar o abandonar, sin que tenga importancia cómo nos sentimos con respecto a nuestros pecados? En Mateo, capítulo 18, Pedro le preguntó a Jesús cuántas veces debía perdonar a otra persona.

Mateo 18:21–22

¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.

Nuevamente en Mateo, capítulo 6, Jesús dijo:

Mateo 6:14–15

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

Quizá diga: «Dios, ¡eso no vale! Yo he sido fiel a mi cónyuge, y él/ella me fue infiel». ¿Acaso no podría decir lo mismo el Señor acerca de usted o de mí, en cuanto a

nuestra infidelidad para con él? Debemos ver que el método de contabilidad de Dios es singular. Si su esposo o esposa le ha sido infiel, y usted ha sido el esposo o la esposa que Dios dice que debe ser, ese pecado queda grabado en el registro de su cónyuge, y el de usted queda sin tacha. Esto se explica con claridad en el libro de Hebreos.

Hebreos 13:4

Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.

Si su esposo o su esposa le es infiel, y usted no perdona, si permite que se alojen en su corazón amargura, dolor, resentimiento, odio o revancha, eso queda en su propio registro, y usted sufrirá por ello también. Solo recuerde que no es necesario que se tome revancha. Solo perdone completamente a su cónyuge en el nombre de Jesús, y permita que Dios haga lo que él considere conveniente.

He sabido de casos en los que cónyuges han cometido un acto de adulterio en un momento de debilidad, para luego arrepentirse completamente y llegar a ver sanidad y fruto futuro que viene a continuación de ese momento oscuro. También he visto otras situaciones en las que las esposas han sabido de la infidelidad de su esposo y lo han perdonado, amado y han cuidado de él como si no estuviera sucediendo. Dichas mujeres sabían cómo «[echar] toda [su] ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de [ellas]» (1 Pedro 5:7). He observado mientras pasaban los años y la infidelidad seguía. ¿Acaso Dios no lo veía? ¡Desde luego que sí! He observado y he visto cómo estos mismos adúlteros contumaces llegaban a un horrible final. El cónyuge perdonador quedó entonces «librado» por Dios, y su disposición manifestó una bella semejanza

a Cristo, por causa de los años de tener que confiar en Cristo cada día para obtener fortaleza.

Por otro lado, he visto cómo otros «cónyuges inocentes» se sumergen en autocompasión y en quejas. He observado cómo una disposición placentera se vuelve severa y desconfiada. Uno casi alcanza a ver cómo estas pobres personas cavan su propia tumba. Al permitirse el «privilegio» de la falta de perdón y el resentimiento, comienzan a deteriorarse desde adentro y pierden la paz de saber que sus pecados han sido perdonados. En Mateo 18:21–35, y en Mateo capítulo 6, Jesús describe el precio que se paga por no perdonar a los demás.

Mateo 6:15

... mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

En cuanto cito este versículo, escucho que alguno dice: «Pues, yo he perdonado completamente a mi ex cónyuge». ¿De veras lo ha hecho? ¿Sigue amándolo y mostrándole afecto, como lo hacía antes de la ofensa? Si no es así, solo ha aceptado una tregua. Ha perdonado, pero ya no quiere tener nada que ver con esa persona... no quiere que esté donde usted está. Permítame que le diga, eso no es perdón como el que manifiesta la Palabra de Dios. El apóstol Pablo dijo en Efesios, capítulo 4, que nuestro perdón debe ser como el de Cristo.

Efesios 4:32

... perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

«¡Como Dios también os perdonó!». Esto hace referencia no solo al acto del perdón, sino también al grado de perdón. ¡Completamente! Hay muchas personas que solo perdonan a medias. Esto hace que resulte más fácil reflotar

el asunto como justificativo para sus actitudes y acciones que no se asemejan a las de Cristo. Cuando Cristo perdona, perdona por completo, olvida por completo, restaura por completo, ama por completo, y nunca se separa de nosotros ni nos recuerda de nuestro pasado... si nos arrepentimos de nuestros pecados.

Ahora recuerde que la Palabra dice que podemos «vivir por separado», pero eso de ninguna manera nos otorga permiso para casarnos con un segundo cónyuge ni para albergar resentimiento, amargura, odio, ni revancha en el corazón.

PREGUNTA

¿Cómo es posible que alguien siga teniendo una relación de amor con su cónyuge después de que dicho cónyuge haya cometido adulterio con otra persona?

RESPUESTA

Jesús nos da tres niveles en los cuales podemos amar a los que nos han hecho mal:

«*Maridos, amad a vuestras mujeres*».

«*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*».

«*Amad a vuestros enemigos*».

Jesús simplemente nos ordenó que amáramos a los demás. Tendrá que escoger el nivel en el cual amaré a los demás, cada día de su vida. Si verdaderamente ama a Jesucristo, amaré. 1 Juan, capítulo 4, habla de esto con gran claridad.

1 Juan 4:7-8

Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.

Nótese: Si no puede amar completamente, no ha perdonado completamente, «*como Dios también [lo] perdonó... en Cristo*».

PREGUNTA

No me importa lo que dice, me he divorciado y me casé por segunda vez, ¡y no siento absolutamente ninguna condenación!

RESPUESTA

Nuestros sentimientos no tienen nada que ver con la verdad y el error. En ninguna parte dice que seremos juzgados por nuestros sentimientos o por lo que pensamos. Seremos juzgados por lo que declara la Palabra de Dios.

Muchas veces en mi ministerio me han dicho personas no creyentes:

—Pastor, solo quiero que sepa que no siento absolutamente ningún temor a la muerte.

—¿Se refiere a que no le teme a la tumba?

—¡Ni un poquito!

—¡Qué interesante! ¿Sabía que la Biblia dice que la muerte y la tumba no son el final?

—¿A qué se refiere?

—La Biblia dice que la muerte es una puerta, y que decidimos en esta vida dónde hemos de pasar la eternidad.

—¿En serio?

—¡En serio!

Hebreos 9:27

Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio.

Me respondió:

—¡No sabía eso!

—Eso pensé —le repliqué.

De repente, el Espíritu Santo trae a estas almas alguna verdad que nunca antes habían visto, y su concepto de la muerte cobra una perspectiva totalmente diferente.

Yo no quisiera que nadie se sintiera condenado por nada que yo haya dicho. Si el Espíritu Santo le muestra que lo que he dicho es coherente con la Palabra eterna de Dios (por medio de la cual seremos todos juzgados), sean cuales fueren nuestros sentimientos, deberemos obrar en obediencia a dicha Palabra. Una vez que la verdad bíblica se haya metido dentro de usted, nunca volverá a tener paz genuina hasta que obre en función de dicha verdad.

PREGUNTA

Conozco una amorosa pareja en nuestra iglesia que tiene tres hijos. Tanto el hombre como la mujer estaban divorciados antes de que se casaran entre sí. ¿Me dice usted que Dios quiere separar a ese amoroso hogar cristiano y dejar a esos niños desamparados?

RESPUESTA

Permítame que vuelva a decir que yo no digo a nadie lo que debe hacer. Solo le digo lo que establece la Palabra de Dios. Si usted quiere discutir con la Palabra de Dios, esa es su prerrogativa. No tiene importancia alguna cuán amable ni cuán amorosa ni cuán religiosa pueda ser una persona o una pareja. Si caen bajo la descripción de «cualquiera» tal como aparece en Marcos 10:11 y Lucas 16:18, esta verdad es aplicable.

Primero declaró que ambos integrantes de esta pareja estuvieron casados anteriormente, se divorciaron, y ahora se casaron ellos dos. No tiene importancia lo que yo diga acerca de ellos; Jesús dijo que son «adúlteros» en Mateo,

capítulos 5 y 19; Marcos, capítulo 10; Lucas, capítulo 16; y Pablo en Romanos 7:2–3. Todos dijeron que debíamos llamarlos adúlteros y adúlteras, a menos que sus ex cónyuges hayan fallecido, y luego nos advirtieron «no se dejen engañar» al respecto. 1 Corintios, capítulo 6 declara:

1 Corintios 6:9–10 (*Nueva Versión Internacional*)

¡No se dejen engañar! Ni los fornicarios... ni los adúlteros... heredarán el reino de Dios.

Si Jesús y Pablo dijeron que la relación presente de esa «amorosa pareja» es adúltera, y los niños nacidos de esa relación adúltera son ilegítimos, el suyo puede ser un hogar religioso, pero no es un amoroso hogar cristiano.

Ahora bien, si lo que Jesús y Pablo dijeron es verdad, que esta pareja está y estará perdida por la eternidad a menos que se arrepienta de su relación adúltera, ¿qué le recomendaría que haga?

Hasta que la pareja pueda percibir su condición perdida, según la Palabra de Dios, y olvide lo que dicen muchos autores de la época moderna, nunca dará el giro. A usted puede parecerle un mensaje cruel para presentarles, pero si nadie les informa de su condición perdida, ¿cómo llegarán a enterarse antes de que sea demasiado tarde? Me parece que es más misericordioso advertirles de esta verdad que permitirles que mueran en sus pecados, pensando que van al cielo.

Si esta pareja se sentara con los niños y les explicara la seriedad de este pecado ante los ojos de Dios, y les comunicara el precio del arrepentimiento, los niños tendrían un ejemplo vívido del precio de la desobediencia a la Palabra de Dios. La acción de los padres podría romper el espíritu de divorcio y adulterio en la familia, y los niños quizá se salvarían del mismo destino.

Me pregunto cómo explicaría esta «pareja cristiana» a sus cónyuges e hijos originales que esta nueva relación (ilegítima a los ojos de Dios) fue ordenada por Dios, y que sus relaciones originales ahora carecían de validez. Si pudieron demostrar la validez de la segunda relación (ilegítima), ¿qué les impediría que justificaran una tercera, cuarta o quinta relación?

Suponer que esta pareja es «cristiana» porque tiene apariencia o se comporta como tal, es negar la Palabra. Por lo tanto, si según las Escrituras son adúlteros, no son cristianos, y su hogar no es cristiano, ni legal, a los ojos de Dios. Cuando estos individuos se divorciaron la primera vez, violando un pacto vitalicio, y luego se casaron con otra persona estando con vida su primer cónyuge, demostraron varias cosas.

Su espíritu no era perdonador.

Nunca tenían intención de perdonar como Cristo perdona, ni de seguir amando a la persona a la que originalmente habían prometido su vida.

Ahora se han pasado a una posición (con el nuevo casamiento) que, en lo natural, hace que la reconciliación resulte prácticamente imposible en el futuro.

En Mateo, la evaluación que hace Cristo del perdón genuino es muy clara.

Mateo 6:15

... mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

Mateo 18:34–35

Y enojado, su señor lo entregó a los carceleros para que lo torturaran hasta que pagara todo lo que debía. Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos,

hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

Otros versículos correspondientes serían:

Romanos 12:19

Efesios 4:32

Colosenses 3:13

1 Pedro 3:9

PREGUNTA

Mi esposo y yo, luego de casarnos ambos por primera vez el uno con el otro, nos divorciamos hace dos años. Recientemente, comenzamos a visitarnos otra vez, intentando ver si era posible lograr que esta vez diera resultado la relación. Durante estos tiempos juntos hemos tenido relaciones físicas cuando él se ha quedado en mi apartamento. Cuando le conté esto a un consejero cristiano, me dijo que debía dejar de hacerlo. Me dijo: «A menos que te vuelvas a casar con él, cometen adulterio». ¿Es cierto esto?

RESPUESTA

Su pregunta es un buen ejemplo de la razón por la cual la iglesia está en semejante confusión en lo que respecta al tema de casamiento, divorcio y matrimonios adúlteros. Jesús describió la situación de la iglesia actual muy bien, en Mateo, capítulo 15, al decir que era un caso de «*ciegos guías de ciegos*». Permítame que vuelva a decir que el certificado de matrimonio no tiene nada que ver con su posición de «*una sola carne*» ante Dios. Asimismo, un certificado de matrimonio no afecta la condición de «*una sola carne*» en lo más mínimo.

Marcos 10:9 (*Nueva Traducción Viviente*)

... que nadie separe lo que Dios ha unido.

El juez que le otorgó los documentos de divorcio no los unió, y por lo tanto no puede separarlos. Solo Dios hace eso, y únicamente al fallecer.

Resulta alentador ver que usted y su esposo están tratando de encontrar una solución. En 1 Corintios, capítulo 7, Pablo da parámetros para estas circunstancias.

1 Corintios 7:11

... y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliense con su marido.

A la vista de Dios, un esposo y una esposa que se separan no tienen otras alternativas que las que siguen:

Permanecer separados.

Reconciliarse con su cónyuge.

A la vista de Dios, usted y su esposo no solo son «*una sola carne*» ahora, sino que lo serán hasta que la muerte los separe. Por lo tanto, ante Dios, las relaciones físicas amorosas entre usted y su esposo son correctas. Las relaciones sexuales son un privilegio del matrimonio, y aunque el adulterio infringe el pacto, no lo disuelve.

Mi única advertencia sería que ponga gran cuidado en discernir las verdaderas intenciones de su esposo. A veces sus actos conciliatorios pueden constituir una manera de obtener lo que quiere sin preocuparse por las consecuencias. Lo más sabio en la sociedad actual sería investigar muy cuidadosamente las actividades en las que su cónyuge pudo haber participado mientras estuvieron separados. Si hay alguna posibilidad de que pudiera haber contraído alguna enfermedad, exíjale un análisis médico completo antes de restablecer sus relaciones físicas. Si su esposo sinceramente desea reconciliarse, y no hay

complicaciones médicas, su relación no es de ninguna manera ilegal a los ojos de Dios. Sin embargo, le sugeriría que renovaran sus votos lo antes posible, a fin de «evitar toda apariencia de maldad» en su vecindario.

Hebreos 13:4

Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla.

Pero sepan también que las relaciones sexuales, ya sean físicas o mentales, con cualquier otra persona aparte de su cónyuge de «*una sola carne*» se describen en la Palabra de Dios como adúlteras.

PREGUNTA

Mi pastor es divorciado y se ha vuelto a casar. ¿Significa eso que mi pastor no es cristiano?

RESPUESTA

Debo dar una respuesta en dos partes aquí. Primero, el hecho de que un hombre esté en un oficio de ministerio no tiene efecto alguno sobre la verdad bíblica. Si un pastor, diácono, maestro, administrador, personaje televisivo, o evangelista de fama internacional se ha casado, divorciado y se ha casado con otro cónyuge, estando en vida su primera esposa, no tiene importancia alguna cuán popular sea: según la Palabra de Dios entra bajo el encabezado de «*todo el que*».

Lucas 16:18

Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera.

Pablo recalca esto a la iglesia en Romanos, capítulo 7.

Romanos 7:3

... será llamada adúltera.

Pablo lo dijo, no yo.

Quizá usted diga: «Pero este hombre es tan talentoso. He aprendido muchísimo por medio de él». Tal vez hasta aceptó a Cristo a través de su ministerio.

Personalmente conozco a hombres que tienen a muchos seguidores, quienes aparentemente han tenido tremendo éxito en conducir a un gran número de almas a Cristo, en cuyos cultos aparentemente han ocurrido milagros. Se trata de hombres cuyas vidas personales eran un desastre moral. Uno que conozco tuvo relaciones ilícitas con una o más mujeres en cada iglesia donde pastoreó. Otro tenía otras mujeres que se quedaban con él en su habitación de motel durante las campañas, mientras su familia permanecía en casa. En cada caso, su ministerio público era increíble.

Debe comprender primeramente que en la mayoría de los casos estos hombres cuentan con una gran habilidad natural que les permite influir en las multitudes y convencerlas. En segundo lugar, si predicán las Escrituras, Dios honrará su Palabra con fruto. No tiene importancia alguna cuán dotado sea un hombre. Los magos en Egipto realizaron los mismos milagros que Moisés, sin embargo, el que los capacitaba era Satanás (Mateo 7:10–12). En Mateo, Jesús habló de las señales de los últimos tiempos.

Mateo 24:24

Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos.

Mateo 7:21–23

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre

echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad [o rebeldía].

Me consta que estoy hollando el “suelo sagrado” de muchas doctrinas preferidas y estoy volteando algunas “vacas muy sagradas”. También me doy cuenta de que habrá muchos a los que no les agrada oír esto, pero guarda total coherencia con toda la Palabra de Dios y, por lo tanto, no osaría disculparme por ello.

Muchos en la actualidad siguen a los presuntos «hombres de Dios» que bíblicamente están totalmente descalificados para conducirlos por sendas espirituales. Pablo dice que cada santo tiene la misma responsabilidad hoy como la que Pablo encargó a los creyentes corintios de su época.

1 Corintios 11:1

Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo.

Con esto Pablo decía que un pastor debía ser uno cuya vida podía imitarse. En Hebreos, capítulo 13, lo aclaró aun más, con respecto a los que tienen «autoridad sobre nosotros».

Hebreos 13:7 (*Nueva Versión Internacional*)

Acuérdense de sus dirigentes, que les comunicaron la palabra de Dios. Consideren cuál fue el resultado de su estilo de vida [o tengan la meta en su vida de confiar en el Señor como lo hacen ellos], e imiten su fe.

Al escoger a un líder espiritual, la Biblia nos dice que su conducta personal y pública debe ser tal que se pueda usar como modelo a imitar en todo aspecto. Por esto le conviene a todo santo leer 1 Timoteo, capítulo 3, y Tito, capítulo 1, antes de someterse al ministerio de cualquier hombre.

1 Timoteo 3:1-7

Palabra fiel [Recuerde que la Palabra de Dios dice: «Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres»]: *Si alguno anhela obispado* [o desea ser anciano o pastor], *buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer* [textualmente: «hombre de una sola mujer»], *sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad* [La Biblia al Día: «obedezcan presta y silenciosamente»] (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); *no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.*

Los versículos 8-13 se refieren a los diáconos. ¿Acaso estos versículos describen a su pastor? Tal vez usted acote: «Pues, no nos toca juzgar». Entonces ¿por qué están aquí estos versículos? Uno de los mayores problemas en las iglesias actuales es que son «ciegos guías de ciegos, y todos caen en el hoyo», por comprometer la Palabra de Dios. He aquí las claras normas bíblicas para los pastores. Si no cumplen con estos requisitos, las ovejas no deberían de seguirlos.

Esta declaración que acabo de hacer más que cualquier otra ha ocasionado que se enojen conmigo muchos pastores, evangelistas, y feligreses. Estos hombres se comportan como si yo hubiese escrito esos versículos; como si tuviese la intención de lastimarlos. No hay nada más alejado de la realidad. Solo declaro la verdad eterna

de la Palabra de Dios, que se declara con claridad en estos versículos. Tengo la esperanza de que estos hombres permitan que esto les cambie la conducta. Hoy existe la tendencia de tergiversar la Palabra de Dios a fin de justificar nuestra conducta, en lugar de cambiar nuestra conducta para alinearla con la Palabra eterna de Dios.

El divorciarse y volver a casarse estando nuestro primer cónyuge en vida en efecto constituye adulterio a los ojos de Dios y, por consiguiente, será juzgado. Esto es verdad, sea quien sea yo, sea cual fuere el puesto o ministerio que me toque desarrollar. Pedro declaró esto de manera muy escueta en Hechos, capítulo 10.

Hechos 10:34

En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas.

Nuevamente en Deuteronomio, capítulo 10, Moisés manifestó:

Deuteronomio 10:17

Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas, ni toma cohecho [La Biblia al Día: «no acepta soborno»].

En Tito, capítulo 1, Pablo le explica a Tito cómo nombrar ancianos (o pastores).

Tito 1:6–10

... el que fuere irreprochable, marido de una sola mujer [hombre de una sola mujer], y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía. Porque es necesario que el obispo sea irreprochable, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias

deshonestas, sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo, retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar_ [enseñar] con sana enseñanza [ejemplo y precepto juntos] y convencer [mediante el ejemplo] a los que contradicen. Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores...

Nótese que no se menciona en estos versículos ninguno de los dones espirituales que describe Pablo en 1 Corintios, capítulo 12. Más bien hay claras definiciones de un carácter recto. No importa cuán dotado sea un hombre, cuán dulce, cuán amoroso, ni cuán ungido, si no se ajusta a estos pasajes en Timoteo y Tito, Pablo dice que no está bíblicamente capacitado para pastorear un rebaño. Estos son los requisitos mínimos.

Yo no lo dije; lo dijo Pablo, por inspiración del Espíritu de Dios. Lo contiene un libro que *«para siempre... permanece en los cielos»* (Salmo 119:89), y es como *«como plata refinada... purificada siete veces»* (Salmo 12:6). Es la misma palabra que nos juzgará *«en el día postrero»* (Juan 12:48).

Me consta que existen muchos esfuerzos en la actualidad que mediante explicaciones intentan hacer desaparecer estas verdades. Sin embargo, dichos esfuerzos no tendrán éxito porque Dios lo dijo, y por lo tanto permanece. Podemos optar por no obedecerlas, pero al desobedecer, *«[sembraremos] viento, y [segaremos] torbellino»* (véase Oseas 8:7); y *«el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción»* (véase Gálatas 6:8).

No dejo de rogar que la verdadera iglesia de Jesucristo pueda despertar antes de que sea demasiado tarde, que los *«elegidos»* no se dejen engañar. Me consta que se nos dice que vivimos en una nueva era de esclarecimiento, y que ya

no nos atan las normas obsoletas de moralidad victoriana. ¡Qué sarta de mentiras! El nuevo estilo de vida de nuestra sociedad y la supuesta nueva moralidad del hombre no cambian para nada las eternas normas divinas de justicia y moralidad, tal y como se revelan en su Palabra: ¡La Santa Biblia! David el salmista lo expresó muy bien.

Salmo 119:89

Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos.

PREGUNTA

¿Cómo puede un pastor de una iglesia llegar a predicar este mensaje en el día en que nos toca vivir?

RESPUESTA

Ningún pastor debería predicar nunca este mensaje en ningún sitio hasta que:

Se haya convertido en una convicción profundamente arraigada en su interior.

Sepa con certeza que está en el ministerio porque ha sido llamado por Dios para predicar la Palabra y no para hacerles cosquillas a los oídos de los hombres.

Sepa que este mensaje es coherente con toda la Biblia. Al saber esto, tendrá que dejar de tratar de ajustar su mensaje a su teología, y en cambio ajustar su teología a la Palabra de Dios.

Sepa que ha sido llamado por Dios y no fue contratado por la iglesia. Debe creer que Dios es su fuente, no la iglesia. Me refiero a que tendrá que decir: «Lo predicaré aunque pierda mi iglesia, la casa parroquial, el fondo de jubilación, y mi afiliación y/u ordenación. ¡Dios es mi fuente! Si soy fiel a la Palabra, él me será fiel».

Ya no se preocupe por lo que su iglesia pudiera hacerle si

predica algo que a ellos no les guste. En cambio, teme a Dios, no sea que comprometa Su Palabra. Hasta entonces, nunca predicará, ni debería predicarlo. Proverbios, capítulo 29 nos proporciona el porqué.

Proverbios 29:25

El temor del hombre pondrá lazo.

Sepa que toda vez que defienda la Palabra de Dios, cualquier cosa que pierda, el Señor le devolverá cien veces más en esta vida (Marcos 10:29–30). Si no cree esto, no lo puede predicar.

He visto cómo Dios realiza milagros a fin de proveer abundantemente para mí a lo largo de mi ministerio, durante recesión, inflación, etc., porque él es mi fuente.

PREGUNTA

Para algunos de nosotros esta verdad ha llegado demasiado tarde, dado que soy divorciada y ya me he casado con otro cónyuge. Me consta que es verdad, pero ¿cómo debe uno responder?

RESPUESTA

Para empezar, permítame decirle que es tarea del diablo causar sentimientos de desaliento, desesperanza, desesperación e ira. A él le agrada hacer que las personas tomen decisiones apresuradas y forzadas, las cuales más adelante le costarán muy caro. ¡Les dice que deben actuar ya!

La obra del Espíritu Santo no es así. Su propósito es el de revelar pecado con el que hay que tratar para que dicha persona pueda tener vida abundante. Él solo producirá convicción con el propósito de mostrarle la norma divina de Dios, y para alentarle a desear dicha norma en su propia vida. El Espíritu Santo no la condena, no la castiga y no la

rechaza. El hecho mismo de que nos muestre nuestro pecado es prueba del gran amor que Dios nos tiene.

Por lo tanto, si al escuchar este mensaje, usted se siente condenado, desesperanzado u obligado a comportarse de modo impulsivo, sepa que Dios no opera de esa manera.

Le animaría a usar las siguientes pautas al aplicar esta verdad:

Como acto de su voluntad, por unos momentos deje de lado las consecuencias de esta verdad que ha aprendido. Con eso quiero decir que esos pensamientos que le dicen: «Si esto es verdad, eso significa que debo hacer esto o aquello, o dejarlo/la, etc.

Permita que el Espíritu Santo le diga si este mensaje es verdad o no. Permita que se convierta en una profunda convicción en su corazón, basada únicamente en la Palabra de Dios. Si usted no hace más que seguir preguntando a otras personas lo que piensan, acabará en confusión.

Arrepiéntase del pecado que le ha revelado el Espíritu Santo, declarando que está de acuerdo con Dios de que es pecado. Si el pecado es adulterio, expréselo verbalmente. «He cometido adulterio, y he violado mi voto hecho delante de ti. Reconozco que es pecado, y no deseo en mi vida ese pecado ni ningún otro pecado relacionado con el adulterio. Renuncio a este pecado en el nombre de Jesús, y pido que me perdones y me laves con la preciosa sangre de Jesús. Gracias por perdonarme... en el nombre de Jesús».

Perdónese completamente. Sepa que Dios lo ama muchísimo, y que le ha revelado estas cosas como prueba de su amor. Él ya sufrió por su pecado para que usted no tuviera que hacerlo.

Decida delante del Señor que hará lo que sea necesario para estar en una relación correcta con él, pero no hará

nada hasta que el Espíritu Santo le indique que haga algo, y no se tratará de un acto desesperado, que surja del temor al juicio divino. En cambio será un acto intencional, que surgirá de una profunda convicción y paz de saber que «*esta es la voluntad de Dios en lo que respecta a mí*». No un acto de autocompasión, sino más bien de expectativa espiritual y confianza en la Palabra de Dios. Recuerde lo que dijo Jesús en Marcos, capítulo 10.

Marcos 10:28–30

Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido. Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.

Ninguna otra persona puede decirle cómo lo dirigirá el Espíritu Santo al reconocer su relación adúltera, pero siempre será de un modo coherente con la Palabra de Dios, y creado exclusivamente para usted.

Al hacer esta declaración en ediciones pasadas, he sido acusado de comprometer este mensaje. Cualquiera que sugiera eso no alcanza a comprender cómo al enemigo le encanta tergiversar la verdad declarada que ha traído profunda convicción, e infundir confusión o ansiedad extrema, resultando en una respuesta desorientada, causando de esta manera mayores problemas. Permítame presentarle un ejemplo.

Al experimentar una profunda convicción después de leer mi libro, una pareja (los llamaremos José y María, nombres ficticios) me llamó. José dijo que tanto él como María habían estado casados, y se habían divorciado dos

veces antes de llegar a ser cristianos, y ahora se habían casado el uno con el otro, con un deseo de servir al Señor. Al terminar mi libro, dijeron que sentían que estaban viviendo en adulterio, y se habían puesto de acuerdo para divorciarse. Me llamaban para agradecerme por haberles ayudado a ver la verdad.

Nota: Leyeron el libro. Quedaron convencidos de que deberían responder de inmediato. Acordaron separarse.

La mayoría de nosotros que se entera de esta situación diría: «Sí, gloria al Señor». Por favor escuche nuevamente mi declaración anterior. Nadie más puede decirle cómo el Espíritu Santo le guiará al reconocer su relación adúltera. Siempre será de una manera que resulte coherente con la Palabra de Dios, pero será algo creado exclusivamente para usted.

Empecé a formular a José y María algunas preguntas acerca de sus relaciones pasadas. Cuando José y María se casaron las primeras dos veces, se casaron con personas divorciadas cuyos primeros cónyuges aún estaban vivos. Estas personas seguían estando en una relación de «*una sola carne*» con su cónyuge que aún vivía. Permítame ilustrarlo.

José se casó con Sally (ilustración 1a) que ya era una sola carne con Marcos, por lo tanto no era posible un pacto de una sola carne (refiérase a la ilustración 2a).

Mientras tanto, María se casó con León (ilustración 2b) que seguía en un pacto de una sola carne con Carla (refiérase a la ilustración 1b), por lo tanto no era posible un pacto de una sola carne.

José se divorció de Sally (ilustración 2a) y se casó con Linda (ilustración 4a) que ya era una sola carne con Virgilio (refiérase a la ilustración 3a), por lo tanto no era

posible un pacto de una sola carne.

María se divorció de León (refiérase a la ilustración 2b) y se casó con Stanley (ilustración 4b), que estaba en un pacto de una sola carne con Lía (refiérase a la ilustración 3b), por lo tanto no era posible un pacto de una sola carne.

José se divorció de Linda (refiérase a la ilustración 4ª) y recibió a Cristo como su Salvador.

María se divorció de Stanley, poniendo fin a una relación adúltera y recibió a Cristo como su Salvador (refiérase a la ilustración 4b).

José y María se conocen en la iglesia luego de experimentar dos relaciones adúlteras, ninguna de las cuales podía resultar en una relación de una sola carne a los ojos de Dios.

José y María intercambiaron votos en la iglesia donde asistían y deseaban agradar al Señor (refiérase a la ilustración 5). A estas alturas, alguien les regaló un ejemplar de mi libro, y una profunda convicción los embargó. El primer impulso que les sobrevino de manera imperiosa fue arrepentirse de su relación presente, que percibían como adúltera, y separarse. Sin embargo, el Espíritu Santo les había producido convicción de pecado, pero no por causa de su relación presente, sino por las relaciones pasadas.

Les expliqué que la relación presente era un verdadero pacto de una sola carne. Todas sus demás relaciones habían sido con personas que no podían entrar en una relación de pacto con ellos. Por lo tanto, hasta ese momento, nunca habían sido una sola carne con otra persona. En lugar de arrepentirse de la relación presente, era necesario que se arrepintieran completamente de esas relaciones pasadas que eran adúlteras.

José y María respondieron de inmediato, y también renovaron sus votos mutuos.

Si José y María no hubieran recibido más luz para poder tomar una decisión correcta, habrían respondido a la convicción genuina, pero de una manera devastadora. Una vez que tomaron conocimiento de toda la verdad en lo concerniente a su relación presente, aplicaron el rumbo correcto a su espíritu arrepentido. Uno que concordaba con la Palabra de Dios.

Algunos, al dejar atrás su presente relación adúltera, han dicho «Jesús es lo único que necesito» y han orientado todas sus energías hacia el ministerio a otros. Algunos han visto que el Señor muy lentamente da solución a antiguas circunstancias irreconciliables, reaviva el respeto mutuo y la admiración, e inicia una reunión. Otros actualmente funcionan de manera gozosa y tranquila en una relación platónica separada mientras cuidan de los niños, y sin vergüenza alguna dan gracias al Señor por la libertad espiritual que Cristo ha traído a su vida.

No puedo decirle cómo el Espíritu Santo los guiará para abandonar su presente relación adúltera. Como sea que los guíe el Espíritu, es posible que resulte difícil, pero se dará con una profunda paz interior y con la convicción de estar obedeciendo la Palabra de Dios.

Si esta generación se mantiene en su curso presente, sin duda habrá desastre y juicio. Los hogares se están desintegrando, y ninguna iglesia es más fuerte que la fuerza compuesta de cada uno de los hogares. Si la familia es débil, el hogar es débil. Si las iglesias son espiritualmente débiles, es porque en algún momento hemos racionalizado o ignorado los principios bíblicos. Me niego a echarle la culpa a Dios de nuestra debilidad y nuestro desorden. La iglesia de Cristo es la que ha

abandonado la norma de Dios produciendo así el caos que ha dejado a la sociedad sin un ejemplo a seguir.

Si esa misma iglesia pudiera (dado que *«es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios»* 1 Pedro 4:17) someterse a y obedecer dichas normas en la Palabra de Dios en lo que respecta a la moralidad, elevaría las normas y moralidad de la iglesia a un nivel en el que la iglesia y la sociedad misma experimentarían una libertad como nunca antes han conocido. Me consta que el mundo dice que la moralidad restringe, mas el Señor Jesucristo dijo justo lo opuesto.

Juan 8:32

... y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

Los absolutos divinos no se dieron con el propósito de restringir a la humanidad y hacer que sea desdichada, sino para liberar y protegerla.

Nota especial

Cada vez que se quitan los absolutos divinos de la vida nacional o personal, se establecen la corrupción, la confusión, la debilidad y el declive.

Muchos de ustedes saben que si hace sesenta o setenta años alguna persona hubiera intentado legalizar o popularizar el adulterio, las relaciones sexuales ilícitas, las drogas o la sodomía en la iglesia verdadera, la hubieran sacado corriendo. ¿No debiera resultarnos significativo el hecho mismo de que suceda públicamente casi sin generar un clamor de protesta? ¿Indica esto que la iglesia está más cerca o más lejos de la norma de Dios? ¡Más lejos!

Me consta que algunas personas sienten que esta verdad pareciera llegar demasiado tarde para ellas. Gracias a Dios, todavía está a tiempo para la siguiente generación. Nuestra juventud actual busca absolutos. Se les dice que no

existen. Que Dios ayude al verdadero pueblo de Dios a proclamar que sus normas son absolutas.

Me consta que este libro no responderá a todas sus preguntas, pero si lo estudia profundamente, hará que conozca la verdad de Dios con respecto a todos los matrimonios. Son universal y divinamente formados por Dios por medio de los votos de los participantes. Son sellados, sea cual fuere su comportamiento o el mío, «hasta que la muerte nos separe».

AMÉN

Si este libro le ha sido de ayuda o bendición, y quisiera recibir información adicional con respecto a otros mensajes grabados por Joseph Webb, envíe su pedido a:

Webb Ministries, Inc.

P.O. Box 520729

Longwood, FL 32752-0729

webbministries@cfl.rr.com

cpr-ministries.com

Ezequiel 2:3–7

Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a gentes rebeldes que se rebelaron contra mí; ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día. Yo, pues, te envío a hijos de duro rostro y de empedernido corazón; y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor. Acaso ellos escuchen; pero si no escucharen, porque son una casa rebelde, siempre conocerán que hubo profeta entre ellos. Y tú, hijo de hombre, no les temas, ni tengas miedo de sus palabras, aunque te hallas entre zarzas y espinos, y moras con escorpiones; no tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son casa rebelde. Les hablarás, pues, mis palabras, escuchen o dejen de escuchar; porque son muy rebeldes.

<i>ÍNDICE</i>		Deuteronomio	
Génesis		10:17	249
2:18	3, 22	17:17	222
2:18,23-24	xvii	23:21-23	45
2:22	4	24:1-4	60, 96
2:23	5		
2:24	6, 39	Jueces	
4:16-17	13	11:30-32	46
4:19	14	11:31b	49
19:8	119	11:34	48
19:14	119	11:35	48, 49, 50
20:17-18	14	11:39	48
38:26b	31	16:1	31
39:9b	15		
39:9c	15	1 Reyes	
		16:30-33	16
Éxodo			
32:9-10	66	2 Crónicas	
34:7b	x	7:14	135
Números		Salmos	
30:2	44	31:1,2	192
30:3-4	45	51:1-4	157
32:23	214	66:18	193
		103:12	200

119:89	250	3:12	98
127:1	2	3:13	98
		3:14	98
Proverbios		17:9	223
6:2	49	31:34b	200
14:34	236	Ezequiel	
18:21	43, 44	2:3-7	266
28:13	136, 185	3:17	10, 51
29:1	214	18:21-23	136
29:25	251	18:30b-32	136
		33:8-9	172
Eclesiastés		Daniel	
5:4-7	46	6:24	18
5:5	49, 50		
5:6	185	Oseas	
		4:6	50
Isaías		8:7	x
30:10-15	53		
38:17	200	Miqueas	
43:25	200	7:19b	200
55:6-7	136		
		Malaquías	
Jeremías		2:13	35
3:1	97	2:14	6, 27, 35
3:8	97	2:14-16	83

2:15	35, 37	9:13	139, 158
3:6	184	12:36	19
		14:4	18
Mateo		17:5	162, 212
1:18-20	120	18:21-22	236
1:24	27	18:21-35	198
1:24-25	120	18:34-35	243
1:25	28	19:3-7	95
3:2	139	19:6	34, 36
4:17	139	19:8	67
5:8	193	19:8-9	106, 109
5:13	ix	19:9	110
5:22	106	19:10	100
5:27-28	95, 106	21:23-27	181
5:28	187, 218	23:15	235
5:31-32	95, 110	23:23-25	63
5:34-37	43	24:24	246
5:37	38	24:37-38	90
5:43-45a	201	27:19	19
5:46,47	202		
6:12,14,15	197	Marcos	
6:14-15	236	6:12	140
6:15	238, 242	6:17-18	86
7:14	156	7:6-9	61, 62, 190
7:21-23	151, 246	10:2	58
9:6	37	10:2-12	57

10:3-5	64		86, 103, 122
10:5	64		125, 173, 183
10:6-8	67, 102		183, 245
10:6-9	7	17:27	20
10:7	7	18:9-14	147
10:8	73	19:8	150
10:9	7, 68, 243	19:9	150
10:9-12	104	20:22	58
10:9b	8, 37	20:24	59
10:10-11	68	20:25	59
10:11	69,73	20:26	59
10:12	71	21:33	150
10:28-30	253		
14:25	102	Juan	
		2:5	214
Lucas		3:5	159
2:51	179	3:16	69
9:2	140	3:19-20	184
10:17	185	4:18	227
11:4	198	6:63	163
13:3	153	6:66	103
14:26-27	188	8:11	105, 221
14:34-35	xi	8:32	xii, 258
15:7	140	8:34	69
15:8,9	118	8:36	170, 202
16:18	28, 74, 75, 80	8:41	114

12:48	212	1:26a	42
14:9	107	1:28	42
14:26	163	1:31-32	43
14:45	199	5:8	220
15:3	159	7:2	103
16:14	163	7:3	172, 186, 187
17:17	xii, 183		188, 245
18:36	94	7:2-3	78
		8:6-8	178
Hechos			
2:38	138	1 Corintios	
3:19	141	6:9	183
3:26	141	6:9-10	21, 115, 149
8:39	103		154, 170, 173
9:35	144		211, 219, 241
10:34	248	6:9-11	157
11:21	145	6:11	158, 166, 167
11:26	145	6:16	29
14:15-16	107, 107	7:1-2	114
17:30	108, 109, 141	7:3-4	111
17:30-31	134	7:3-5	79
20:20-21	142, 146	7:10	81
20:26-32	211	7:10-11	128
26:18	vii, 205	7:11	82, 128, 244
		7:12-16	125
Romanos		7:15	126, 129

7:20	224		
7:27	225	2 Timoteo	
7:36	227	2:19	165
7:39	82, 103, 127	3:1-5	189
11:1	247	4:3-4	189
11:31	196		
		Tito	
2 Corintios		1:6-9	249
5:17	168		
6:17-18	166	Hebreos	
		9:27	240
Efesios		13:4	83, 237, 245
4:32	238	13:7	247
5:1-8	82		
5:24	179	1 Pedro	
5:25-26	159	2:9-12	195
5:27	130	2:18	179
5:31	29	3:9	203
Colosenses		Santiago	
2:6-8	63	1:15	214
2:8	63, 190	1:21-22	216
3:13	203	2:19	158
		2:19-20	148
1 Timoteo		4:17	214
3:1-13	247		

1 Juan		5:7-13	162
1:5-10	194	5:8	164
1:6	196		
1:7	166, 192	Apocalipsis	
1:9	196	1:5	166
3:15	106, 222	1:8	107
4:7-8	239	21:8	222
5:1-6	161		